



Diócesis de San Juan de los Lagos

Mayo 2026 No.552

Boletín de Pastoral

Vida pastoral y formación integral



DISCERNIR PARA SER TESTIGOS
SUBSIDIO PARA FIESTAS PATRONALES

SUMARIO

Centro Diocesano de Pastoral
Morelos 28 A. P. 21
Tel. (395) 785 0020
cpastoral@gmail.com
47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Consejo Editorial:
Pbro. Miguel Ángel Dávalos Díaz
Cango. Francisco Escobar Mireles
Pbro. Jorge Luis Aldana
Pbro. Franciso Ledesma
Pbro. Luis Alfonso Martín
Pbro. Jesús Padilla
Pbro. Gabriel González
Pbro. Juan Cleofas Villarruel
Sr. Miguel Ángel Ramírez Hernández
Sr. Jaime Jaramillo Anaya

Diseño Gráfico: Miguel Ángel
Ramírez Hernández.

1.- Editorial	1
<i>Unas fiestas patronales para nuestro tiempo</i>	
2.- Voz del Pastor	3
3.- Espiritualidad Pastoral	4
<i>Moralidad de la Inteligencia Artificial</i>	
4.- Iglesia en salida	6
<i>La Cruz expresión suprema del amor</i>	
5.- Forjando cultura con identidad cristiana	9
<i>Cultura Digital: los videojuegos</i>	
6.- Raíces vivas de nuestra fe	12
<i>Inter Mirifica (IX)</i>	
7.- Observatorio Pastoral	14
<i>Estamos rotos, en busca de quien nos repare</i>	
8.- Vida Consagrada	17
<i>La fraternidad no es un ideal sino una responsabilidad</i>	
9.- Cultura del buen trato	19
<i>En la boca del lobo, cuando la pantalla empezó a educar</i>	
10.- La Sagrada Escritura	21
<i>Teología del martirio</i>	
11.- Tips TIC	24
<i>¿Cuál es el papel de la ética cristiana en el uso de la ia?</i>	
12.- Página pedagógica	25
13.- Subsidio de Evangelización y Pastoral	27
Temario para fiestas patronales	

UNAS FIESTAS PATRONALES PARA NUESTROS TIEMPOS

“**L**a fiesta responde a una necesidad vital del hombre, hunde sus raíces en la aspiración a la trascendencia. A través de las manifestaciones de alegría y júbilo, es una afirmación del valor de la vida y de la creación. En cuanto interrumpe la monotonía de lo cotidiano, de las formas convencionales, del sometimiento a la necesidad de ganancia, la fiesta es expresión de libertad integral, de tensión hacia la felicidad plena, de exaltación de la pura gratuidad. En cuanto testimonio cultural, destaca el genio peculiar de un pueblo, sus valores característicos, las expresiones más auténticas de su folclore. En cuanto momento de socialización, la fiesta es una ocasión de acrecentar las relaciones familiares y de abrirse a nuevas relaciones comunitarias (DPPL 232).

Pero hay elementos que amenazan su autenticidad (cf- DPPL 233): En lo religioso, se le vacía del contenido cristiano originario, haciéndola mera manifestación social o folclórica, u ocasión de encuentro entre miembros de una comunidad. Desde lo antropológico, muchos comportamientos son ocio estéril, y no participación en el dominio de Dios sobre la creación y en su activo "reposo"; en vez de comunicar alegría sencilla y libertad, muestran sed desmesurada de placer egoísta y búsqueda de diversiones ambiguas que originan sutiles esclavitudes. Faltar a la norma ética daña la base antropológica de la fiesta.

En cambio, celebrar la fiesta patronal en sinodalidad, discernimiento y amor concreto, es expresión de una "Iglesia en salida", e itinerario y experiencia de fraternidad que fortalece la comunión y la misión. Renueva la vida parroquial haciéndola más participativa y cercana a la realidad de las personas.

La fiesta como un "Caminar Juntos": Que no la organice sólo el párroco o el comité, sino el Pueblo de Dios, a través del consejo parroquial, donde están representados todos los fieles, grupos, sectores, familias y tareas. Realicen asambleas de consulta y escucha, ventilando inquietudes, alegrías y necesidades, para entender qué espera la





comunidad de su fiesta y cómo le ayuda a renovar la fe local en su realidad actual. Que visibilice que todos los bautizados son corresponsables de la misión, compartiendo talentos, tiempo y recursos, con participación activa. Que involucre a todos los sectores de la parroquia, no solo a los grupos habituales, creando espacios donde niños, jóvenes, adultos y ancianos aporten en la organización desde sus carismas. Promover la unidad en la diversidad, invitando a personas alejadas o de diferentes realidades sociales a ser parte activa, haciendo de la fiesta una "tienda de campaña" abierta para todos, y un espacio para conocerse y reconocerse como hermanos, rompiendo barreras al encuentro fraterno y acogida abierta, superando polarizaciones.

Buscar la voluntad de Dios en la tradición del pueblo: El discernimiento permite que la fiesta no sea una repetición mecánica de ritos, sino una respuesta espiritual a los signos de los tiempos. No sólo organizativo, sino espiritual: preguntar qué quiere el Espíritu Santo para la comunidad en esta fiesta. En ambiente de oración, con grupo de intercesión, integrar la lectura orante de la Palabra para buscarle raíces espirituales sólidas. La comunidad discierne qué tradiciones mantienen viva la fe, qué ayuda realmente a la evangelización, y cuáles necesitan renovarse hoy para ser más fieles al Evangelio, superando la mentalidad de "siempre se ha hecho así", y originando una pastoral renovada. Y promover espacios de sanación de la memoria histórica y de reconciliación comunitaria, cimentando la unidad de los fieles que comparten una misma historia, un mismo territorio y muchos lazos sociales.

La fe se haga expresión festiva de amor solidario y servicio: La fiesta no se limita al culto interno y solemnidades externas, sino se traduzca en obras de servicio, solidaridad y caridad, en especial hacia los más pobres y marginados, para integrarlos y promoverlos. La organización incluya acciones concretas de ayuda social, compartiendo con quienes más lo necesitan. Destinar parte de los fondos o recursos de la fiesta a comedores, enfermos, familias necesitadas, madres buscadoras, migrantes, adictos. Salir al encuentro de alejados, familias en situaciones difíciles, llevando la alegría del Evangelio. La comunidad sea una "tienda de campaña" abierta a todos, no una fortaleza cerrada, que promueva la reconciliación entre miembros de la comunidad, sane su memoria con el perdón, para seguir manteniendo los vínculos. Las celebraciones sean accesibles para personas con discapacidad y los más vulnerables tengan lugar de honor en la mesa comunitaria.

En conclusión, transformar la celebración tradicional en una experiencia viva de comunidad y misión eclesial. Más que eventos litúrgicos o sociales, sea un "caminar juntos" que refleje la identidad de la Iglesia como Pueblo de Dios. Sea un "entrar en el descanso de Dios", para liberarse de esclavitudes, y un espacio donde vivan "la libertad de los hijos de Dios".



El mes de mayo está lleno de eventos y efemérides que conviene celebrar: día de la madre, del campesino, del maestro y del estudiante; fiesta de nuestra Señora de Fátima, de María auxiliadora y la Visitación de María; aniversario de la visita de san Juan Pablo II y de sacar de su ocultamiento a la Imagen tras la Guerra de Reforma, de la creación de la asociación de Caballeros y Damas de la Virgen de San Juan, y del patronato de la Virgen de San Juan sobre la Arquidiócesis de Guadalajara concedido "a perpetuidad", centenario de la agudización de los conflictos entre la Iglesia y el Estado con el cierre de varios conventos, seminarios y colegios.

Quiero exhortarlos a que busquemos formas de renovar y revitalizar la tradición del rezo del santo rosario con misterios cantados y ofrecimiento de flores, y creatividad para buscar nuevas formas de piedad mariana en esta era digital y violenta, que originen tradiciones que leguemos a las futuras generaciones. Porque somos un pueblo católico, mariano y martirial, y es preciso consolidar esta identidad.

En el Boletín de este mes se presenta el subsidio para celebrar nuestras fiestas patronales, tiempo de gracia en el que, como familia diocesana, nos reunimos para renovar la fe, fortalecer la esperanza y reavivar la caridad. Este año, además de discernir la voluntad de Dios en vistas a un posible VII Plan diocesano de pastoral, nuestra celebración adquiere un significado especial al conmemorar el centenario del inicio de la gesta cristera, un acontecimiento que marcó profundamente la vida de nuestra Iglesia y de nuestro pueblo.

Recordar este centenario no es quedarnos en el pasado, y mucho menos revivir heridas y provocar oposiciones, sino hacer memoria agradecida de tantos hombres y mujeres que, en medio de la prueba, supieron dar testimonio valiente de su fe en Cristo, y buscar caminos de reconciliación, perdón y colaboración. La fidelidad de estos testigos, muchas veces sellada con el sacrificio de la propia vida, nos interpela hoy a vivir con autenticidad nuestra condición de discípulos. Ellos no defendieron una idea abstracta, sino una relación viva con el Señor, por quien estuvieron dispuestos a entregarlo todo.

Esta memoria ilumina nuestro presente proponiendo valores que impulsen el año del Discernimiento Pastoral que como Iglesia estamos viviendo. Discernir es aprender a escuchar: escuchar a Dios que habla en su Palabra, en los acontecimientos, en el clamor de los pobres y en la vida cotidiana de nuestras comunidades. Discernir es también dejarnos guiar por el Espíritu Santo para reconocer los caminos que hoy nos conducen a la fidelidad al Evangelio.

En este contexto, la memoria de la gesta cristera se convierte en una escuela de discernimiento. Aquellos hermanos nuestros, en circunstancias complejas, supieron elegir a Cristo por encima de todo. Hoy se nos pide lo mismo, pues aunque cambien las formas, el mensaje cristiano siempre provoca reacciones, y hay nuevas formas de persecución, lo cual requiere, en la profundidad: ser coherentes, valientes, y firmes en la fe en medio de los desafíos de nuestro tiempo.

Nuestras fiestas patronales son también una oportunidad para renovar nuestra identidad como Iglesia en camino. No son solo tradición o expresión cultural, sino encuentro vivo con Dios que sigue actuando en medio de su pueblo. En cada celebración, en cada peregrinación, en cada gesto de fe sencilla, el Señor nos sale al encuentro y nos invita a seguirlo con un corazón disponible.

Pidamos la intercesión de nuestros santos mártires, para que nos enseñen a vivir este tiempo con profundidad espiritual. Que su ejemplo nos ayude a discernir lo que Dios quiere de nosotros hoy, y a responder con generosidad.

Que estas fiestas patronales nos impulsen a caminar juntos, como Iglesia diocesana, escuchando la voz del Espíritu y fortaleciendo nuestra comunión. Que no tengamos miedo de vivir nuestra fe con alegría y compromiso, sabiendo que Cristo sigue siendo el centro y la razón de nuestra vida.

**Con mi bendición y cercanía pastoral,
Excmo. Sr. José Leopoldo González.
Obispo de la Diócesis de San Juan de los Lagos**

MORALIDAD

DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

(P. Francisco Escobar
Mireles)

La Nota Antiqua et Nova sobre la relación entre Inteligencia Artificial e Inteligencia Humana, de los Dicasterios para la Doctrina de la Fe y para la Cultura y la Educación (28 enero 2025), deja claro que “la IA no es una forma artificial de inteligencia, sino uno de sus productos”. En 117 párrafos, señala los retos y oportunidades del desarrollo de la IA en los ámbitos de la educación, la economía, el trabajo, la salud, las relaciones y la guerra. En el capítulo IV trata sobre “El papel de la ética para guiar el desarrollo y el uso de la IA”.

Acompañar el uso de la IA de una ética basada en una visión del bien común, de libertad, responsabilidad y fraternidad, capaz de favorecer el pleno desarrollo de las personas en relación con los demás y con la creación (cf. n. 48). “La actividad técnico-científica no tiene carácter neutro, siendo empresa humana que cuestiona las dimensiones humanísticas y culturales del ingenio humano” (n. 36). La investigación científica y el desarrollo de habilidades técnicas son parte de la colaboración del hombre con Dios para perfeccionar la creación. Los logros científicos y tecnológicos son dones de Dios; nos concede talentos con vistas a un fin superior (cf. n. 37).

Aunque la tecnología remedia muchos males, también hay aplicaciones que atentan contra la vida o la dignidad de la persona. El desarrollo tecnológico debe estar al servicio del individuo y buscar más justicia, fraternidad y humanismo social. Iglesia, científicos, técnicos y asociaciones profesionales piden una reflexión ética para orientar ese progreso de manera responsable (cf. 38).

La responsabilidad moral debe basarse en la dignidad y vocación de la persona, pues son personas quienes diseñan los sistemas y determinan su uso. Sólo el ser humano, no la máquina, es sujeto moralmente responsable que toma libres decisiones y acepta sus consecuencias, en relación con la verdad y el bien, guiado por su conciencia moral. Sólo el ser humano es consciente de sí para seguir su conciencia, discerniendo y buscando el bien en cada situación (cf. n. 39). Como cualquier producto del ingenio humano, la IA puede orientarse hacia fines positivos o negativos. Si respeta la dignidad humana y promueve el bienestar de individuos y comunidades, favorece la vocación humana. Si elige lo malo, su valoración moral depende de cómo se orienta y emplea esa tecnología (cf. n. 40).

Además de los fines, también los medios son éticamente significativos. La visión global y comprensión de creadores, propietarios, usuarios y reguladores de los sistemas modelan el mundo y comprometen a las conciencias en el ámbito de los

valores. Algunos avances tecnológicos podrían reforzar relaciones y dinámicas de poder incorrectas para la persona y la sociedad (cf. n. 41). Por tanto, debemos evaluar si fines, medios y visión de una aplicación respetan la dignidad humana y promueven el bien común. La «dignidad intrínseca de todo hombre y mujer» es «el criterio clave para evaluar las tecnologías emergentes, si manifiestan esa dignidad e incrementan su expresión en todos los niveles de la vida, incluido lo social y económico. La gestión responsable corresponde a cada nivel de la sociedad, bajo el principio de subsidiariedad y demás principios de la Doctrina Social de la Iglesia (cf. n. 42).

Defender y promover el valor de la dignidad de todo ser humano y la plenitud de su vocación es un criterio de discernimiento para desarrolladores, propietarios, operadores, reguladores y usuarios finales, válido para uso de la tecnología en todos los niveles (cf. n. 43). Quienes tomen decisiones basándose en la IA se hagan responsables de ellas y den cuenta de su uso en cada fase del proceso de toma de decisiones: aprendizaje, corrección y reprogramación. Métodos empíricos y redes neuronales profundas resuelven problemas complejos, pero no comprenden sus procesos, que piden responsabilidad en contextos complejos y con resultados a medio o largo plazo (cf. n. 44). Se establezcan los fines de los sistemas de IA, de acuerdo a los objetivos que asignados y los procesos establecidos por quienes los diseñaron y programaron. Como los modelos de IA son cada vez más capaces de aprendizaje independiente, garantizar que se ordenen al bien de las personas y no contra ellas (cf. n. 45).

El ser humano elige y es capaz de decidir. Los algoritmos que le guían deben ser fiables, seguros, robustos para manejar inconsistencias, y de funcionamiento transparente para mitigar sesgos y efectos secundarios indeseados. Tomar medidas que salvaguarden la transparencia, privacidad y responsabilidad. Los usuarios no dependan tanto subordinados la IA en sus decisiones (cf. n. 46). Se aborden cuestiones de justicia como fomentar dinámicas sociales justas, defender la seguridad internacional y promover la paz. Evitar aplicaciones que menoscaben la dignidad humana o dañen el planeta. Responsabilizarse del otro, y no solo dar cuenta de lo hecho (cf. n. 47).

Toda capacidad humana, incluida su autonomía, procede de Dios y está al servicio de los demás. No sólo persiga objetivos económicos o tecnológicos, sino mejore el conjunto de condiciones de la vida social que posibilite a los grupos y a sus miembros el logro más pleno y fácil de la propia perfección (cf. n. 55). En un mundo individualista, muchos buscan en la IA relaciones de compañía y afectivas,

que sólo puede simular, sin favorecer contactos genuinos ni contribuir a la realización de la persona, desplazando relaciones y vinculación real con las personas y con Dios. No replegarnos en mundos artificiales, sino implicarnos con la realidad, identificarnos con los pobres, consolar a quien sufre y crear lazos de comunión con todos (cf. n. 63).

Valorar críticamente las aplicaciones en cada contexto, para determinar si promueven la dignidad y vocación humana y el bien común. Sus efectos no son predecibles en su inicio; al irse evidenciando su impacto social se retroalimenta a todos los niveles de la sociedad, según el principio de subsidiariedad. Usuarios individuales, familias, sociedad, empresas, instituciones, gobiernos y organismos internacionales, cada uno a su nivel de competencia, garanticen que el uso de la IA sea adecuado para el bien de todos (cf. 110).

Hay riesgo de que los humanos se conviertan en esclavos de su propia creación. Por eso «la IA sólo debe utilizarse como herramienta complementaria de la inteligencia humana y no sustituir su riqueza» (cf. n. 112). Y hay riesgo de que genere contenidos que induzcan a engaño. Como la “alucinación” de la IA, cuando un sistema generativo produce contenidos no verídicos que parecen reflejar la realidad, pues imita lo producido por humanos. Las consecuencias de informaciones falsas pueden ser muy graves. Exige veracidad y exactitud de sus informaciones difundidas al público (cf. n. 86).

Cuando intencionalmente se genera y difunde informaciones, como deepfakes (representación falsa de una persona modificada o generada por un algoritmo) de imágenes, de vídeos y audios, para engañar, manipular, atacar o perjudicar. Causan daños reales y dejan cicatrices en el corazón de quien lo sufre (cf. n. 87).

Los productos audiovisuales falsificados socavan los cimientos de la sociedad. Sin regulación, propagar desinformación alimenta la polarización y el descontento social, la sociedad se vuelve indiferente a la verdad, los grupos construyen sus versiones de los hechos, y se debilitan las conexiones mutuas. Un engaño generalizado demuele la confianza y crea conflicto (cf. n. 88).

Todos, no sólo los expertos, deben combatir las falsificaciones, pues la tecnología debe servir a la dignidad humana, no perjudicarla; promover la paz, no la violencia. Comprueben la veracidad de lo que se difunde, eviten compartir palabras e imágenes degradantes, y excluyan lo que alimente odio e intolerancia, envilezca la belleza e intimidad de la sexualidad humana, o explote a débiles e indefensos. Requiere discernimiento (cf. n. 89).

Algunos campos en que influye:

Relaciones humanas: Puede conducir a un «aislamiento perjudicial» (n. 58). Al presentar la IA como persona humana, se problematiza el crecimiento de los niños (n. 60), y es «grave violación ética» si se usa con fines fraudulentos. Es inmoral engañar en contextos como educación, relaciones, sexualidad (n. 62).

Economía y trabajo: Se impone vigilancia en el ámbito económico-financiero. En el ámbito laboral, tiene «potencial» para aumentar competencias y productividad, pero puede «desespecializar a los trabajadores, someterlos a una vigilancia automatizada y relegarlos a funciones rígidas y repetitivas» (n. 67).

Salud: Es enorme su potencial de aplicaciones en el ámbito médico, pero si sustituyera la relación médico-paciente, empeoraría la soledad que acompaña a la enfermedad. Al reforzar una medicina para ricos, deja a muchos sin acceso ni siquiera a los servicios básicos.

Educación: Utilizada con prudencia, puede mejorar el acceso a la educación y ofrecer «información inmediata» a estudiantes (n. 80). Pero muchos programas «se limitan a proporcionar respuestas en lugar de empujar a los estudiantes a encontrarlas por sí mismos, o a escribir textos por sí mismos», lo cual es un fracaso en el desarrollo del pensamiento crítico (cf. n. 82). Se puede generar cantidad de «información distorsionada o fabricada» y de «noticias falsas» (n. 84).

Intimidación y control: Ciertos datos tocan «incluso la propia conciencia» (n. 90), haciendo todo «una especie de espectáculo que puede ser espiado» (n. 92). «La vigilancia digital puede utilizarse para ejercer un control sobre la vida de los creyentes y la expresión de su fe» (n. 90).

Cuidado del hogar común: Son prometedoras las aplicaciones para mejorar la relación con la casa común. Pero los modelos actuales de IA requieren «grandes cantidades de energía y agua y contribu-

yen mucho a las emisiones de CO₂, y son intensivos en recursos».

Guerra: Los sistemas de armas autónomas y letales capaces de «identificar y atacar objetivos sin intervención humana directa» (n.100) son un «serio motivo de preocupación ética». Suponen una amenaza real para «la supervivencia de la humanidad o de regiones enteras» (n. 101). Estas tecnologías «confieren a la guerra un poder destructivo incontrolable, que afecta a muchos civiles inocentes, sin perdonar ni siquiera a los niños».

Sustituir a Dios con una obra de las propias manos es idolatría, más seductora que los ídolos tradicionales, pues “hablan” o dar la ilusión de hacerlo, producido por mentes humanas, entrenado a partir de material producido por humanos, predispuesta a estímulos humanos, y sostenida por el trabajo humano. Le faltan muchas capacidades y es falible. Buscar en ella un “Otro” más grande con quien compartir la existencia y responsabilidad es crear un sustituto de Dios. Si la divinizada, el ser humano se convierte en esclavo de su propia obra (cf. n. 105).

Aunque se ponga al servicio de la humanidad y contribuya al bien común, sigue siendo producto de manos humanas, de su destreza y fantasía. «Los modeló un ser de aliento prestado y ningún humano puede modelar un dios a su semejanza. Al ser mortal, sus manos impías producen un cadáver y vale más él que los objetos que adora, pues él tiene vida, mientras los otros jamás la tendrán» (Sb 15,16-17) (cf. n. 106).

Por su interioridad el ser humano trasciende el universo entero; y a ella retorna al entrar en su corazón donde Dios le aguarda y donde él decide su propio destino. Ahí cada persona descubre la paradójica conexión entre la valoración del propio ser y la apertura a los otros, entre el encuentro tan personal consigo mismo y la donación de sí a los demás. Sólo el corazón es capaz de poner a las demás potencias y pasiones y a la nuestra persona en actitud de reverencia y obediencia amorosa al Señor, que «nos ofrece tratarnos como un tú siempre y para siempre» (cf. n. 107).



LA CRUZ

EXPRESIÓN SUPREMA DEL AMOR DE DIOS

Del acontecimiento histórico al camino pastoral: una lectura para una práctica pastoral

P. Francisco Ledesma González

Introducción

En el corazón de la fe cristiana se encuentra un acontecimiento que, a primera vista, parece contradictorio: la Muerte de Jesucristo en la Cruz. Lo que históricamente fue un suplicio reservado a criminales y rebeldes, se convierte, para los creyentes, en el signo más elocuente del amor de Dios.

En un contexto cultural como el actual, marcado por la búsqueda de sentido, el rechazo del sufrimiento y una comprensión fragmentada del dolor humano, se vuelve necesario redescubrir el significado profundo de la Cruz. No como símbolo de resignación pasiva, sino como revelación del amor que se entrega, que salva y que transforma la existencia.

Este artículo propone un recorrido que parte del acontecimiento histórico de la crucifixión, profundiza en su dimensión cristológica y teológica, y culmina en una lectura pastoral. Desde una perspectiva de nuestras prácticas pastorales, la Cruz no solo se contempla, sino que se asume como criterio de vida y de misión, especialmente en medio de los desafíos que enfrentan hoy nuestras comunidades parroquiales.

1. Los acontecimientos en su marco histórico

La crucifixión de Jesucristo constituye uno de los hechos más firmes y menos discutidos de su vida. No se trata de un episodio secundario, sino de un acontecimiento central que debe comprenderse dentro de su contexto histórico.

En tiempos de Jesús, el pueblo judío no tenía la facultad de ejecutar la pena de muerte; podía juzgar, pero no llevar a cabo la sentencia. Por ello, aunque fue acusado de blasfemia, murió mediante la crucifixión, castigo reservado por el Imperio romano para los rebeldes políticos y los esclavos. Las autoridades religiosas presentaron a Jesús como un agitador que alteraba el orden. Sin embargo, los Evangelios muestran claramente que no fue un revolucionario político-militar. Rechazó la violencia, no promovió levantamientos y enseñó una lógica distinta: la del Reino de Dios, fundada en el amor, la verdad y la misericordia.

Las causas de su muerte fueron complejas: su libertad frente a la ley, su crítica a la hipocresía religiosa, su cercanía con los pecadores y su manera de romper barreras sociales. Todo ello generó tensiones que desembocaron en su condena.

2. Los acontecimientos cristológicos

Jesús ante el Sanedrín

El proceso ante el Sanedrín representa el momento culminante de un conflicto prolongado. Jesús se encuentra frente a las autoridades religiosas de Israel, que encarnaban la tradición y la esperanza del pueblo.

El punto central era su identidad: Jesús se presenta como el Mesías, pero no corresponde a las expectativas establecidas. Aceptarlo implicaba transformar profundamente las estructuras religiosas; rechazarlo significaba cerrar el corazón a la revelación de Dios. Este rechazo provocó en Jesús un profundo sufrimiento interior: ver cómo su propio pueblo no acogía el don de Dios. Este dolor revela la hondura de su amor y de su entrega.

El proceso de Jesús se convierte así en modelo para todos aquellos que, en la historia, viven la fidelidad a la verdad en medio de la incomprensión.

La crucifixión y sus personajes

En el Calvario aparecen diversos personajes que reflejan las actitudes humanas ante el misterio de la cruz. En el centro está Jesucristo, pero también destacan figuras significativas.

De manera especial, María ocupa un lugar privilegiado. Ella permanece al pie de la Cruz como discípula fiel. Su presencia expresa una fe madura, capaz de atravesar la oscuridad sin perder la confianza. Allí es entregada como Madre de los discípulos, convirtiéndose en Madre de la Iglesia.

Las palabras y gestos de Jesús en la Cruz son coherentes con toda su vida: perdona, confía y se entrega. La cruz es la culminación de su misión.

3. Significación teológica del acontecimiento

La Cruz, expresión suprema del amor de Dios. La Cruz es, ante todo, la manifestación más alta del amor de Dios. En ella se revela plenamente quién es Dios: no un poder que domina, sino un amor que se entrega hasta el extremo.

Este acontecimiento no puede entenderse desde categorías puramente humanas. Es necesario contemplarlo desde la lógica del Evangelio: el amor que se dona es el que salva.

La Cruz no es fracaso, sino victoria

Aunque humanamente pueda parecer derrota, la Cruz es el momento en que Dios realiza la salvación. Las tinieblas que acompañan la Muerte de Jesús tienen un sentido simbólico: anuncian el día definitivo de la intervención de Dios.

La Resurrección confirmará esta verdad: la Cruz es victoria. En ella se inaugura una vida nueva para la humanidad.

La fuerza liberadora de la Cruz

La Cruz posee una fuerza profundamente liberadora. Libera al ser humano de las falsas seguridades, del pecado y del miedo a la muerte.

El discípulo descubre que la verdadera libertad nace del amor vivido hasta el extremo. En esta perspectiva, la Cruz deja de ser escándalo para convertirse en camino de vida.

Gloriarse en la Cruz

Siguiendo la enseñanza de san Pablo, el cristiano reconoce en la Cruz su mayor motivo de gloria. No se trata de exaltar el sufrimiento, sino de reconocer que el amor entregado es el valor supremo.

Aquí radica la novedad radical del cristianismo: el triunfo no está en el poder, sino en el amor.

4. La Cruz en la vida pastoral: un camino que se vive

Desde la perspectiva de práctica pastoral, la Cruz no es solo un misterio que se contempla, sino una realidad que se vive en la acción pastoral cotidiana.

Las parroquias experimentan diversas dificultades: cansancio de los agentes, falta de participación, tensiones comunitarias, limitaciones económicas e indiferencia religiosa. Estas y muchas otras realidades pueden percibirse como cargas pesadas.

Sin embargo, a la luz de la Cruz, estas dificultades adquieren un nuevo sentido. Se convierten en lugar de encuentro con Dios y en camino de maduración pastoral. El agente de pastoral está llamado a vivir estas situaciones con una actitud semejante a la de Cristo: no desde la queja, sino desde el amor y la fidelidad.

La Cruz pastoral se transforma así en:

- escuela de paciencia
- camino de purificación
- espacio de comunión con Cristo
- fuente de fecundidad misionera

Una Iglesia en salida no evita la Cruz, sino que la asume con esperanza, sabiendo que en ella se encuentra la vida.

Síntesis final

La Cruz de Cristo es el centro del misterio cristiano. En ella se revela el amor de Dios, se realiza la salvación y se manifiesta el verdadero sentido de la vida.

No es fracaso, sino victoria. No es oscuridad, sino luz. No es muerte, sino vida nueva.

Para la Iglesia de hoy, especialmente en su tarea pastoral, la Cruz sigue siendo el camino: amar hasta el extremo, servir con fidelidad y confiar plenamente en Dios.

CULTURA DIGITAL:

LOS VIDEOJUEGOS

P. Jorge Luis Aldana Ruiz Esparza

Muchas personas, sobre todo los que superamos las tres décadas de vida, nos sentimos muy ajenos a una dimensión de la cultura digital propia de nuestro tiempo: el mundo de los videojuegos. Escuchamos que los más pequeños, adolescentes, jóvenes, adultos jóvenes, hablan de pasar tiempo jugando en la "play" o en otras "consolas", interactuar con otros jugadores, comprar cosas para "mejorar" sus videojuegos y hasta utilizan palabras que no pertenecen al idioma pero que hace que se comuniquen en ese universo tecnológico: "Odders", "Gamepass", "Robux", y muchas, muchas otras más.

Con la finalidad de estrechar un poco esta brecha, presentamos, en primer lugar, una pequeña lista con los videojuegos que son más populares en el momento presente entre nosotros, con una pequeña descripción de su uso y contenido.

1. Roblox

- Tipo de juego: Plataforma de juegos y creación
- ¿En qué consiste? Universo digital donde los

usuarios crean experiencias, socializan y desarrollan economía virtual.

- ¿Quiénes lo usan más? Niños y adolescentes (aprox. 9-16 años), aunque también jóvenes.
- ¿Se puede gastar dinero real al jugarlo? Sí (Robux, accesorios, ventajas dentro de juegos).
- Dato interesante: Más de 140 millones de usuarios diarios.

2. Minecraft

- Tipo de juego: Construcción y exploración
- ¿En qué consiste? Mundo abierto que fomenta creatividad, cooperación y resolución de problemas.
- ¿Quiénes lo usan más? Niños, adolescentes y jóvenes (8-18 años, pero muy transversal).
- Dato interesante: Videojuego más vendido de la historia.
- ¿Se puede gastar dinero real al jugarlo? Sí (skins o atuendos, mundos, contenido adicional).

3. Fortnite

- Tipo de juego: Batalla campal y eventos sociales
- ¿En qué consiste? Competencia con elementos culturales (conciertos, colaboraciones globales).
- ¿Quiénes lo usan más? Adolescentes y jóvenes (12-25 años).
- Dato interesante: Millones de jugadores simultáneos.
- ¿Se puede gastar dinero real al jugarlo? Sí (atuendos, pases de batalla, objetos cosméticos).



4. Call of Duty (Warzone / serie)

- Tipo de juego: Francotirador (disparos)
- ¿En qué consiste? Simulación de combate, énfasis en estrategia y reacción rápida.
- ¿Quiénes lo usan más? Jóvenes y adultos (16-35 años).
- ¿Se puede gastar dinero real al jugarlo? Sí (atendidos, armas, pases de temporada).

5. Grand Theft Auto V (GTA Online)

- Tipo de juego: Mundo abierto / simulación social
- ¿En qué consiste? Vida en una ciudad virtual con libertad total de acción.
- ¿Quiénes lo usan más? Jóvenes adultos (18-35 años).
- ¿Se puede gastar dinero real al jugarlo? Sí (dinero virtual, propiedades, vehículos).

6. League of Legends (LoL)

- Tipo de juego: Estrategia en equipo (dos equipos compiten para destruir la base principal enemiga)
- ¿En qué consiste? Juego altamente competitivo basado en coordinación y roles.
- ¿Quiénes lo usan más? Adolescentes y jóvenes adultos (14-30 años).
- Dato interesante: Más de 100 millones de jugadores mensuales.
- ¿Se puede gastar dinero real al jugarlo? Sí (atendidos, campeones, contenido cosmético).

7. Free Fire

- Tipo de juego: Batalla campal móvil
- ¿En qué consiste? Juego rápido, accesible y muy extendido en dispositivos móviles.
- ¿Quiénes lo usan más? Adolescentes (12-20 años), especialmente en contextos urbanos.
- Dato interesante: Millones de usuarios activos diarios.
- ¿Se puede gastar dinero real al jugarlo? Sí (atendidos, armas, personajes).

8. Counter-Strike 2

- Tipo de juego: Francotirador táctico
- ¿En qué consiste? Juego competitivo basado en precisión, estrategia y coordinación.
- ¿Quiénes lo usan más? Jóvenes y adultos (16-35 años).
- ¿Se puede gastar dinero real al jugarlo? Sí (atendidos para armas con valor incluso de mercado).

9. Valorant

- Tipo de juego: Francotirador táctico con habilidades

- ¿En qué consiste? Combina acción y estrategia con personajes definidos.
- ¿Quiénes lo usan más? Adolescentes y jóvenes (14-28 años).
- ¿Se puede gastar dinero real al jugarlo? Sí (atendidos, armas, contenido visual).

10. Fall Guys

- Tipo de juego: Juego casual multijugador
- ¿En qué consiste? Competencia divertida, accesible y visualmente amigable.
- ¿Quiénes lo usan más? Niños, adolescentes y familias (8-20 años).
- ¿Se puede gastar dinero real al jugarlo? Sí (atendidos, disfraces, pases).

Hay muchísimos más. Algunos inofensivos, otros no tanto. No todo es negativo en estos juegos electrónicos, podemos encontrar algunas ventajas que pueden aprovecharse en favor del crecimiento personal y hasta del ambiente familiar, así como hay también riesgos ante los que hay que estar atentos. A partir de la lista presentada, encontramos algunas tendencias:

En algunos existe un potencial educativo si se orienta adecuadamente, otros fomentan el trabajo en equipo y la cooperación para realizar tareas, así como la creación de un ambiente lúdico positivo.

Todos estos juegos referidos incluyen compras reales. El riesgo es que, por falta de acompañamiento y supervisión, niños y jóvenes no distingan entre dinero virtual y real (ya hay casos reales al respecto).

Plataformas como Roblox o Minecraft introducen dinámicas digitales desde edades cada vez más tempranas.

Mientras que los mayores a cuarenta años interactuábamos en el mundo real, para los jugadores de video actuales, estas plataformas digitales no son solo juegos, son lugares donde se construyen relaciones, identidad y cultura.

Las historias y escenas de los videojuegos pueden contener o incitar a situaciones de violencia gráfica o auditiva, lógica de consumo, discriminación, contenido erótico, así como ideas éticamente ambiguas. De aquí la gran importancia del acompañamiento familiar, la formación en valores y en el pensamiento crítico.

No se trata, pues, de rechazar estos entornos, sino de comprenderlos, acompañarlos y evangelizarlos, buscando, con herramientas sanas y humanizadoras, que la libertad no se convierta en desorden, el consumo no sustituya el valor de la persona y la interacción digital refleje la dignidad del otro.



Ahora bien, para favorecer mejor la comprensión del entorno de estos juegos digitales, que están tan difundidos en nuestro entorno social y familiar, proponemos ahora un pequeño (muy pequeño) vocabulario con términos utilizados en ese mundo. El objetivo no es solo que conozcamos estas palabras para entender los nuevos lenguajes, sino también sembrar la inquietud en cada persona, sobre todo en los adultos que tiene a su cargo la educación de las nuevas generaciones, a seguir investigando y conocer mejor este mundo de los videojuegos, no para condenarlo, sino para aprovechar las muchas posibilidades de crecimiento que ofrecen, poder orientar a los adolescentes y jóvenes que los utilizan y, por qué no, llevar hasta ese universo digital y sus usuarios la buena noticia del Evangelio.

Identidad digital: Forma en que una persona se presenta en el entorno digital.

Huella digital: Rastro que una persona deja en internet con sus acciones y elecciones.

Anonimato digital: Posibilidad de interactuar sin revelar la identidad real.

Ciberacoso (Cyberbullying): Acoso o agresión a través de medios digitales.

Cultura gamer: Conjunto de prácticas, valores, lenguajes y tradiciones compartidos por los aficionados a los videojuegos.

Avatar: Representación digital del jugador dentro del juego. Es la "imagen" con la que interactúa con otros. Detrás de cada avatar hay una persona real.

Noob: Jugador principiante, con poca experiencia. A veces se usa de forma despectiva. A veces es víctima de burlas o exclusión.

Pro: Jugador con alto nivel de habilidad o experiencia.

Obby: Tipo de juego de obstáculos donde se avanza superando retos físicos o de habilidad.

Roleplay (RP): Juego en el que los participantes representan roles (familia, policía, escuela, etc.).

Respawn: Reaparición del personaje después de perder o "morir" en el juego.

AFK (Away From Keyboard): Significa "Jugador au-

sente o inactivo temporalmente".

Gamepass: Compra dentro del juego que otorga ventajas especiales.

Robux / Moneda virtual: Dinero digital utilizado dentro del juego Roblox para adquirir objetos o beneficios.

Skin / Outfit: Apariencia, atuendo o vestimenta del avatar.

Troll: Usuario que provoca, molesta o busca conflictos en línea.

Lag: Retraso en la conexión que afecta el juego o la interacción.

Spam: Envío repetitivo y molesto de mensajes o acciones.

GG (Good Game): Expresión de respeto al finalizar una partida.

OP (Overpowered): Algo demasiado fuerte o ventajoso dentro del juego.

Tryhard: Jugador que se esfuerza excesivamente para ganar, incluso en ambientes casuales.

Oder (Online dater): Jugador que busca relaciones afectivas dentro del juego.

Slender: Estilo de avatar (alto, delgado, oscuro), asociado a ciertas conductas o grupos.

Bacon (Bacon hair): Jugador nuevo con apariencia básica por defecto.

Drip: Expresión para referirse a un avatar con estilo o apariencia atractiva.

Piltcher / Pilhcer: Término coloquial para describir a jugadores que buscan llamar la atención o imitan estilos.

En fin, este glosario, pues, no solo busca informar, sino ayudar a comprender y acompañar. También quiere provocar. El mundo digital no es ajeno a la fe, es un espacio donde también se juega la dignidad humana, la convivencia y la posibilidad de vivir el Evangelio; es un nuevo "territorio de misión" (cf. Grupos de estudio sobre cuestiones relevantes del Informe de síntesis de la Primera Sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, "La misión en el entorno digital").

INTER MIRIFICA

PARTE IX

(P. Ildefonso García Pérez)

En esta edición seguimos con nuestro acercamiento al Decreto Inter Mirifica, ahora presentando un resumen del segundo capítulo y de las conclusiones.

CAPÍTULO II

13. Todos los hijos de la Iglesia tienen que procurar que los medios de comunicación social se utilicen eficazmente en las múltiples obras de apostolado.

14. Foméntese, ante todo, la prensa honesta. Créese y desarróllese también una prensa verdaderamente católica, esto es, se publique con la intención manifiesta de formar, consolidar y promover una opinión pública en consonancia con el derecho natural y con los preceptos y las doctrinas católicas, así como de divulgar y exponer adecuadamente los hechos relacionados con la vida de la Iglesia.

Hay que promover y asegurar por todos los medios pertinentes la producción y exhibición de películas para la honesta distensión del espíritu.

Préstese asimismo una ayuda eficaz a las emisiones radiofónicas y televisivas honestas. Con toda solicitud deben promoverse también, allí donde fuere necesario, emisoras católicas; pero se ha de procurar que sus emisiones sobresalgan por la debida perfección y eficacia.

Cuídese, por fin, de que el noble y antiguo arte escénico, que se propaga hoy ampliamente a través de los medios de comunicación social, favorezca la humanidad de los espectadores y la formación de las costumbres.

15. Para proveer a las necesidades arriba indicadas, han de formarse oportunamente sacerdotes, religiosos y también laicos que cuenten con la debida competencia para dirigir estos medios hacia los fines del apostolado.

En primer lugar, los laicos deben ser instruidos en el arte, la doctrina y las costumbres, multiplicándose el número de escuelas, facultades e institutos, en los que los periodistas y los guionistas cinematográficos, radiofónicos y televisivos y otros interesados puedan adquirir una formación íntegra, imbuida de espíritu cristiano, sobre todo en lo que se refiere a la doctrina social de la Iglesia.

16. Dado que el recto uso de los medios de comunicación social está al alcance de usuarios diferentes por su edad y su cultura, y que exige en las personas una formación y una experiencia peculiar y adecuada.

17. Puesto que resulta indigno que los hijos de la Iglesia permitan que, por su apatía, la palabra de salvación sea amordazada y obstaculizada por las exigencias técnicas o los gastos monetarios, ciertamente cuantiosos, propios de estos medios, este santo Sínodo les advierte que tienen la obligación de sostener y ayudar a los diarios católicos, a las revistas y a las iniciativas cinematográficas, emisoras y transmisiones radiofónicas y televisivas cuyo fin principal sea divulgar y defender la verdad y promover la formación cristiana de la sociedad humana.

18. Para mayor fortalecimiento del apostolado multiforme de la Iglesia sobre los medios de comunicación social, debe celebrarse cada año en todas las diócesis del orbe, a juicio de los obispos, una jornada en la que se ilustre a los fieles sobre sus deberes en esta materia, se les invite a orar por esta causa y a aportar una limosna para este fin, que será empleada íntegramente para sostener y fomentar, según las necesidades del orbe católico, las instituciones e iniciativas promovidas por la Iglesia en este campo.

19. En el cumplimiento de su suprema atención pastoral a los medios de comunica-



ción social, el Sumo Pontífice tiene a su disposición un organismo especial de la Santa Sede.

20. Corresponderá a los obispos supervisar y promover estas obras e iniciativas en sus propias diócesis y, en cuanto atañen al apostolado público, ordenarlas, sin excluir las que están dirigidas por los religiosos exentos.

21. Como la eficacia del apostolado para toda una nación requiere unidad de propósitos y de esfuerzos, este santo Sínodo establece y manda que en todas partes se constituyan y se apoyen con todos los medios secretariados nacionales para la prensa, cine, radio y televisión.

22. Coordínense internacionalmente las iniciativas nacionales en este campo.

CLÁUSULAS

23. Para que todos los principios y normas de este santo Sínodo sobre los medios de comunicación social se lleven a la práctica, por expreso mandato del Concilio, publíquese una instrucción pastoral por el organismo de la Santa Sede del que se habla en el n.19 con la ayuda de peritos de diferentes naciones.

24. Todas y cada una de las cosas que en este Decreto se incluyen han obtenido el beneplácito de los Padres del sacrosanto Concilio. Y Nos, en virtud de la potestad apostólica a Nos confiada por Cristo, todo ello, juntamente con los venerables Padres, lo aprobamos en el Espíritu Santo, decretamos y establecemos, y ordenamos que se promulgue para gloria de Dios todo lo aprobado conciliarmente.

Roma, en San Pedro, 4 de diciembre de 1963.
Yo, Pablo, Obispo de la Iglesia católica

En la siguiente edición haremos una valoración mirando los frutos de este Decreto a más de 60 años de su promulgación y veremos cuáles son los retos que aún quedan por afrontar.

ESTAMOS ROTOS, EN BÚSQUEDA DE QUIÉN NOS REPARE

Lilia Adriana González Peña

*Nunca como hoy es necesario
un esfuerzo de la Iglesia a favor
del hombre y la mujer concretos,
frágiles emocional espiritualmente,
a menudo víctimas de una verdadera
fragmentación del yo.*

P. Silvio Marinelli, Manual de Pastoral de la Salud.

Debo confesar que me acerco a este espacio de estudio y conocimiento con sumo respeto, pues es un área que no he abordado, pero que se encuentra entre las aristas de mi interés.

Hace un mes aproximadamente una amiga “se rompió”, un triste evento familiar la llevó a ¿un ataque de ansiedad? ¿a un evento psicótico? No se tuvo la respuesta en el momento, pasaron tres interminables días donde la búsqueda sin respuestas se volvió interminable, hasta que aparece la opción del psiquiatra y en consecuencia el juicio y el estigma para ella.

En el mismo período, conozco el caso de un chico adolescente de una localidad pequeña que se suicida. ¡Qué duro pensar en que este muchacho vivía en familia y que no se percibieran cambios de humor, tristeza, falta de apetito, encierro, “algo” que hubiera alertado, que quizás lo que pedía era simple: que alguien lo escuchara!

Transcurre el mes y la noticia cae de forma intempestiva: un adolescente de 15 años asesina a dos maestras en la preparatoria a la que asistía a clases. Y la característica sociopática es que pertenece a los incels, una subcultura en línea donde se congregan grupos de hombres jóvenes que tienen en común una identificación en su incapacidad para relacionarse con mujeres y tener relaciones de éxito con ellas.

Tres eventos de familias comunes que nos llevan a pensar en la propia familia y a cuestionarnos sobre qué está sucediendo en el ambiente en el que nos desarrollamos. Y es allí donde es preciso acercarnos y conocer sobre: la salud mental.

Llegamos -desde hace 26 años- al siglo XXI, arrastrando en la dinámica del tiempo el modelo social que conocimos en la centuria anterior como la postmodernidad, una era caracterizada por un marcado desarrollo del individualismo, el hedonismo, el debilitamiento de las grandes instituciones sociales y políticas, la sobrevaloración de la imagen, la promoción de un estilo de vida superfluo, centrado en el placer y la satisfacción. Capriles, Florentina (https://senspsicologia.com/2023/06/15/salud_mental_actualidad_sintomas/).

Y así en la inexorabilidad del tiempo, que transcurre implacable, sin detenerse ni retroceder, aparece un nuevo paradigma: la hipermodernidad donde predomina el hipernarcisismo y la neofilia, término que hace referencia a la búsqueda incesante de la novedad, dando por resultado los “síntomas contemporáneos” englobados a las áreas de estudio de la salud mental: la depresión, la tendencia creciente al cansancio, la insatisfacción, la incertidumbre, el aburrimiento, la sensación de vacío, de infelicidad, el miedo y la angustia.

Todo es instantáneo, inmediato, muy intenso y se va construyendo una estética de la desaparición, una política de la velocidad, una ética descartable. Somos nosotros mismos sujetos descartables (Enríquez, E. Transformaciones sociales y desafíos del sujeto. Ponencia en 8o. Congreso Internacional de Psicosociología y Sociología Clínica de Facultad de Psicología, Universidad de la República y Grupo de Sociología Clínica Uruguay) como las cosas mismas, como el celular o el plasma, como las aplicaciones, cada vez más rápidamente sustituibles.

Vivimos en sociedades de la urgencia, la tensión, hacemos el esfuerzo para mantener el ritmo vertiginoso del tiempo, la exaltación de la competencia en el trabajo, el consumismo sin límites impulsado por modas copiadas de las propias redes sociales, el manifestar a través de las redes un mundo en el que no se vive realmente, donde todo puede ser risas y felicidad, el querer lograr el éxito a través de los likes, sin dejar atrás las sustancias que anulan la realidad, inclusive el ver al otro como capaz y por lo tanto envolverlo de trabajo que al tiempo no le permita ni ser eficiente ni ser eficaz, porque como tal, su persona se desdibuja, o el aparentar poder con todas las tareas que aparezca en el camino, son expresiones también de estas sociedades de la urgencia que al final dejan un vacío y una soledad al no encontrar la felicidad.

A lo largo de los siglos, el concepto de salud mental ha evolucionado significativamente, impulsado por avances científicos, cambios culturales y un enfoque creciente en los derechos humanos y el bienestar integral. Hoy se empieza a hablar con más soltura sobre los términos y conceptos que abarca la salud mental, sin embargo, sigue siendo tema tabú para el común de la sociedad.

Esta es una realidad que nos rebasa en más de las ocasiones, pero es en este entorno que la Iglesia debe ser un remanso de esperanza para tantos creyentes que, al sentir soledad, vacío, infelicidad, angustia, etc. necesitan esa red de apoyo que se convierta en escucha y no en juez, que lo conduzca a Dios, pero también que pueda sentir el acompañamiento desde la escucha para que desde el ámbito de lo psiquiátrico y la psicología se pueda llegar al estudio fisiológico, para estabilizar nuestras pobreza espirituales pero también las emocionales. ¡qué importante es la Pastoral de la Salud! Ubicar al ser humano con todas sus dimensiones de salud física, mental y espiritual, nos lleva al Dios que nos creó como seres integrales y el cuidado de la mente forma parte del diseño de una vida plena en Cristo.

Reconocer nuestras emociones y cuidar nuestra mente no es debilidad, es sabiduría. La Biblia nos narra en 1 Reyes 19,4 que Elías, al huir de las amenazas de Jezabel, le pide a Dios la muerte; y también leemos en 2 Corintios 1,8 que Pablo sufre una severa aflicción y está perdiendo la esperanza de conservar la vida, esos peligros a los que se enfrentó superaron su capacidad física y emocional.

Desde antiguo el hombre ha enfrentado tribulaciones en las cuales la fe y la esperanza resarcan sus daños. Allí tenemos la voz del mismo Cristo invitándonos "Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso" (Mateo 11,28).

Sabemos que somos Iglesia en salida, de allí pensar que tanto clérigos como fieles, debemos procurar una salud integral. Todos los que son pastores y líderes de GAMs o de OLEs deben mostrar conciencia absoluta en su estado de salud, porque ¿de qué le sirve a la Iglesia una conducción de fieles desde el agotamiento, la divagación mental y/o el adormecimiento? Ayudar y aceptar la ayuda, la segunda no nos demerita.

Incluso Eclesiastés 4,9-10 dice: "Mejores son dos que uno... porque si caen, el uno levantará a su compañero". Cada miembro de la Iglesia, pastores o fieles enfrenta desafíos internos: estrés, ansiedad, duelos, relaciones rotas o soledad, entonces ¿por qué tendrían que ser temas ignorados o callados?

Si bien la oración es indispensable, Dios también nos provee otros medios de gracia: la comunidad, el consejo sabio, la disciplina espiritual y en algunos casos, la ayuda profesional. <https://www.righnowmedia.org/blog/salud-mental-en-la-iglesia#>

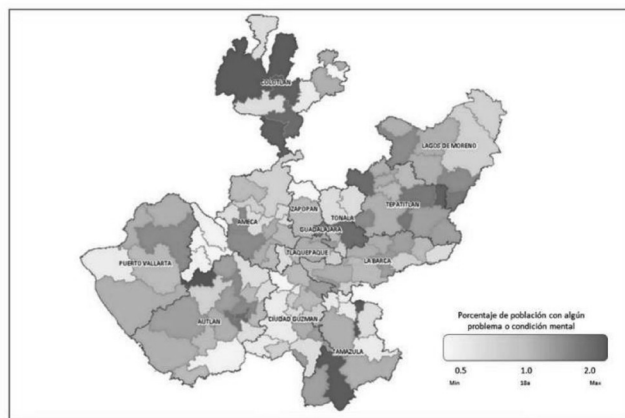
Dios quiere sanar no solo el espíritu, sino también la mente y el corazón.

¡Qué enorme tarea!, en campos que aún nos son desconocidos! Y lo menciono porque la Región de Los Altos de Jalisco tienen su propia historia en cuanto a salud mental se refiere y a últimas fechas el tema resurge. He aquí algunos datos: la Universidad de Guadalajara tiene una investigación abierta, en estudio permanente sobre la mutación Jalisco, el Alzheimer temprano (iniciando con síntomas en la etapa de edad de los 40), detectando decenas de casos en la Región Alteña.

En los años 80 del siglo pasado se documentaba que una cantidad importante de pacientes atendidos en el célebre Hospital Psiquiátrico San Juan de Dios eran pacientes alteños, en su mayoría féminas. En el Atlas de la Salud Mental del Estado de Jalisco elaborado en el 2023 por el cuerpo académico de Geografía de la Salud de la Universidad de Guadalajara se hace un acercamiento al tema desde las regiones sanitarias del Estado, correspondiendo a la Diócesis la Región Sanitaria 2 y 3 con sedes en Lagos de Moreno y Tepatlán respectivamente, el documento visibiliza una amplia red de Módulos de Salud Mental Comunitarios en Lagos de Moreno, Tepatlán, Arandas y Degollado.

El mapa que muestra incidencia de personas con alguna condición mental, en la Región Sanitaria de Tepatlán existe una significativa concentración en todos sus municipios, aunque destacan Yahualica de González Gallo, San Julián y San Miguel el Alto. En la Región Sanitaria de Lagos de Moreno, Unión de San Antonio y San Diego de Alejandría tienen mayor número de casos registrados.

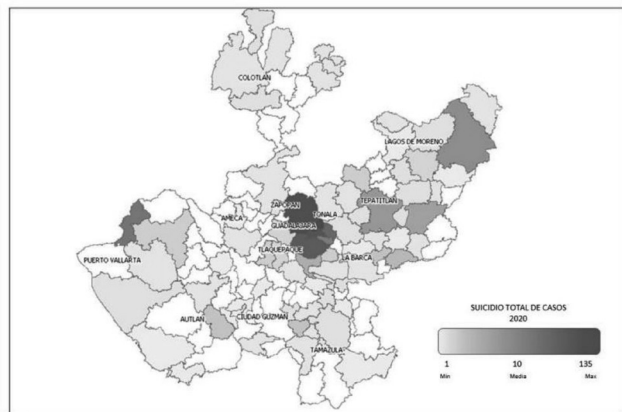
Población con alguna condición mental, 2020



Fuente: INEGI

En cuanto a la manifestación más conocida de salud mental: el suicidio, de acuerdo con el Departamento de Ciencias de la Salud, del Centro Universitario de los Altos, la tasa de Jalisco en este rubro es de 7.2, pero si se disemina hacia la región de los Altos, la cifra aumenta alarmantemente a 10.8 por ciento por cada 100 mil habitantes, esto se aprecia en el siguiente mapa donde las 2 regiones sanitarias tienen un buen acumulado de casos:

Suicidios Total, 2020



Fuente: INEGI Estadísticas de Muertes Violentas con base a los Certificados de Defunción

En el informe de total de llamadas a la línea 075 del Instituto Jalisciense de Salud Mental se dan a conocer los motivos de las llamadas apareciendo entre otros: angustia, depresión, ideación suicida, intento de suicidio, brote psicótico, ansiedad.

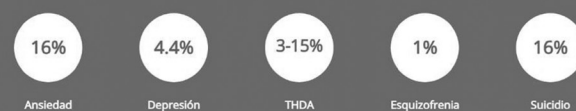
Así durante 2025 las llamadas realizadas desde los municipios altos fueron:

Tepatitlán	177
Arandas	91
Lagos de Moreno	84
San Juan	33
Atotonilco	22
Jalostotitlán	21
Tototlán	14
Acatic	10

San Miguel el Alto	9
Yahualica	12

Jalisco tiene uno de los más altos índices en depresión, ansiedad y suicidios en personas entre 20 y 30 años. Y es imaginable que de esta incidencia una decisión para llamar puede ser decisivo entre vida y muerte. La importancia de la escucha, del tiempo que pide el otro y que se le puede brindar. Esta realidad, al igual que muchas que dañan nuestra sociedad avanza, las altas tasas presentadas en Jalisco en cuanto a depresión, ansiedad y suicidios ponen al estado inclusive por arriba de la media nacional

Prevalencia de trastornos mentales en Jalisco



Fuente de la información: Dr. Daniel Ojeda Torres 2010.

El tema está entre nosotros, quizás detectado entre nuestros familiares o aún sin diagnóstico y nos encontremos en la fase de pretender descifrar el comportamiento de unos padres senectos, unos hermanos, una pareja, unos hijos. Sanar nuestras heridas, cerrar los círculos, restaurar la esperanza, avivar la fe.

Buscar ayuda es válido. Escuchar sin juzgar abre la puerta a crear un espacio de empatía y seguridad, entre el que pide ayuda y el que contiene esos sentimientos.

Vivimos en un mundo desorbitado en su andar como sociedad, esto nos enferma, pero incluso en medio del dolor, siempre hay una llama viva que no hay que permitir que se extinga, porque hoy puede ser receptor, pero mañana quizás te necesite.

No olvidemos la triada: oración + apoyo espiritual + apoyo de profesionales en la salud mental igual a vida digna.

Crear en el mundo es lo que más falta nos hace, hemos perdido al mundo, nos lo han desposeído. Creer en el mundo es, además, suscitar acontecimientos, aunque sean pequeños o hacer nacer nuevos espacios-tiempos de resistencias. Es a nivel de cada instante que nos jugamos la capacidad de resistir. Deleuze, G. 1990). Pourparleurs. Paris: Gallimard.

Somos vulnerables, por ello resistamos preparados, conscientes con ayuda de un Dios que quiere sanar la mente y el corazón del que se lo permite. Busquemos la plenitud y crecer en libertad.



“LA FRATERNIDAD NO ES UN IDEAL, SINO UNA RESPONSABILIDAD”

P. Salvador Ortega Rodríguez

Meditación que se ha compartido en el contexto de la cuaresma a la vida consagrada (rama femenina), y que ahora, de alguna forma u otra, puede contribuir a la reflexión tanto en la vida sacerdotal, como en la comunidad laical a través de los grupos y movimientos.

1. Introducción:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo...

Entra en silencio interior. Toma conciencia de que estás en la presencia de Dios. No estás aquí por casualidad. El Señor te ha llamado, te ha consagrado, te ha puesto en una comunidad concreta, con rostros concretos, con historias concretas.

“Señor, hoy queremos dejarnos mirar por ti. No venimos a analizar a las demás, sino a dejarnos transformar. Tú sabes cuánto nos cuesta vivir la fraternidad. Tú conoces nuestras resistencias, nuestros cansancios, nuestras heridas... pero también conoces el deseo sincero que hay en nosotros de amar mejor. Regálanos tu Espíritu, para comprender que la fraternidad no es un ideal bonito, sino una responsabilidad que nos confías cada día”.

2. La fraternidad nace de Dios.

Imagina a Jesús en la Última Cena. Sabe que va a morir. Sabe que sus discípulos son frágiles, que se van a dispersar, que lo van a abandonar... y, sin embargo, en ese momento decisivo, no pide muchas cosas. Pide una: “Que todos sean uno, como tú, Pa-

dre, estás en mí y yo en ti” (Juan 17,21). Jesús no está soñando. Está suplicando algo esencial. La unidad no es un lujo espiritual. Es el corazón del testimonio cristiano. Y, sin embargo, qué fácil es reducir la fraternidad a algo secundario. Pensamos: “lo importante es mi oración”, “mi relación con Dios”, “mi fidelidad personal”... pero, Jesús une inseparablemente el amor a Dios con la comunión entre nosotros. La fraternidad nace de Dios. No nace de si nos caigamos bien, ni de que pensemos igual, ni de que tengamos el mismo carácter. Si dependiera de eso, muchas comunidades serían imposibles. La fraternidad nace de haber sido elegidas por el mismo Señor.

San Juan lo dice con una claridad que incomoda: “Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos” (1 Juan 3,14) No dice: porque rezamos mucho, porque cumplimos, porque somos correctos. Dice: porque amamos. El amor fraterno es la señal concreta de que la vida de Dios está en nosotros. Y aquí surge una verdad exigente: si la fraternidad es un don de Dios, entonces no puedo tratarla como algo opcional. Lo que Dios me da, me compromete.

Para meditar:

¿Vivo la fraternidad como un don de Dios que se me ha confiado, o como una carga que tengo que soportar? Cuando miro a mis hermanas, ¿las reconozco como un regalo de Dios o, en el fondo, como un obstáculo para mi paz?

Silencio

3. La fraternidad como responsabilidad concreta.

Hay una tentación muy sutil en la vida comunitaria: vivir de ideales. Pensar: "nuestra comunidad debería ser más fraterna", "sería hermoso que nos comprendiéramos mejor", "qué bonito sería si hubiera más unidad". Pero el Evangelio no se mueve en el terreno del "sería bonito". Jesús no propone un ideal... da un mandato: "Ámense unos a otros como yo los he amado" (Juan 13,34). Y ese "como yo" lo cambia todo. ¿Cómo ama Jesús? Ama cuando no lo entienden. Ama cuando lo contradicen. Ama cuando lo traicionan. Ama hasta el extremo. Entonces la fraternidad deja de ser un sentimiento y se convierte en una decisión. El Papa Francisco lo dijo con mucha sencillez: la fraternidad se construye con gestos concretos, cotidianos, pequeños... pero constantes. No puedo esperar a que cambien las demás para amar mejor. Para meditar: ¿Qué gestos concretos hago cada día que construyen fraternidad en mi comunidad? Si alguien observara mi manera de vivir, ¿diría que soy responsable del amor... o que simplemente espero que las cosas mejoren?

4. Obstáculos reales a la fraternidad.

Para asumir una responsabilidad, hay que mirar con verdad. La Palabra de Dios no idealiza la comunidad. Sabe que está hecha de personas frágiles: "No haya entre ustedes rivalidades, ni envidias, ni divisiones" (cf. Gálatas 5,20). Esto no es teoría. Es vida concreta. La fraternidad se rompe no por grandes conflictos, sino por pequeñas actitudes repetidas: esos juicios interiores que nunca digo, pero que alimentan distancia, esas comparaciones silenciosas, esa frialdad que se instala poco a poco, esa indiferencia que me hace dejar de interesarme por la otra, esa dificultad para perdonar de verdad. Benito de Nursia habla de "soportarse mutuamente con paciencia". Soportar no significa aguantar con resignación. Significa sostener a la otra con amor, incluso cuando pesa. La vida fraterna no fracasa porque falte oración... muchas veces fracasa porque evitamos la conversión concreta en las relaciones. Para meditar: ¿Qué actitudes mías

están dañando, aunque sea silenciosamente, la vida fraterna? ¿Hay alguna hermana concreta a la que me cuesta amar? ¿Cómo me comporto realmente con ella?

5. La fraternidad como camino de santidad.

Aquí está una clave decisiva: la comunidad no es un obstáculo para tu santidad... es el camino. Dios no se equivocó al ponerte con esas hermanas. No eligió una comunidad ideal. Eligió la tuya. "El que no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve" (1 Juan 4,20). La fraternidad es el lugar donde el amor se vuelve real. Teresa de Lisieux lo comprendió profundamente. Ella decidió amar especialmente a aquellas hermanas que le resultaban difíciles. No porque le naciera, sino porque quería amar como Jesús. Descubrió que la caridad no es un sentimiento, sino una elección repetida. Y ahí se juega la santidad. No en lo extraordinario, sino en lo cotidiano: en la hermana que me cuesta, en el momento en que preferiría cerrarme, en el instante en que puedo elegir entre juzgar o comprender.

Para meditar: ¿Estoy permitiendo que mi comunidad sea un verdadero camino de santificación? Cuando el amor se vuelve difícil, ¿retrocedo... o doy un paso más?

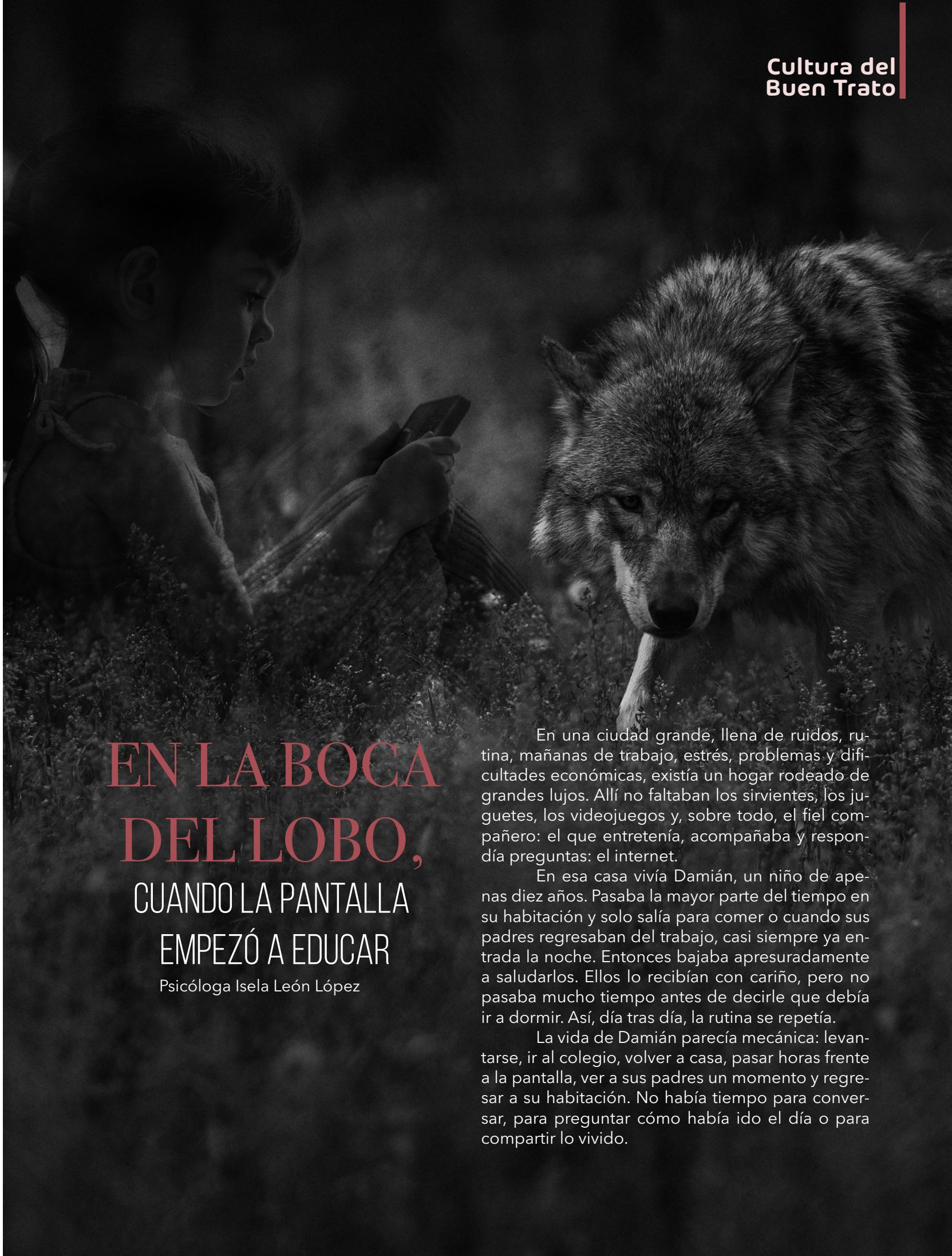
6. Conclusión y oración final

La fraternidad no es un ideal bonito que admiramos desde lejos. Es una responsabilidad que Dios ha puesto en tus manos. Cada día, en cada gesto, estás construyendo o debilitando la comunión. Pero no estás sola. Es el Señor quien sostiene este camino.

Terminamos orando:

"Señor Jesús, tú que llamaste a cada una por su nombre y nos reuniste en comunidad, enséñanos a vivir la fraternidad con verdad. Dá-nos un corazón paciente, capaz de comprender, de perdonar, de empezar de nuevo. Líbranos de la indiferencia,

de la crítica fácil, de todo lo que rompe la comunión. Haznos responsables del amor, constructoras de unidad, testigos vivos del Evangelio. Que quien nos vea pueda reconocer que tú estás en medio de nosotras". Amén



EN LA BOCA DEL LOBO, CUANDO LA PANTALLA EMPEZÓ A EDUCAR

Psicóloga Isela León López

En una ciudad grande, llena de ruidos, rutina, mañanas de trabajo, estrés, problemas y dificultades económicas, existía un hogar rodeado de grandes lujos. Allí no faltaban los sirvientes, los juguetes, los videojuegos y, sobre todo, el fiel compañero: el que entretenía, acompañaba y respondía preguntas: el internet.

En esa casa vivía Damián, un niño de apenas diez años. Pasaba la mayor parte del tiempo en su habitación y solo salía para comer o cuando sus padres regresaban del trabajo, casi siempre ya entrada la noche. Entonces bajaba apresuradamente a saludarlos. Ellos lo recibían con cariño, pero no pasaba mucho tiempo antes de decirle que debía ir a dormir. Así, día tras día, la rutina se repetía.

La vida de Damián parecía mecánica: levantarse, ir al colegio, volver a casa, pasar horas frente a la pantalla, ver a sus padres un momento y regresar a su habitación. No había tiempo para conversar, para preguntar cómo había ido el día o para compartir lo vivido.

Pero sus padres lo veían bien porque estaba en casa y tranquilo. ¿Qué podía pasar? Hasta que un día la maestra del colegio pidió hablar con ellos. Damián estaba presentando problemas de conducta.

A pesar del cansancio y las múltiples ocupaciones, asistieron a la reunión. Allí la maestra explicó, con preocupación, que el niño había manifestado comportamientos inadecuados para su edad, tanto en palabras como en gestos, hacia otros compañeros.

Pensando primero en el bienestar del niño, la maestra sugirió evaluar si Damián estaba siendo expuesto a situaciones que no comprendía o que no eran apropiadas. Los padres siguieron las recomendaciones: acudieron a profesionales y descartaron que el niño hubiera sufrido algún tipo de violencia directa. Confundidos, decidieron hablar con él:

—Nosotros no te hemos enseñado eso.

—¿Dónde lo aprendiste?

—¿Quién te lo mostró?

Pero Damián guardó silencio.

Durante un tiempo, la conducta pareció desaparecer. Sin embargo, días después volvió a manifestarse. Llegaron entonces los castigos: se le retiraron juguetes, se le prohibieron salidas y se limitaron algunos entretenimientos.

Pero la computadora permaneció.

“Es necesaria para la escuela”, pensaron.

Un día, el padre tuvo problemas con su equipo de trabajo y utilizó la computadora de su hijo. Fue entonces cuando encontró lo que hasta ese momento no había querido ver.

Damián participaba en grupos virtuales donde otros niños se desafiaban mutuamente a realizar acciones que no comprendían del todo, pero que imitaban lo que habían visto. Juegos que cruzaban límites. Retos que no eran inocentes. Mensajes que enseñaban sin explicar, que normalizaban lo que aún no debía ser conocido.

Nadie se lo había dicho. Nadie se lo había explicado. Pero alguien estaba educando.

Fue ahí cuando comprendieron que, aunque habían cuidado su bienestar —que no le faltara nada—, habían dejado desprotegido el lugar más profundo: su mente.

Buscaron asesoría psicológica para aprender cómo acompañarlo y educarlo en un tema que, aunque no correspondía a su edad, ya había irrumpido en su vida. Ahora no se trataba solo de corregir conductas, sino de ofrecer información adecuada, contención y límites claros que ayudaran a frenar lo que había comenzado sin guía.

Y entonces surgió la pregunta que muchos padres evitan, pero que ya no puede seguir postergándose: ¿Cómo hablamos con nuestros hijos sobre sexualidad?

Sobre todo, cuando hemos crecido en contextos donde de eso no se hablaba, donde el silencio parecía protección y el tema se escondía por vergüenza o miedo. Tal vez el verdadero riesgo no sea hablar demasiado, sino llegar tarde.

Por ello, es importante tomar en cuenta las siguientes recomendaciones, que no buscan generar miedo, sino promover una educación responsable, cercana y protectora, acorde a la edad y al desarrollo de nuestros hijos:

- Hablar antes de que otros hablen, sin esperar a que internet u otros ocupen nuestro lugar.
- Adaptar el lenguaje a cada etapa, entendiendo que no todo se dice de la misma manera ni al mismo tiempo.
- Crear espacios de confianza, donde los niños puedan preguntar sin temor ni juicio.
- Acompañar el uso de pantallas, supervisando contenidos y dialogando sobre lo que ven.
- Poner límites claros respecto al cuidado de nuestro cuerpo y del cuerpo de los demás, evitando mirar estas situaciones únicamente desde una perspectiva adulta.

Es natural que estos temas nos alarmen o incomoden, pero en la mayoría de los casos los niños no cuentan aún con la madurez necesaria para comprender el alcance de ciertas conductas o por qué no son apropiadas.

Por eso, más que reaccionar con enojo o etiquetas, es fundamental explicar, acompañar y orientar, de acuerdo con su edad y nivel de desarrollo. Buscar apoyo profesional cuando sea necesario, entendiendo que pedir ayuda también es un acto de amor.

Educar no es solo proveer, ni vigilar desde lejos. Educar es estar, es acompañar, es atreverse a hablar incluso de lo que incomoda. Sin olvidar que cuando los adultos callan, las pantallas (el internet) hablan, y no siempre lo hacen con cuidado.

Nuestros hijos no necesitan saberlo todo, pero sí necesitan a alguien que camine con ellos, que les explique con verdad y respeto, que ponga límites claros y ofrezca contención.

Tal vez no podamos controlar todo lo que el mundo ofrece, pero sí podemos decidir no dejar solos a nuestros niños. Porque cuando hay diálogo, escucha y amor, el lobo pierde fuerza... y la infancia recupera su lugar seguro.

TEOLOGÍA DEL MARTIRIO

la fidelidad del Señor en la hora de la prueba

(Conferencia Pbro. Konrad Schaefer-
monje Benedictino)
(I parte)

P. Marco Antonio Díaz Gómez

«Aquí fue pronunciada la fe en voz baja y en voz alta, en el templo y en el camino, en la vida cotidiana y ante la amenaza. Aquí la Palabra fue sembrada en lágrimas. Y, sin embargo, no quedó estéril. Fue regada con la sangre de los mártires» (P. Estanislao Vega, Rector del Seminario Conciliar de CdMX).

En la mente popular, «martirio» (μαρτυρία) se refiere al tormento, la pasión o la muerte que una persona soporta por la verdad. El primer significado del mártir (mártys) es «testigo» de los ideales de la fe y, en consecuencia, ante la incomprensión y la persecución, el mártir está dispuesto a morir antes que abandonar sus ideales. La teología del martirio cristiano echa raíces en la vida y muerte de Jesús, y se aplica a sus seguidores: «Si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, cargue con su cruz y me siga» (Marcos 8,34).

El martirio del profeta Jeremías

Seis siglos antes de Cristo, en Jerusalén, la ciudad capital, amenazada por el creciente poder en el horizonte, una descripción escueta sugiere un paralelo con los tiempos y el martirio resistente en la actualidad.

En los últimos años de un reinado en decadencia...

- Desde afuera: Babilonia, en asedio ascendente contra Jerusalén/Judá y las pequeñas entidades políticas circunvecinas;
- Desde adentro, luchas internas entre partidos políticos, los últimos reyes de Judá débiles e inconstantes, y la consiguiente inestabilidad política y económica antes de la derrota final;

- En la vida interior del pueblo, intentos infructuosos de arrepentimiento y reforma.

En un clima alborotado por la política internacional, con voces fuertes y confusas, se amortiguaba la única voz del profeta que pronunciaba oráculos sobre la confianza en Dios. En este trasfondo se comprende la vida de Jeremías y su tema dominante. Su libro revela una personalidad que se identificaba en carne y espíritu con el plan de Dios para su pueblo. Desde su vocación se presenta la devoción total a su misión intermitente de 40 años. Dios, quien eligió al muchacho como profeta, toma la iniciativa (Jer 1,9-10):

Después el Señor extendió su mano, tocó mi boca y me dijo:

*«Acabo de poner mis palabras en tu boca.
Mira, en este día yo te constituyo en autoridad
por encima de naciones y reinos,
para arrancar y derribar,
para destruir y arrasas,
para edificar y plantar».*

La oposición es algo constante en la vida del profeta: Enviado a «arrancar», a luchar contra el sistema y la decadencia moral de su tiempo, «y a plantar» la vida espiritual más profunda de la pátina del formalismo religioso, inculcar la religión del corazón, una amistad real con Dios. Sus discursos, a veces ilustrados por pantomimas y gestos, afrontan la injusticia, la corrupción sistémica y los nexos políticos internacionales, la inmoralidad y la idolatría del pueblo. Jeremías pronosticó la destrucción de Jerusalén (Jer 10,17-22) y propuso como solución el arrepentimiento o conversión (= «cambio de actitud») del pueblo: Confíen en Dios y no en las obras de sus manos, lejos de la logística de sus cabezas y el egoísmo de sus propios intereses y anheladas ganancias.

Como resultado, Jeremías se volvió «piedra de escándalo» para sus contempo-

ráneos (Jer 6,21). A lo largo de su vida sufría persecuciones que forjaron su conciencia. Hasta sus familiares se volvieron en su contra; un rey lo tuvo prisionero en una cisterna y, cuando leyó su obra profética, que se la echaba hoja tras hoja en la fogata (capítulo 36,23-26); otro gobernador lo deportó a Egipto. Según la tradición, el profeta se desvanece de la historia entre sus compatriotas en Tafnes en Egipto, sin registro de su muerte (Jer 43,6-7).

El libro que lleva su nombre es un collage de monólogos, discursos u oraciones autobiográficas y relatos en donde que se siente el dolor de un profeta burlado y rechazado. La destrucción total de la ciudad de Jerusalén con su templo lleva a Jeremías a lamentar su propia vida:

*«Maldito sea el día en que nací! ¡El día en que mi madre me dio a luz no sea bendito!
¿Por qué tuve que salir yo de su vientre
para no ver más que pena y dolor
y acabar mis días deshonrado? (Jer 20,14-16)*

En los monólogos que brotan de la persecución y el intento de callarlo se oye un creyente fiel que tiene sus momentos de crisis y enfado con Dios; Jeremías siente que Dios lo ha abandonado pero, a la vez, tiene la convicción paradójica de que la razón y la mano detrás de su vida es el mismo Dios.

La profunda sensación de la presencia de Dios en su vida perduró en la tradición de Israel, por lo que Cristo fue llamado «otro Jeremías» (ver Mateo 16,14, «Unos dicen que es Juan el Bautista, otros que es Elías y otros que Jeremías o uno de los profetas»). Jeremías se vuelve el profeta que anticipa la nueva alianza:

«Pero este será el pacto que haré con la casa de Israel; después de aquellos días, dice el Señor, pondré mi ley en sus entrañas, y la escribiré en sus corazones; y será su Dios,

y ellos serán mi pueblo» (Jer 38,31, cf. Jer 31,31-33).

Su religión no se reduce al cumplimiento de reglas y normas formales, sino de la vida interior, la amistad entre Dios y el ser humano. Lo nombro a Jeremías mártir vestido de blanco. Dios le exigió que hasta su propio estado civil se vuelva (griego) *martiria* (= testimonio).

El martirio/testimonio del celibato

El profeta anuncia el mensaje de Dios no sólo por medio de oráculos sino con gestos y, como símbolo, su vida célibe (16,2-4). Confirmada su vocación (15,19-21), el profeta descubre que toda su existencia, hasta su vida afectiva, se vuelve a un signo profético, un testimonio (= *martýria*) de lo que vivía su pueblo. En la historia, el pueblo vive el momento crítico, y dadas las circunstancias, no vale la pena engendrar hijos y asistir a funerales (Jer 16,1-7): La palabra del Señor me llegó: 2 «No tomes mujer ni tengas hijos e hijas en este lugar».

En el fondo del celibato de Jeremías está la parábola del matrimonio de Dios con Israel. El profeta transmite su mensaje mediante gestos simbólicos, pantomimas que dramatizan la profecía. Un gesto detalla el descuido de la ropa interior, la ropa íntima, gesto diseñado para provocar la reacción del auditorio (Jer 13,1-11). La imagen de una prenda íntima (de lino) representa Israel. Dios vestía a Israel en sus partes íntimas, en estrecha unión; pero la prenda se había descuidado, se alejó de Dios y se pudrió a causa de la idolatría de Babilonia. Durante toda su vida de profeta, Jeremías fue el blanco de incompreensión, rechazo y persecución del gobierno.

Aún más violenta que el rechazo que Jeremías recibe desde afuera, son los conflictos en su alma, y es aquí hasta donde uno quiere llegar cuando se trata del martirio, no

sólo de los hombres y mujeres célebres de la historia, sino del martirio que está abierto a todo cristiano creyente. Jeremías estaba en plena simpatía con el sufrimiento nacional, y su propio destino reflejó el desastre; de ahí que le afecta en carne propia el anuncio de la sentencia de muerte al pueblo; de ahí se comprende su oposición a aceptar su vocación, y se comprende la angustia que le acompañaba durante su vida y ministerio, «¡Ah, Señor, Dios! Yo no tengo autoridad para hablar; soy muy joven» (Jer 1,6).

Su vida y testimonio anticipan a Cristo, martirio (= testimonio) esbozado de insultos, oprobios, cárceles, acusaciones de deslealtad a su propio pueblo, amenazas contra su vida; todo lo soportó, pero a veces la intensidad de la oposición le hizo levantar su voz, quejarse y hasta maldecir el día de su nacimiento. La oposición llegó a ser tal que la lleva a expresar deseos de morir y lanza quejidos a Dios pidiéndole tregua. En esto, ¿no se parece a Moisés cuando se frustra de Dios y de su encargo que ya amenaza con resignar de su oficio al pueblo (Números 11,10-15):

Entonces Moisés escuchó los lloriqueos de las familias a la entrada de sus carpas y el Señor se enfureció. Moisés también estaba muy molesto, y le dijo al Señor:

«¿Por qué me tratas a mí, tu servidor, con tanta dureza? ¡Ten misericordia de mí! ¿Qué hice para merecer la carga de todo este pueblo? ¿Acaso yo los engendré?... esta es la manera como piensas tratarme, sería mejor que me mataras. ¡Hazme ese favor y ahórrame esta miseria!».

(Continuará)

¿CUÁL ES EL PAPEL DE LA ÉTICA CRISTIANA EN EL USO DE LA IA?

Desde la Antiqua et Nova

Diác. Pablo Edgardo García Gutiérrez

Nos encontramos ante un tema de gran relevancia en la actualidad, que ha venido a transformar profundamente la manera de comunicarnos y de desenvolvernos en la vida cotidiana. Ante este nuevo escenario, resulta necesario preguntarnos por el uso ético cristiano de la inteligencia artificial.

En este contexto, el Dicasterio para la Doctrina de la Fe, en colaboración con el Dicasterio para la Cultura y la Educación, ha publicado la nota titulada *Antiqua et Nova* (Sobre la antigua y la nueva sabiduría), dedicada a reflexionar sobre la inteligencia artificial y su relación con la inteligencia humana. En dicho documento, el cuarto apartado aborda de manera explícita la dimensión ética en el uso de la IA.

Esta reflexión pone de manifiesto que el uso de la inteligencia artificial ya no se limita únicamente a una herramienta funcional, sino que incide de manera directa en la percepción que la persona tiene de sí misma, en su comprensión del mundo que la rodea y en su forma de relacionarse con los demás.

Debemos tener en cuenta el principio y fundamento de nuestra vida que es la glorificación a Dios, de esta manera, podemos descubrir que la IA y todos los avances tecnológicos en última instancia han sido dones de Dios. Por lo tanto, al momento de utilizar la IA será con la primicia de usarlos para el fin que hemos sido creados. La Iglesia ha sido muy clara cuando se trata de oponerse a avances tecnológicos que atentan contra la vida y la dignidad de las personas. La IA debe estar al servicio de la justicia, de mayor fraternidad y el bien común.

Es necesario subrayar la importancia de la responsabilidad moral, que se fundamenta en la dignidad y la vocación propias de la persona humana. Desde este principio, al establecer una comparación entre una máquina y una persona, sólo la persona puede ser considerada agente moral. Esto se debe a que únicamente la persona está en relación con el bien y la verdad, gracias a la conciencia moral de la que es portadora. La IA puede ser orientada para fines buenos como malos, por lo tanto, es responsabilidad de la libertad humana la dirección que le demos a estos avances tecnológicos, teniendo una influencia social favoreciendo el desarrollo humano o impulsando estructuras de poder injustas. El problema crítico consiste en ¿cómo garantizar que los sistemas de IA se ordenen para el bien de las personas y no contra ellas? La IA está fabricada con datos y estadísticas dadas por el ser humano, en cambio, la persona elige y no solo eso posee la capacidad de decidir.

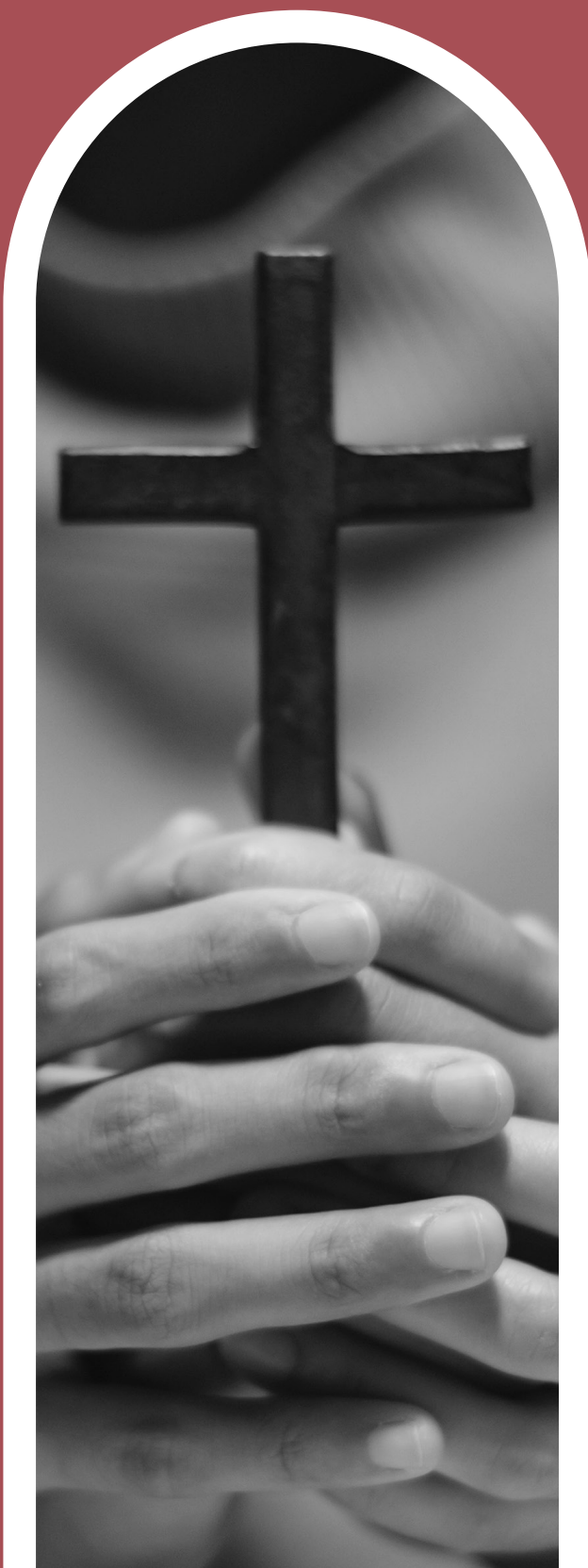
Esta reflexión nos lleva a reconocer que la enseñanza moral y social de la Iglesia ofrece criterios sólidos para orientar un uso de la inteligencia artificial que salvaguarde la persona orientándola a la acción y decisión. La IA, como toda tecnología, puede integrarse en una respuesta consciente y responsable a la vocación de la humanidad al bien. Tal como lo ha reiterado el Papa Francisco, su desarrollo y utilización deben ir acompañados de una ética fundada en el bien común y la justicia, una ética de la libertad, la responsabilidad y la fraternidad, capaz de promover el pleno desarrollo de las personas en relación con los demás y con la creación.

FRANCISCO, Discurso a los participantes en un Seminario sobre "El bien común en la era digital" (27.09.2019), https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/september/documents/papafran-co_20190927_eradigitale.html

DICASTERIO PARA LA DOCTRINA DE LA FE - DICASTERIO PARA LA CULTURA Y LA EDUCACIÓN, *Antiqua et Nova*. Nota sobre la relación entre la inteligencia artificial y la inteligencia humana, (28.01.2025), https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_dcf_doc_20250128_antiqua-et-nova_sp.html#_ftn9

"QUE CADA UNO PONGA LOS DONES QUE HA RECIBIDO AL SERVICIO DE LOS DEMÁS, COMO BUENOS ADMINISTRADORES DE LAS DIVERSAS GRACIAS DE DIOS" (1Pe 4, 10)

Hna. María del Rocío de los Santos Aquino. CJC



Dentro de nuestro VI Plan Diocesano de pastoral, nos entramos que hay algunos valores y actitudes que se tienen que tomar en cuenta para nuestra labor pastoral, en esta ocasión tomaremos el valor y que también puede ser una actitud dependiendo del enfoque que le demos, "CORRESPONSABILIDAD" La corresponsabilidad es el valor que nos une en la misión y la actitud que nos compromete a caminar juntos.

Vivir la corresponsabilidad implica caminar juntos, discernir juntos y asumir juntos la misión evangelizadora, fortaleciendo la comunión entre parroquias, movimientos, agentes de pastoral y familias. Nadie es espectador: todos somos llamados a colaborar activamente, desde nuestra realidad y desde nuestras posibilidades.

Entendiéndolo así la tarea de evangelizar no es una tarea de unos cuantos, sino de todo el Pueblo de Dios. "Esta llamada se funda en la identidad bautismal común, se enraíza en la diversidad de contextos en los que la Iglesia está presente y encuentra su unidad en el único Padre, el único Señor y el único Espíritu. Interpela a todos los bautizados, sin excepción: "Todo el Pueblo de Dios es sujeto del anuncio del Evangelio. En él, todo bautizado es convocado para ser protagonista de la misión, porque todos somos discípulos misioneros" (CTI, n. 53). El camino sinodal nos orienta así hacia una unidad plena y visible de los cristianos, como han atestiguado con su presencia los delegados de las otras tradiciones cristianas. La unidad fermenta silenciosamente en el seno de la Santa Iglesia de Dios: es una profecía de unidad para el mundo entero." (documento final del sínodo #4) El Concilio Vaticano II

subrayó que todos los bautizados participan en la misión de la Iglesia. La corresponsabilidad, entonces, es un valor evangélico que brota de la comunión y la dignidad bautismal. Cada bautizado ha recibido dones que están llamados a ponerse al servicio de la comunidad para construir una Iglesia viva, participativa y misionero.

En la medida que participamos activamente, nos comprometemos, asumimos tareas con responsabilidad, no delegamos todo en otros y trabajamos en comunión tendremos una misión evangelizadora más corresponsable.

Estas actitudes deberían estar presentes en nuestras parroquias, grupos o comunidades ya que no podemos caminar solos, necesitamos de la comunidad y del aporte de cada uno de los miembros. "En la práctica de esta acción pastoral, la comunidad cristiana experimenta, a menudo sin ser plenamente consciente de ello, la primera forma de sinodalidad" (documento final del sínodo #24) Esta es pues la propuesta que actualmente nuestros obispos nos invitan, a ser una iglesia "SINODAL" caminar juntos y caminar junto a...

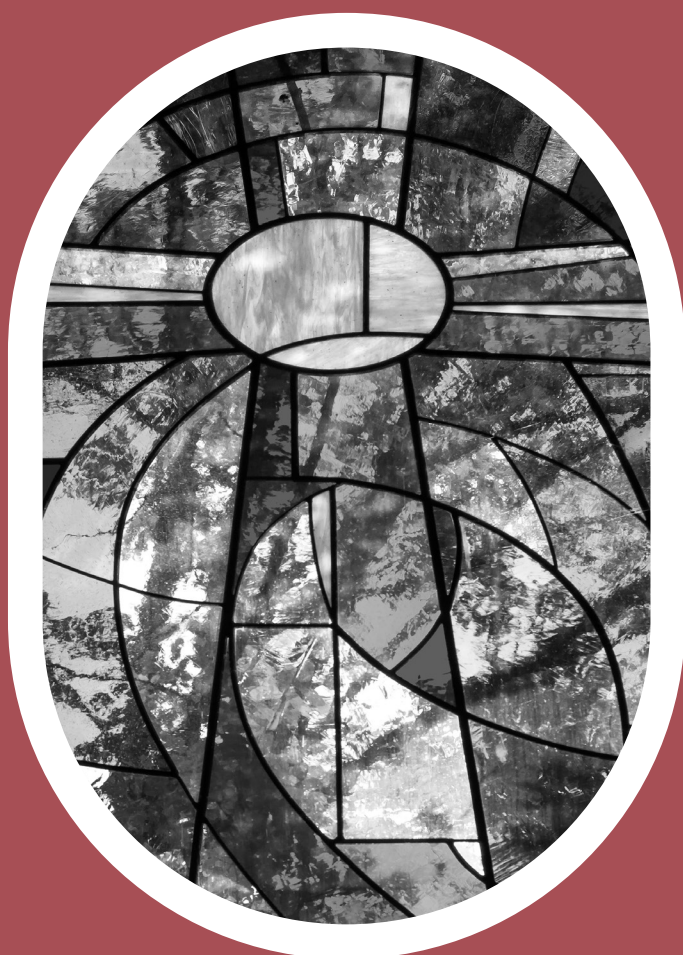
"La sinodalidad es el caminar juntos de los cristianos con Cristo y hacia el Reino de Dios, en unión con toda la humanidad; orientada a la misión... podemos decir que la sinodalidad es un camino de renovación espiritual y de reforma estructural para hacer a la Iglesia más participativa y misionera, es decir, para hacerla más capaz de caminar con cada hombre y mujer irradiando la luz de Cristo" (documento final del sínodo #28) Volviendo a nuestro VI Plan Diocesano y a nuestro curso de acción pastoral de este año "Humanización de la cultura digital" es importante que rescatemos este valor ya que nos estamos enfrentando a nuevos retos de cómo se vive y se entienden las relaciones humanas y por ende afecta también nuestra labor y vida pastoral.

"Consideramos las tecnologías de la información y la comunicación como avance irreversible de la ciencia; como poderosos instrumentos para el bienestar y progreso

del hombre; como medios eficaces para la evangelización, dando a conocer a Jesús, Camino, Verdad y Vida. La Iglesia, que ha usado, primero los medios impresos, luego la radio y la televisión, hoy está llamada a usar las TIC en su tarea evangelizadora, a través de la información y la formación cristiana" (VI PDP 308).

Es por eso que es verdaderamente importante valorar el aporte de nuestros hermanos e integrarlos para formar parte de nuestras estructuras dentro de la pastoral, es tiempo de apostarle a una pastoral más de comunión, de equipo, más humana, más cercana, siguiendo el ejemplo del nuestro maestro "JESÚS" él nos enseña que lo importante que son las personas y la riqueza que cada uno tiene.

Tenemos pues "TODOS" una gran responsabilidad a renovar nuestro compromiso pastoral, respondiendo con generosidad y corresponsabilidad al llamado del Señor, para edificar una Iglesia que escucha, sirve y sale al encuentro de los demás.



SUBSIDIO DE EVANGELIZACIÓN Y PASTORAL

SUBSIDIO DIOCESANO PARA LAS FIESTAS PATRONALES 2026-2027
"DISCERNIR PARA SER TESTIGOS"

Año del Discernimiento Pastoral. Centenario de la Gesta Cristera
Diócesis de San Juan de los Lagos



JUSTIFICACIÓN

Con este año pastoral termina la vigencia de nuestro VI Plan Diocesano de Pastoral. En el Año del discernimiento pastoral y del centenario de la gesta cristera" VI PDP 483) pretendemos ir descubriendo la voluntad de Dios para las comunidades de nuestra Diócesis, inspirados en el ejemplo de ilusión y fortaleza de los mártires.

Así que, prosiguiendo el proceso sinodal, con sus conversatorios espirituales y sus asambleas de escucha participativa, emprendamos un camino de discernimiento comunitario para actualizar y lanzar a una nueva etapa nuestro proceso de pastoral elaborando un VII Plan. Eso implica un proceso participativo de escucha y discernimiento comunitario, que se fundamente en la comunión, participación y misión. Pide diagnosticar la realidad con visión de conjunto, y organizar diálogos en el Espíritu para definir líneas pastorales de acción misionera, con evaluación constante y orante.

Discernir nuestro plan pastoral inspirados en el valor de los mártires mexicanos implica pasar de una fe teórica a una fe vivida con audacia, coherencia y amor a Cristo Rey, incluso en contextos adversos. Los mártires no son solo figuras históricas, sobre todo al conmemorar el centenario de la gesta cristera, sino testigos de la fe que ofrecen lecciones actuales para una Iglesia en salida.

Por eso las propuestas de esquemas para la predicación en fiestas patronales en este año se distribuyeron en tres grandes bloques, con el siguiente esquema:

Bloque I: Discernir la historia (Dios habla en nuestro camino)

1. Dios camina con su pueblo: nuestra historia es historia de salvación.
2. De la Cruz brota la esperanza: testimonio en medio de la prueba.
3. Dios habla en lo cotidiano: el discernimiento como camino.
4. La familia, lugar del discernimiento y la fidelidad.
5. Caminar juntos: La Iglesia que discierne en comunión.

Bloque II: Testimoniar la fe (Los mártires nos inspiran a seguir luchando)

6. Cristo reina en la historia: testigos de su Reino.
 7. Fieles hasta el final: el testimonio de nuestros mártires.
 8. El amor más grande: espiritualidad martirial,
 9. ¡Viva santa María de Guadalupe! Fe que inspira el testimonio de los mártires.
- Bloque III: Frutos del testimonio (Para proseguir nuestro proceso pastoral)
10. Con María decir "sí" al Señor.
 11. Cristiano para una cultura renovada: la fe que transforma la sociedad.
 12. Justicia y paz: frutos del Reino.

La predicación en las fiestas patronales no debe limitarse a una tradición rutinaria, sino ser un momento de encuentro festivo y espiritual que alumbra la realidad de la comunidad. Es una oportunidad de oro para reavivar la fe, uniendo la devoción popular al santo patrono con el compromiso cristiano actual. Por eso el contenido de este subsidio debe adaptarse a cada situación.

Como las fiestas patronales son motivo de júbilo, piden una predicación apasionada, que reflejen que la fe es motivo de celebración, no aburrimiento. La comunidad busca esperanza en tiempos difíciles, así que el mensaje debe ser cercano, esperanzador, celebrando la identidad comunitaria y el sentido de pertenencia.

Es tarea de cada responsable de comunidad relacionar los temas con el Santo patrono, presentándolo, no como figura lejana, sino como alguien que vivió con garra y pasión y cuyo ejemplo ilumina los retos actuales. San Agustín exhortaba a no celebrar las fiestas de los mártires en vano, sino a imitar sus pasos. Resaltar y aplicar hoy las virtudes del santo. La fiesta patronal debe llevar a Cristo a través del Santo patrono. Precisa purificar la mirada para entender que Jesús reina desde la cruz, entregando su propia vida, y no desde triunfalismos. El ambiente festivo invoca una renovación del compromiso bautismal de los fieles.

Es también la oportunidad de recordar y celebrar la historia de la comunidad, sus aniversarios, antepasados y efemérides, como historia de salvación, descubriendo cómo Dios va guiando a la comunidad, y celebrar su paso durante el año. Destacar como parte de la vida cristiana el "pan eucarístico" y el compromiso social (pan de la cultura, la educación, la acción solidaria, la atención a los excluidos). Y orar por las necesidades locales, confiando en la protección del santo, conectando su vida con temas actuales como la solidaridad, el perdón, la esperanza y la paz.

Que estos esquemas, debidamente adaptados, ayuden a que la predicación impulse a la comunidad a caminar juntos en las sendas del Señor, con el fervor de los Mártires, amándolo y sirviéndolo de todo corazón, como lo hizo su Santo patrono, y salir hacia las periferias existenciales a llevar la Buena Nueva de la salvación en Cristo.

NOTA IMPORTANTE: En cada uno de los temas se propone un esquema EUCOLÓGICO (ORACIÓN COLECTA, ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS Y ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN) así como propuestas de Lecturas bíblicas para la LITURGIA DE LA PALABRA. Pero estos elementos no pueden utilizarse en: Triduo Pascual; Solemnidades del Señor, de la Virgen y de los santos; Solemnidades propias de la Diócesis (por ej. 29 de octubre: fiesta de la Virgen de San Juan); Fiestas del Señor, de la Virgen o de los santos; Domingos de cualquier Tiempo Litúrgico; ni en los días dentro de la octava de Navidad y de la octava de Pascua; Miércoles de Ceniza; Semana Santa; Ferias mayores de Adviento (17-24 diciembre); 2 de noviembre; Memorias Obligatorias. Se pueden utilizar en los días de feria ordinaria o en las memorias opcionales. En la Misa no se puede utilizar el esquema Eucológico y de la Liturgia de la palabra que aquí se propone, pero sí se podrá utilizar en las Celebraciones de la Palabra de Dios, siempre y cuando no tenga algún texto propio.

Oración para la elaboración del VII Plan Pastoral

Señor Jesús, te damos gracias por tu ministerio en la tierra, en el cual proclamaste el Reino de Dios y la conversión de vida.

Te damos gracias por tu Pasión, Muerte y Resurrección, por las que manifestaste el perfecto amor de Dios, ofreciendo a todos los que creen el don de la vida eterna.

Te agradecemos por tu promesa de permanecer con nosotros siempre mientras cumplimos fielmente con tu misión. Como miembros de tu Cuerpo Místico, la Iglesia, acudimos a ti buscando el don de la guía de tu Espíritu Santo. Ayúdanos a convertirnos quienes tú nos llamas a ser y a cumplir con lo que nos pides de acuerdo con la voluntad del Padre. Concédenos la gracia de conocerte, de amarte y de servirte en todos nuestros hermanos y hermanas. Concédenos que tu fe pueda permear cada aspecto de nuestras vidas. Ayúdanos a despojarnos de todo lo mundano para que podamos vivir el Evangelio con verdad e integridad. Concédenos la gracia de parecernos más a ti y de vivir como testimonios tuyos en el mundo de hoy. Amén. Madre de la Nueva Evangelización, ¡Ruega por nosotros!

“DIOS CAMINA
CON SU PUEBLO:
NUESTRA
HISTORIA ES
HISTORIA DE
SALVACIÓN”



A) LEMA: “Recordar es agradecer y renovar la esperanza.”

B) ILUMINACIÓN PASTORAL: Reconocer la acción de Dios en nuestra historia y en la vida de los mártires nos invita a valorar su fidelidad y acompañamiento.

C) ORACIONES SUGERIDAS

(Ver NOTA IMPORTANTE en la Justificación de los temas)

Misas y Oraciones por varias necesidades; 49. PARA DAR GRACIAS A DIOS, B, p. 1164. PLEGARIA EUCARÍSTICA, Para Diversas circunstancias II (DII), Dios guía a su Iglesia por el camino de la salvación (siempre usarse en su forma completa sin cambiar el Prefacio).

D) LECTURAS SUGERIDAS

- Primera Lectura: (Is 41, 8-10. 13-14): “Tú eres mi siervo, yo te he elegido y no te he rechazado” (Lecc. III, p. 396, n. 120).
- Salmo 103: “De tus creaturas, Señor, llena está la tierra” (Lecc. III, p. 913, n. 854).
- Aclamación: Lc 2, 49 (Lecc. III, p. 976, n. 965).
- Evangelio: (Lc 1, 39-55) “Mi alma glorifica al Señor” (Lecc. III, p. 526, n. 297; Evangeliario: 31 de mayo, Visitación de la Santísima Virgen María, p. 347).

E) MONICIÓN PARA LAS LECTURAS:

Las lecturas y el Evangelio, hoy nos recuerdan que la elección que Dios hace, no se basa en lo que nosotros esperamos sino en sus designios de salvación.

F) PROPUESTAS PARA LA HOMILÍA

(Pbro. José Luis Aldana Wario)

Dios, en Jesucristo, camina con nosotros

En la historia de la humanidad constatamos que Dios se revela, habla y camina junto a su pueblo. Él no es Alguien distante, sino que se hace presente en nuestro camino, acompañándonos y salvándonos. La Sagrada Escritura ofrece el testimonio vivo de este nuestro Dios siempre es cercano, que guía, ilumina y salva.

Israel es un ejemplo claro de esta relación con Dios. Cuando esa masa de esclavos fugitivos sale de Egipto y se aventura en el desierto, experimenta que Dios camina con ellos, los constituye como su pueblo, los sostiene y los guía hacia la tierra prometida. Aquellas duras y contrastantes etapas de peregrinación por el desierto fueron momentos de gracia en los cuales la voz de Dios los invitó a establecer una alianza, donde les manifiesta su voluntad, los hace pueblo de su propiedad, les asegura su protección, si viven de acuerdo a la Ley del Decálogo. Hoy también nosotros estamos en un camino de salvación y somos invitados constantemente a renovar su alianza, a escuchar su voz para liberarnos de las esclavitudes del pecado, del miedo y la desesperanza que oscurecen nuestro camino.

La Encarnación de Jesucristo representa el momento culmen donde se expresa esta cercanía impensable de Dios con la Humanidad. Él, el Emmanuel, Dios con nosotros, nos revela el rostro lleno de misericordia del Padre. Sus enseñanzas, sus actitudes, su atención de manera muy especial con los pobres y marginados; confirmados con sus milagros, nos muestran la voluntad de Dios y nos ofrecen esperanza, ya que nos restauran y dignifican; y al mismo tiempo, nos invitan a iniciar un camino nuevo, en el cual nuestra respuesta a su llamado sea amor, compasión y servicio.

Hoy, Dios sigue haciendo resonar su voz a través de su Palabra, de los acontecimientos cotidianos, del testimonio de tantas personas de buena voluntad que están a nuestro lado, de la voz de nuestra conciencia, y de los momentos personales y comunitarios de silencio y reflexión en los

que, mediante la fe, aprendemos a descubrir su presencia y discernir su voluntad. Somos conscientes de que nuestras propias historias, con sus altos y bajos, se entrelazan con Él, y nos hacen sentir su presencia, o su ausencia que como un clamor nos pide actual, dando oportunidad de iluminar la realidad que vivimos. Esta historia de salvación revela a Dios y es también es un llamado a la acción.

Debemos ser agentes que ofrezcan dirección y esperanza. Hagamos de nuestra vida una respuesta a su llamado y un recordatorio de que Dios nunca se aleja de nosotros. por el contrario, somos nosotros los que en ocasiones nos hemos alejado de Él. Como cristianos necesitamos unirnos a Él como el sarmiento a la vid, para evidenciar que nuestra historia es una historia común de salvación.

Recordar es agradecer y renovar nuestra esperanza

La memoria es un elemento esencial de la vida humana; sin memoria no hay lenguaje, ni cultura, ni identidad. No podemos considerarla parte de la dimensión intelectual, puesto que es uno de nuestros sentidos internos. Recordar es un acto ligado a la gratitud y a la esperanza, y requiere de nuestra voluntad libre para amar. Porque "recordar" literalmente significa: volver a dar el corazón. Por eso la memoria del pasado, que une tantas experiencias de recuerdo, es el faro que ilumina nuestro camino, ubicándonos en el contexto, y dándonos la perspectiva y el sentido en las adversidades, orientando que necesitamos.

El recuerdo es la memoria del corazón. Cuando evocamos recuerdos positivos, logros personales, momentos de gozo compartido, experimentamos una profunda alegría que nos lleva a revivir lo vivido, valorando el esfuerzo y el amor invertido.

Con gratitud reconocemos que, aun en medio de las dificultades, experimentamos la belleza y el amor. Honremos a quienes han marcado nuestra vida y descubramos el paso de Dios por ella. La esperanza nos hace unir el pasado con el futuro, ya que nos presenta motivos para enfrentar las adversidades. Los recuerdos se convierten en testigos de nuestra resiliencia y alimentan la fe en un Dios que continúa vivo y operante en la historia de nuestra Iglesia y de nuestro pueblo.

Reconociendo la acción de Dios en nuestra historia, valoramos la fidelidad de nuestros mártires como un llamado a aprender su acompañamiento.

Reconocer la acción de Dios en nuestra historia nos lleva a entender los caminos por los cuales hemos transitado. Estos acontecimientos que han marcado nuestra vida y la de nuestras comunidades. Son una invitación a revitalizar nuestra fe y reconocer con agradecimiento el amor y la providencia que iluminan nuestra vida hasta el presente. La vida de nuestras comunidades ha sido acompañada por Dios en la lucha por la libertad, la justicia social y los valores éticos que hoy forman el invaluable tesoro de nuestras familias y comunidades. Cada evento que ha tenido lugar en nuestra historia nacional y local puede ser analizado desde un plan más grande en el que Dios actúa con propósito y amor.

El centenario de la gesta cristera nos invita a valorar aquellos momentos de crisis en los que nuestros abuelos asumieron el derecho a defender uno de los valores más sagrados; el de la libertad religiosa. A la enorme lista de testigos y evangelizadores que marcaron estas tierras con el vigor de su fe; vienen a sumarse ahora, una pléyade de mártires, individuos cuyos sacrificios y devoción han creado un legado que resuena en las generaciones actuales.

Los mártires representan una de las manifestaciones más profundas de la acción de Dios en nuestras vidas. Los nombres de Pedro Esqueda, Román Adame, Toribio Romo, Sabás Reyes, Julio Álvarez, Tranquilino Ubiarco, Anacleto González, Miguel Gómez, Luis Magaña, Trinidad Rangel, Andrés Solá y Leonardo Pérez y de muchos más que han quedado en el recuerdo de sus propias comunidades. Estos héroes de la fe, mediante su valor y entrega supieron enfrentar la persecución y convertirse en una luz inspiradora para nuestro tiempo; que como ayer, hoy también nos presenta retos exigentes en el seguimiento de Cristo. Sus vidas nos recuerdan que la fe no es sólo un sentimiento, sino una acción decidida que puede influir en el mundo.

Los mártires son una invitación a valorar la presencia y el acompañamiento de Dios en nuestras propias luchas. Al mirar la fe y la esperanza que los animó para enfrentar la muerte sin renunciar a sus creencias, nos muestran el rostro de ese Dios en quien confiaron. Ellos son el faro y la brújula que nos señala el camino de la fidelidad a la causa de Cristo y nos recuerdan que cada sacrificio puede tener un impacto duradero en el mundo en que vivimos.

La Eucaristía, centro y culmen de la historia de la salvación, perpetúa el Sacrificio redentor de Cristo en la Cruz y lo actualiza en el presente para la vida de las personas y comunidades, haciéndose nuestro contemporáneo en el camino de la vida. Como memorial de la Pascua (Pasión, Muerte y Resurrección), transforma la vida humana al unirla a la divinidad, sellando una nueva y eterna Alianza entre Dios y la humanidad. Une a los fieles con Cristo y entre sí, formando la Iglesia como Cuerpo Místico y enviándolos a vivir el amor y la entrega. Integra la historia personal de cada individuo en el gran relato de la salvación, ofreciendo la fuerza divina para superar la muerte y el egoísmo.

G) ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos a Dios, nuestro Padre, que nos llama a caminar por sus sendas, que son rectas y justas, y a mantenernos fieles aun en medio de las adversidades. Respondamos a cada petición:

R. Condúcenos por tus sendas Señor.

1. Para que el Papa, los obispos y los sacerdotes sean ministros del perdón e imiten la misericordia y la ternura del Padre, que está en los cielos, roguemos al Señor.
2. Para que las naciones necesitadas reciban ayuda en su indigencia y se consoliden en todo el mundo la justicia, el bienestar y la paz. roguemos al Señor.
3. Para los que sufren tentación o tristeza sean sostenidos por la gracia de Dios y ayudados por la oración constante de la Iglesia. roguemos al Señor.
4. Para que dóciles a Dios y a su proyecto de salvación podamos seguir caminando en la unidad y la concordia bajo el espíritu de la sinodalidad. roguemos al Señor.
5. Para que en estos días de fiesta patronales escuchemos con atención tu palabra que es viva, eficaz, y ella ilumine nuestra historia por el camino de la vida, roguemos al Señor.

Mira Señor a tu pueblo que peregrina en este mundo, protégela con tu amor constante; que los que se esfuerzan por cumplir tu voluntad vean atendidas sus oraciones y suplicas experimentando así tu ayuda y protección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

“DE LA CRUZ BROTA LA ESPERANZA: TESTIMONIO EN MEDIO DE LA PRUEBA”

A) LEMA: “El dolor transformado en amor renueva la esperanza.”

B) ILUMINACIÓN PASTORAL: La cruz y las pruebas de la vida se convierten en testimonio de amor y confianza en Dios. Los mártires nos muestran cómo mantener la esperanza y fidelidad incluso en medio del sufrimiento.

C) ORACIONES SUGERIDAS

(Ver NOTA IMPORTANTE en la Justificación de los temas)
Misas Votivas; 4. DEL MISTERIO DE LA SANTA CRUZ, p.1172. Color litúrgico rojo. PREFACIO propio: La victoria de la Cruz gloriosa. Plegaria Eucarística III.

D) LECTURAS SUGERIDAS

- Primera Lectura: (Rm 8, 31-35. 37-39): “¿Qué cosa podrá apartarnos del amor con que nos ama Cristo?” (Lecc. III, p. 674, n. 506).
- Salmo 30: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lecc. III, p. 843, n. 759).
- Aclamación: Mt 23, 11.12 (Lecc. III, p. 974, n. 956).
- Evangelio: (Mt 16, 24-27): “El que pierda su vida por mí, la encontrará” (Lecc. III, p. 479, n. 233; Evangeliario: XXII Domingo Ordinario, Ciclo A, p. 279).



E) MONICIÓN PARA LAS LECTURAS

Las lecturas nos invitan a permanecer a pesar de la prueba, que el mensaje en la Palabra de Dios nos fortalezca.

F) PROPUESTAS PARA LA HOMILÍA

(Pbro. Jaisiel Gregorio Ruiz Cervantes)

Hay cosas sorprendentes, que de tanto verlas o tenerlas las hemos normalizado. Son cosas o realidades que poco a poco les hemos perdido el asombro, la sorpresa, hasta el punto de banalizar o domesticar el impacto que deberían de tener esas realidades que consideramos ya comunes o cotidianas. Como ejemplos podemos poner el hecho de tener vida, que el sol brille en el firmamento, que la lluvia riegue nuestros campos, etc.

En nuestra vida de fe, un elemento que hemos querido normalizar o domesticar es el signo de la cruz. A fuerza de tanto verla en muchos ámbitos familiares o eclesiales, a fuerza de utilizarla tanto, ya no reparamos en lo que la cruz representa y significa; algunas veces la convertimos en un amuleto o en un mero elemento decorativo, que, aunque lo respetemos, no genera en nosotros el impacto que el signo conlleva.

Originalmente la cruz era un signo de tortura y ejecución para los esclavos o delincuentes más desafiantes al Imperio Romano. Quien moría en la cruz, era desacreditado, avergonzado, maldecido (cf. Dt 21,23). Por eso, incluso para los primeros cristianos, era difícil representar al Señor muerto de una manera tan ignominiosa. Pero el mismo Jesús nuestro Señor dio un vuelco significativo radical al contenido de la cruz. Él transformó totalmente este signo, pues de ser símbolo de muerte e ignominia, lo convierte en el máximo signo de amor y entrega, donde Dios redime los pecados del mundo. La cruz ya no es el momento de la derrota sino el instrumento con el cual Jesús vencerá el pecado y la muerte para dar paso a la luz y el gozo de la resurrección y la vida eterna.

Después de este cambio de significado tan radical, cuando contemplemos el amor de Dios manifestado en la cruz, podremos decir como Pablo en la carta a los Romanos (primera lectura): “¿Quién podrá apartarnos del amor

de Cristo?” Y el mismo se respondía: “estoy seguro que nada nos podrá separar del amor de Dios que nos ha manifestado en Cristo Jesús, Señor Nuestro” (Rm 8,31-39).

Y así, contemplando primordialmente este signo de amor y de entrega, la cruz para nosotros los cristianos no puede ser un elemento del cual podamos prescindir o podamos esquivar. Bien nos lo decía Jesús en el Evangelio del día de hoy, “quien quiera seguirme que renuncie a sí mismo, cargue con su cruz y me siga”. Cristo es lo totalmente honesto con aquellos que le quieran seguir y por ello no utiliza una “propaganda” en la que prometa éxito, aplausos o reconocimiento del mundo. La promesa para aquellos que quieran ser sus amigos es la cruz, no como meta final sino como paso hacia la vida plena de la resurrección, pues el dolor transformado en amor renueva nuestra esperanza.

De aquí podemos deducir que un cristianismo sin cruz es una farsa, una trampa, una vana ilusión. Denunciaba san Pablo con “lágrimas en los ojos” que entre sus contemporáneos había “muchos que eran enemigos de la cruz de Cristo” puesto que esquivaban todo lo que fuera entrega, renuncia, donación, “siendo su dios el vientre... y pensando sólo en las cosas de la tierra” (Flp 3, 18-20).

Por eso, cada época de la historia, en cada etapa de la Iglesia, los cristianos han de tener la cruz como paradigma de discernimiento, pues ella nos dará la medida de qué tanto se está siendo fiel a Cristo. Porque no es en el Tabor, sino en el Calvario donde se muestra la fidelidad a Jesús. Y de ello tenemos como punto de referencia a nuestros santos mártires, sacrificados durante la persecución religiosa desatada en México hace ya 100 años. Sin ser lo suficientemente conscientes, somos herederos de una generación de cristianos que abrazaron la cruz con una fidelidad tal, que prefirieron perder sus comodidades, sus tierras, su seguridad, incluso la misma vida, con tal de ser fieles a quien lo había dado todo por ellos y así proclamar a Cristo como Rey, no sólo con palabras y cantos, sino con la vida entera comprometida hasta el derramamiento de su sangre.

Para ellos la cruz no era un slogan, sino la elección consciente de lo que significa se-

guir a Cristo hasta sus últimas consecuencias. Por eso la sangre de los mártires, es indeleble, escandalosa, es una sangre que “quema” haciendo calentar nuestro cristianismo muchas veces vivido de manera tibia o mediocre. Y todo esto, porque los mártires unidos a la cruz del Señor sabían que perderlo todo por Él era la mejor inversión que hacían en la vida; ya lo escuchábamos en el evangelio de san Mateo: “de qué le sirve a un hombre ganar todo el mundo si pierde su alma” (Mt 16,26).

Hay quien puede tener sus reservas al proponer la cruz y el martirio de cada día (Lc 9,23) como algo que pudiera desalentar al cristiano de hoy, como si hubiera un peligro de buscar el sufrimiento como fin último. Para ello nos ayuda a recordar al laico más ilustre de nuestras tierras martirizado también por dar testimonio de Cristo. Anacleto González Flores, tenía una expresión muy certera y atinada: “El Evangelio se lee todo completo”. A quienes temían que en la cruz o el martirio terminara todo, al ver que los perseguidores de la Iglesia creían ganar con la muerte del mártir, el beato Anacleto recordaba que en una lectura “completa” de la trama del Evangelio, éste no concluía con la muerte y el fracaso de Jesús sobre la cruz, sino con su triunfo y glorificación en la resurrección. El Evangelio efectivamente tiene como camino la cruz, pero en su versión completa, su meta final conduce a la esperanza de una vida eterna y plenamente feliz.

Con todo lo anterior, nos haría bien a los cristianos de hoy, seguir luchando por ser fieles a Cristo, fieles a su mensaje, fieles hasta la cruz. En ocasiones las condiciones de este seguimiento no serán fáciles o incluso serán adversas, pero ante los retos y dificultades por vivir como Cristo y anunciarlo a todos, más que desanimarnos nos han de alentar para dar testimonio firme de la fe que profesamos en todos los ámbitos de la sociedad actual. Y hemos de hacerlo así: sin temores, sin bajas autoestimas, en tonos conciliadores y cordiales, pero con la firme y alegre confianza que vale la pena que Cristo se conozca y se ame.

Que la inmensa nube de testigos mártires que nos precede y de la que estamos rodeados (cf. Hb 12,1) y que nos antecedieron en esta aventura de seguir a Cristo tomando su cruz hasta sus últimas consecuencias, nos

ayuden para ser fieles a Cristo en los retos y posibilidades que tiene la Iglesia el día de hoy. Y que el Pan Eucarístico, que ha sido siempre alimento y fuerza de los mártires y donde se renueva el sacrificio de la cruz del Señor, sea para nosotros el lugar donde podamos fortalecernos para que el Señor, “que convierte la fragilidad en fortaleza y al hombre débil fortalece para que sea su testigo” (Prefacio de Mártires I), nos haga cargar la cruz de cada día para ponernos en este camino de esperanza que nos conduce a la victoria de la vida y la felicidad sin fin. Que así sea.

G) ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso, que tanto amó al mundo que le dio a su Hijo único, unámonos diciendo:

Escúchanos Padre

1. Por los que han sido llamados a la vida religiosa o consagrada, para que del encuentro con Cristo reciban los frutos de santidad que muestren al mundo el amor de Dios, roguemos al Señor, roguemos al Señor.
2. Por los matrimonios, para que, con el apoyo de Dios, vivan con amor y entrega su vocación y sean ejemplo de fe y santidad para sus hijos, roguemos al Señor. roguemos al Señor.
3. Por todos los adolescentes y jóvenes, para que hagan oración, descubran la voz de Dios que les llama y estén dispuestos a ofrecer sus vidas siguiendo su llamada, roguemos al Señor. roguemos al Señor.
4. Por todos nosotros, para que con la mirada fija en Cristo autor y consumidor de nuestra fe, solo nos gloriemos en la cruz de nuestro Señor. roguemos al Señor.
5. Por nuestra comunidad parroquial para que ni la persecución, ni el hambre, ni la muerte, nos aparten del amor de Cristo. roguemos al Señor.

Dios todo poderoso y eterno acoge la oración de tu pueblo y ya, que hemos conocido el amor de tu Hijo, manifestado en su muerte gloriosa, haz que gocemos plenamente de sus dones. Por Jesucristo nuestro Señor.

“DIOS HABLA EN LO COTIDIANO: EL DISCERNIMIENTO COMO CAMINO”

A) LEMA: “Escuchar, discernir, decidir: tres verbos para el camino pastoral.”

B) ILUMINACIÓN PASTORAL: Aprender a reconocer la voz de Dios en lo cotidiano; los mártires cristeros supieron escuchar y actuar con valentía.

C) ORACIONES SUGERIDAS

(Ver NOTA IMPORTANTE en la Justificación de los temas)

Misas dominicales y cotidianas; X. Domingo del Tiempo Ordinario, p. 424.

PLEGARIA EUCARÍSTICA, Para Diversas circunstancias III (DIII), Jesús, camino hacia el Padre (Esta Plegaria Eucarística debe usarse en su forma completa sin cambiar el Prefacio).

D) LECTURAS SUGERIDAS

- Primera Lectura: (1Re 19, 4-9. 11-15): “Quédate en el monte delante del Señor” (Lecc. III, p. 347, n. 57).
- Salmo 94: “Lleguemos hasta el Señor dándole gracias” (Lecc. III, p. 897, n. 831).
- Aclamación: Jn 6, 51 (Lecc. III, p. 979, n. 977).
- Evangelio: (Lc 24, 13-35): “Lo reconocieron al partir el pan” (Lecc. III, p. 569, n. 358; Evangeliario: Domingo de Pascua, Misa vespertina, p. 154).

E) MONICIÓN PARA LAS LECTURAS

El mensaje que escucharemos nos invita abrir nuestro entendimiento para reconocer a Dios en lo cotidiano, en lo sencillo.

F) PROPUESTAS PARA LA HOMILÍA

(Pbro. Alejandro González González)

La realidad y la necesidad de ser entendidos y escuchados

Tanto Elías, como los discípulos de Emaús, nos enseñan a descubrir la presencia de Dios en nuestras vidas. Y no sólo en las situaciones difíciles, sino en el cotidiano vivir. Dios no es ajeno a nuestra historia, de hecho, conoce e interactúa con nuestras vidas de manera continua y procesal. No rompe con nuestros esquemas, no rompe con nuestras historias, ni las modifica. Más bien nos ayuda a entenderlas, valorarlas, y saberlas vivir.

El profeta Elías se encuentra en un momento de persecución, de cansancio espiritual y físico, se topa con su realidad y no encuentra salida. Es una tristeza interna y externa. Está desesperado, cansado, y por un momento no sabe qué es lo que debe hacer. Aparentemente Dios lo ha dejado sin respuestas, sin camino claro, se siente atrapado. Una situación similar es la que están viviendo los discípulos de Emaús, que, habían puesto toda su esperanza en un hombre que hacía milagros, hablaba como ningún otro, prometía la liberación del pueblo de Israel, pero había muerto. Podemos imaginar a estos discípulos caminando 11 km hacia Emaús, con tristeza, desánimo y las esperanzas rotas.

En ambos casos, Dios sale a su encuentro, con mucho respeto, de manera creativa, como sólo Él sabe hacerlo desde lo más simple, caminando, respondiendo en la oración. Dicho sea de paso, uno de los errores más comunes que cometemos los seres humanos, suele ser buscar a Dios en manifestaciones específicas y especiales. Pero, Él no rompe con nuestra historia; el interactúa con nuestra realidad, tal y como lo hizo en su Encarnación. La forma en que Dios habla comúnmente, se va a deslizando entre los hechos de la vida, se va a entretejiendo con las situaciones, con las palabras, y con las personas con las que interactuamos. Se deja sentir, además, en la oración, en el silencio, en las preguntas y diálogos que tenemos con él en el silencio, en la meditación.

Y es así, que aparece un hombre en el camino, topándose con los discípulos de Emaús y con

una pregunta sencilla ¿de qué hablan? Ambos discípulos, relatan el motivo de su tristeza y desánimo, Jesús, los escucha, pacientemente, permite que hablen y expresen su sentir. El profeta Elías, lo expresa de una manera diferente, él prefiere morir, dejarse morir. Para poder descubrir una enfermedad, debemos atender los síntomas y el origen de los mismos, lo mismo hace Jesús, quiere entender a los discípulos, los escucha, les pregunta, y capta la situación en general. Algo muy parecido es lo que hace el director espiritual con su dirigido: no adelanta las conclusiones, ni se desborda dando consejos, primero debe entender. Esta es la dinámica de Jesús y de nuestro Dios; su Encarnación lo hace entender. Porque quiere entender.

Dios ilumina con su espíritu y sus palabras, nuestra realidad.

Nuestro Dios no es ajeno. Jesús comienza a explicar poco a poco las Sagradas Escrituras, encarnando así, la Palabra en la realidad. Tomando ejemplos del Antiguo Testamento, retomando las vivencias en la vida de Jesús, y explicando las palabras que Él fue compartiendo con sus discípulos y seguidores, les fue dando entender que todo esto tendría que pasar, por un lado, para la resurrección: para que se cumplieran las Escrituras; por otro lado, para que ellos se encontraran el sentido de su historia y fuesen iluminados. Era importante que entendieran a Dios y su mensaje saliendo de sus propios esquemas y expectativas; Dios nos supera en sabiduría e inteligencia y sus planes son infinitos.

El profeta Elías, en su dejarse morir, aparentemente no quería escuchar. No quería saber y no quería seguir. Dios se, adelanta a su silencio y le expresa a través del ruido de la tempestad y el trueno, la misma enseñanza, creativamente, pero desde la creación. Dios no se encuentra en el ruido, Dios no se encuentra en la tempestad; Dios se encuentra en la calma y el silencio.

Y así como los discípulos de Emaús fueron comprendiendo poco a poco lo que decían las escrituras, tanto para el hecho de la resurrección, como para entender su frustración, también comprendió Elías. Todos los seres humanos, necesitamos sabernos comprendidos, saber que otros nos escuchan y

nos entienden. Y es justo en ese momento cuando podemos abrirnos realmente a escuchar al otro, no antes.

Por experiencia, tanto en la Confesión, en la Dirección Espiritual o en cualquier otro diálogo, hemos de notar que, si la persona no se siente comprendida, se cierra a sus pensamientos, a sus imaginaciones, a sus conclusiones, y no permite que, entre una palabra, un consejo, o una posible solución. Es una situación frustrante, porque pareciera que las personas no les importa ser ayudadas, es como si les gustase vivir en confusión. Por lo tanto, es un momento clave la escucha, pero una escucha real, cuando decimos: "se puso en mis zapatos". Jesús se pone en nuestros zapatos y nos comprende profundamente. Momento clave para abrirnos y dejarnos ayudar.

El compartir el pan, la Eucaristía

La Eucaristía en sí misma, encierra todas las expresiones de amor que van de Dios hacia el hombre y del hombre hacia Dios. El consuelo, el alimento, el amor, la misericordia, los consejos mediante la palabra, el sacrificio, etc., de parte de Dios; como la ofrenda, la acción de gracias, la petición de perdón, la oración, la súplica, etc., que el hombre dirige a Dios. Es el momento justo en el que Dios se baja al hombre y el hombre se empareja un poquito con Dios. En la Eucaristía se hallan los caminos, se vive una tregua de tiempo y de circunstancias y situaciones, donde ambos: creador y criatura, entran en un profundo diálogo, donde cada uno le aporta al otro lo que puede, y en el caso de Dios, lo que sabe que necesitamos. Es en la Eucaristía, donde reconocemos la acción directa de Dios para con nosotros. Por supuesto que esto es en el contexto de la cita bíblica de los discípulos de Emaús, en el caso de Elías, en la paz, y en el silencio, de la suave brisa, en el alimento que le proporcionaron los cuervos, y en el ánimo que esto le infundió para continuar con su historia.

Después del encuentro con Jesucristo, los discípulos no pueden quedarse inmóviles; Elías no puede continuar en la autocompasión. Encontrarse con Dios, sentirse escuchados, apoyados y amados produce una sensación de paz en el corazón y en el alma aún en medio de las dificultades. Nadie que se haya encontrado a sí mismo en Dios, puede permanecer inmóvil. Estos encuentros siempre nos mueven a la acción, y la acción se refiere precisamente al cambio personal, al cambio comunitario y eclesial.

Esta pedagogía de Dios, es una llamada para to-

dos los cristianos, tanto para encontrarnos con Él, y tratar de cumplir con su voluntad desde nuestra realidad cotidiana; como para ayudar a otros a encontrarse con él. También nosotros podemos ser el extranjero de los discípulos de Emaús, también nosotros podemos ser luz para los que caminan sin esperanza. También nosotros podemos ser paz para nuestra familia, para nuestra iglesia, para la vida, política y social. También nosotros podemos ser discípulos de Jesucristo que vuelven sobre sus pasos para comunicarle a los otros, el encuentro de misericordia. También nosotros podemos ser el profeta Elías, que, saliendo de su cueva, vuelve a enfrentar la injusticia que vive el pueblo de Israel.

G) ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos, hermanos, a Dios Padre, para que bendiga a nuestra comunidad cristiana y nos haga caminar en comunión y participación, edificando la Iglesia que peregrina en la Diócesis de san Juan de los Lagos:

R. Ilumínanos y acompáñanos Señor.

1. Por la Iglesia, para que todos los que la formamos dejemos de lado el egoísmo y procuremos trabajar unidos por extender el reino de Dios, roguemos al Señor
2. Por todas las Parroquias de nuestra Diócesis, para que los cristianos que las integran sean en su zona testigos de Cristo y vivencia del Evangelio, roguemos al Señor.
3. Por los enfermos, los ancianos y los que sufren, para que puedan disfrutar de la caridad solidaria de los hermanos, roguemos al Señor.
4. Por nuestros difuntos, que formaron parte de nuestra comunidad parroquial, para que sean admitidos en la Iglesia celestial, roguemos al Señor.
5. Por nuestra comunidad parroquial para que iluminados por el Espíritu de Dios y discerniendo los signos de los tiempos podamos responder a las necesidades de los demás, roguemos al Señor

Muéstrate propicio, Señor, a las oraciones de tu familia y derrama sobre ella los dones de tu gracia, para que consiguiendo los bienes que te hemos pedido puedan mantenerse día con día en la caridad fraterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

“LA FAMILIA: LUGAR DEL DISCERNIMIENTO Y LA FIDELIDAD”

A) LEMA: “Familias que oran, aman y discernen juntas.”

B) ILUMINACIÓN PASTORAL: La familia es escuela de discernimiento y fe

C) ORACIONES SUGERIDAS

(Ver NOTA IMPORTANTE en la Justificación de los temas)

Misas y Oraciones pro varias necesidades; 12. POR LA FAMILIA, p. 1113.

PLEGARIA EUCARÍSTICA, Para Diversas circunstancias II (DII), Dios guía a su Iglesia por el camino de la salvación (Esta Plegaria Eucarística debe usarse en su forma completa sin cambiar el Prefacio).

D) LECTURAS SUGERIDAS

- Primera Lectura: (Col 3, 14-15. 17. 23-24): “Todo lo que hagan, háganlo de buena gana, para agradar al Señor y no a los hombres” (Lecc. III, p. 744, n. 613).
- Salmo 127: “Dichosos los que temen al Señor” (Lecc. III, p. 942, n. 898).
- Aclamación: 1Jn 4, 16 (Lecc. III, p. 994, n. 1038).
- Evangelio: (Mc 10, 6-9): “Ya no son dos, sino una sola cosa” (Lecc. III, p. 508, n. 275; Evangeluario: XXVII Domingo Ordinario, Ciclo B, p. 303).



E) MONICIÓN PARA LAS LECTURAS:

Las lecturas de hoy, nos invitan a tener una actitud renovada, viviendo nuestra vocación siempre de la mano de Dios, escuchemos atentamente.

F) PROPUESTAS PARA LA HOMILÍA

(Pbro. José de Jesús Barba)

“Ya no son dos, sino una sola carne”. Así nos recuerda el Evangelio cómo nace el proyecto de Dios: la familia.

Tan grande y tan hermosa es la familia que el mismo Jesús quiso tener una. El Hijo de Dios quiso crecer en el calor de un hogar, junto a María y José. De esta manera nos muestra que la familia no es un invento humano, sino un sueño que nace en el corazón de Dios. De ahí la expresión: “hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza”.

La familia nace del matrimonio. Por eso, en la celebración del sacramento del matrimonio, la oración de la bendición nupcial recuerda algo muy significativo: “El matrimonio es la única bendición que no fue abolida ni por el castigo del pecado original ni por el diluvio”. Desde el principio de la creación, Dios ha querido bendecir el amor entre el hombre y la mujer para que de allí nazca la familia.

Por eso en esta Eucaristía, nos reunimos en familia y como familia, para celebrar el misterio que nos alimenta con la Palabra y con el Pan de vida. Cada uno de nosotros llega con su propia historia: con problemas y dificultades, pero también con alegrías, gozos y esperanzas. Y aunque nuestras realidades sean diferentes, nos une la misma fe, que nos permite encontrarnos con el Señor y salir de aquí fortalecidos por la esperanza.

Vivimos en un mundo donde muchas veces parece que se apoderan el odio, el rencor, las guerras y la violencia. Un mundo donde los valores se confunden y donde muchas personas ya no saben distinguir entre lo que está bien y lo que está mal. Y en medio de esta realidad, el Señor nos invita a discernir desde la fe y desde la familia lo que es bueno, lo que es recto y lo que le agrada a Él. La familia no es solamente un lugar donde las personas viven juntas. La familia es una escuela, donde se aprende a amar, a creer y a descubrir la voluntad de Dios.

Si escuchamos con atención la palabra de Dios, encontramos una luz muy clara. San Pablo, en la carta a los Colosenses, nos dice: “Por encima de todo, revístanse del amor, que es el vínculo de la perfección” (Col 3,14).

El amor es el corazón de la familia. Así lo recordaba también el Papa Francisco en su ex-

hortación apostólica *Amoris Laetitia* n. 1, cuando afirma: “El deseo de familia permanece vivo, especialmente entre los jóvenes, y esto motiva a la Iglesia”. Pero este amor no se trata solo de sentimientos pasajeros. El amor verdadero se hace visible en gestos concretos: en la paciencia, en el perdón, en la comprensión, en la fidelidad de cada día.

Cuando en el corazón de las personas reina la paz, la alegría y la gratitud –como nos invita San Pablo–, la familia se va convirtiendo en la primera escuela de fe y de discernimiento. Discernir significa aprender a descubrir la voluntad de Dios en medio de la vida cotidiana. Significa preguntarnos: ¿Qué me pide Dios?, ¿Qué quiere Dios de mí?, ¿Cómo puedo responder a su amor?

Y este aprendizaje comienza en casa. Cuando una familia ora junta, cuando comparte la Palabra de Dios, cuando busca tomar decisiones pensando en lo que agrada al Señor, está enseñando a sus miembros a escuchar la voz de Dios.

Por eso el lema que hoy nos acompaña tiene un profundo sentido: “Familias que oran, aman y disciernen juntas.” Cuando una familia ora unida, se fortalece. La oración abre el corazón, sana heridas y permite que Dios ilumine nuestras decisiones. Muchas veces los problemas familiares comienzan cuando dejamos de orar juntos y cuando cada uno empieza a caminar por su propio lado.

El Evangelio también nos recuerda el proyecto original de Dios para la familia. Jesús dice: “Al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer... y los dos serán una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre” (Mc 10,6-9).

Estas palabras nos muestran que la familia nace del amor fiel entre un hombre y una mujer. Es una alianza que Dios bendice y acompaña. Es una vocación a la que el hombre y la mujer están llamados a responder juntos.

El matrimonio no es simplemente un acuerdo humano. Durante mucho tiempo se entendió como un contrato tanto con las religiones paganas, como la cultura romana. Pero para la Iglesia, el matrimonio es una alianza tal como lo revela Jesús, es un obrar Divino, un proyecto de vida que camina hacia la santidad y donde Dios mismo está presente. Sin embargo, todos sabemos que la fidelidad no siempre es fácil. Las dificultades, las preocupaciones económicas, los problemas de convivencia o las heridas del pasado pueden poner a prueba la unidad familiar. Pero es precisamente en esos

momentos cuando la fe y el discernimiento se vuelven más importantes.

San Pablo también nos recuerda: “Todo lo que hagan, háganlo en el nombre del Señor Jesús”. Esto significa que la vida familiar también es una misión. Cocinar, trabajar, educar a los hijos, cuidar a los abuelos, escucharnos con atención, mirarnos a los ojos, resolver conflictos... todo puede convertirse en un acto de amor ofrecido a Dios. Cuando vivimos así, la familia deja de ser solo un espacio privado y se convierte en un pequeño hogar de Iglesia. Como lo recordaba el Concilio Vaticano II, una verdadera “Iglesia doméstica”, donde se aprende a confiar en Dios, a servir a los demás y a vivir con esperanza.

Hoy más que nunca nuestras familias necesitan redescubrir su vocación. Y debemos hacerlo desde la Eucaristía, donde Cristo renueva todo, sana todo y nos recuerda que Él es el Pan bajado del cielo, el alimento que nos conduce a la vida eterna.

Sabemos que no somos familias perfectas, pero estamos llamados a ser familias que buscan a Dios juntos. Familias que se apoyan en los momentos difíciles, que dialogan, que se perdonan y que ponen a Dios en el centro de su vida.

Si queremos que nuestras familias sean lugares de discernimiento y fidelidad, necesitamos fortalecer tres pilares fundamentales. Primero, la oración en familia. Como recordaba el Papa Francisco: en la vida familiar debemos aprender a decir tres palabras: gracias, perdón y lo siento. La oración es un momento sencillo para agradecer a Dios, pedir su ayuda y confiarle nuestras preocupaciones. Segundo, el amor vivido en acciones concretas: familias que se acompañan, se escuchan, se ayudan, se aman y se perdonan. Y tercero, el discernimiento, que nos ayuda a tomar decisiones con sabiduría, preguntándonos siempre: ¿Qué quiere Dios de nosotros en esta situación?

Familias que oran, aman y discernen juntas.

Pidamos hoy al Señor que bendiga nuestras familias. Que cada hogar sea un espacio donde se respire amor, donde la fe se transmita con alegría y donde cada persona pueda descubrir su camino iluminado por Dios.

Que María, Madre de Jesús y Madre de nuestras familias, nos acompañe y nos enseñe a vivir como ella en fidelidad y confianza. Y que podamos hacer realidad cada día este lema: Familias que oran, aman y discernen juntas.

G) ORACIÓN DE LOS FIELES

Invoquemos a Dios nuestro Padre con una oración tan pura y humilde, que merezca obtener lo que pedimos:

Escúchanos, Padre.

1. Por la santa Iglesia, para que el Señor la mantenga firme y confiada en medio de las contrariedades y tentaciones del mundo, roguemos al Señor.
2. Por los que tienen autoridad en el mundo, para que bajo su gobierno podamos vivir en paz y concordia glorificando a Cristo, nuestra esperanza, roguemos al Señor.
3. Por nosotros, para que perseveremos en la fe y dejemos que el Señor nos introduzca en un dinamismo de cambio y de transformación existencial, roguemos al Señor.
4. Por las familias cristianas para que guiadas por el testimonio de la Sagrada Familia de Nazaret puedan vivir en paz y armonía, roguemos al Señor.
5. Por los novios de nuestra comunidad parroquial, para que sientan la presencia de Dios en la vivencia de su amor mutuo y se preparen santamente para su matrimonio, roguemos al Señor.

Señor Dios nuestro, que has querido que tu Hijo, engendrado antes de todos los siglos, fuera miembro de una familia humana, escucha nuestras súplicas y haz que los padres y madres de familia participen de la fecundidad de tu amor, y que sus hijos crezcan en sabiduría, entendimiento y gracia ante ti y ante los hombres. Por Jesucristo, nuestro Señor.

“CAMINAR JUNTOS: LA IGLESIA QUE DISCIERNE EN COMUNIÓN”

A) LEMA: “Escuchar, participar y compartir: signos del Espíritu.

B) ILUMINACIÓN PASTORAL: El discernimiento comunitario fortalece la comunión eclesial.”

C) ORACIONES SUGERIDAS

(Ver NOTA IMPORTANTE en la Justificación de los temas)

Misas y Oraciones por varias necesidades; 1. POR LA SANTA IGLESIA, C, p. 1093.

PREFACIO COMÚN IX, La gloria de Dios es que el hombre tenga vida, p. 552; Plegaria Eucarística III.

D) LECTURAS SUGERIDAS

- Primera Lectura: (Hch 4, 32-35): “Tenían un solo corazón y una sola alma” (Lecc. III, p. 634, n. 451).

- Salmo 130: “Dame Señor la paz junto a ti” (Lecc. III, p. 946, n. 903).

- Aclamación: Jn 17, 21 (Lecc. III, p. 986, n. 1007).

- Evangelio: (Jn 17, 20-26): “Quiero que donde yo esté, también estén ellos conmigo”. (Lecc. III, p. 613, n. 422; Evangeliario: VII Domingo de Pascua, Ciclo C, p. 182).

E) MONICIÓN PARA LAS LECTURAS

La liturgia hoy, nos habla que para un discernimiento debemos tener en cuenta a la comunidad. En el Evangelio, Jesús nos muestra el deseo del cielo para nosotros.

F) PROPUESTAS PARA LA HOMILÍA

(Pbro. Ramón Orozco Muñoz)

Uno de los cantos más comunes de nuestras fiestas patronales es el de “Somos un pueblo que camina, y juntos caminando podremos alcanzar otra ciudad que no se acaba, sin penas ni tristezas, ciudad eternidad...”. Nos revela una de las imágenes más intensas de nuestra vida como Iglesia, como Pueblo de Dios caminando juntos.

Por eso en este día de nuestras fiestas, les invito a que nos veamos como una “caravana”, como un pueblo que peregrina por el inmenso desierto de la historia; pero no perdidos y extraviados, no desorganizados y divididos, sino “juntos”, haciendo un camino, un recorrido, guiados por la Palabra de Dios y por aquellos, que, por mandato del Señor, se nos han sido dados como guías del Pueblo. El Padre es el que nos llama, Cristo es el Pastor que nos guía, el Espíritu Santo es el que nos revela la voz de Cristo en medio de los vericuetos personales, comunitarios y sociales.

Vivimos en un mundo dividido por la discordia, la competencia y los afanes de poder de unos para con otros. Cada quien quiere “triunfar” y “auto realizarse” por sus propios méritos y fuerza. Muchas veces nuestras familias están divididas por heridas no sanadas, por herencias mal repartidas, por ambiciones y resentimientos.

Lo mismo en nuestra Iglesia, en cualquier nivel, no escapa de la división y la lucha de poder; los mismos apóstoles, aun siendo guiados personalmente por el Señor, no escapaban al afán de competir para ver “quién de ellos era el más importante” (Mc 9,34). Este ánimo malsano de poder no ha desaparecido a lo largo de la historia de la Iglesia. Las luchas de poder y falta de escucha, perdón y diálogo en las comunidades, crean divisiones que contradicen la vida del Evangelio al que decimos servir.

Por ello, es necesario estar “vigilando y orando para no caer en la tentación” (Mt 26,41). Este es y ha sido el camino de conversión para el discernimiento comunitario dentro de la Iglesia. Llamando, de modo especial, a los pastores de la Iglesia, a generar espacios y dinámicas de escucha atenta y paciente en oración y diálogo, para hacer posible un discernimiento guiado por el Espíritu Santo que “crea la comunión verdadera”, evitando los esquemas de dominio, donde todo se hace “sólo porque lo dice el pá-

rroco o el padre o el coordinador”, donde no hay equipo, consejo y asamblea.

Para llevar adelante una Iglesia que “camina en sinodalidad”, que discierne en comunión, es necesario escuchar la Palabra de Dios con espíritu de fe.

La Iglesia no es una organización jerárquica de beneficencia pública, sino más bien, es la Comunidad de discípulos en torno al Señor, que es el único y verdadero guía, porque es el Camino, es el Buen Pastor. Sólo Él, se nos ha dado en su Pascua, por medio del Espíritu Santo, quien genera y sostiene la verdadera comunión para discernir los caminos de verdad y bondad.

Escuchamos cómo el Señor pide al Padre la comunión de los llamados, desde la comunión de la Trinidad: “Que todos sean uno como tú Padre y yo, somos uno” (Jn17,21). Esta es una de las expresiones más reconocidas de la “oración sacerdotal de Cristo” en el capítulo 17 del Evangelio de San Juan, donde nos presenta a Jesús orando con los ojos puestos en su Padre a quien le pide llevar adelante su voluntad de entrega redentora por todos aquellos a los que ha sido enviado, creando en ellos una unidad de vida que es la comunión con el Padre en el Hijo. A esta comunión se ha de conformar todo carisma y todo servicio de autoridad dentro de nuestras Comunidades.

Si no hemos experimentado “la comunión de la Trinidad” en la persona de Cristo y su Misterio Pascual dentro de la Iglesia, no generaremos en nuestras comunidades la verdadera “comunión eclesial”, sino grupos y luchas de poder constante.

Discernir juntos, guiados por Cristo, es caminar en la oración y la escucha que crea Comunión en un constante itinerario de conversión personal y comunitaria. Por eso el discernimiento comunitario es un don y una tarea continua en la vida de nuestras comunidades.

La Iglesia de los primeros tiempos entendió y buscó vivir la comunión fundada en la fe. Una fe que toma decisiones discernidas desde la Comunión que nos ha traído y sostiene el Señor resucitado. Por ello nos dice en la lectura que hemos escuchado: “Los creyentes tenían un mismo pensar y un mismo sentir, y nadie consideraba como propio nada de

lo que poseía, sino que tenían en común todas las cosas" (Hch 4,32).

Ser creyentes, miembros de Iglesia, de unos llamados y convocados por el Señor Jesús para realizar la Voluntad del Padre con la fuerza del Espíritu Santo, es ir formando una conciencia de gratuidad, de que todo nos ha sido dado con la abundancia de la Providencia: "¿Qué tienes que no hayas recibido?" (1Co 4,7). Una abundancia que lleva a la generosidad, a la solidaridad con los más necesitados; compartiendo, desde la caridad, todo lo que se es y lo que se tiene.

Una Iglesia que camina juntos y discierne en comunión, no es un mero "ponerse de acuerdo", para definir lo que es bueno y verdadero. Porque la Verdad y la Bondad está ya contenida en Cristo; y la Iglesia, en su servicio a la Verdad, la anuncia en lo que profesa creer, celebra y vive en la existencia personal y comunitaria.

Discernir en comunión eclesial es favorecer, desde la oración y la escucha, una toma de decisiones que hagan resplandecer en nuestras maneras de tratar a los demás y de compartir lo que somos y tenemos, la "caridad de Cristo", superando la ambición y acumulación de bienes espirituales y materiales, buscando la salvación de "todo el hombre y de todos los hombres".

Esta conversión es la que se lleva a cabo cada vez que participamos en la Eucaristía, centro y cumbre de la vida cristiana. Traigamos al altar del Señor nuestro camino personal, familiar y comunitario, para que él interceda por nosotros con el Padre y nos siga dando su Espíritu Santo que nos da la Comunión desde la Caridad.

Una Iglesia sinodal es una comunidad que "camina junta" en comunión, participación y misión, siendo la Eucaristía su fuente, centro y paradigma. La asamblea eucarística representa la máxima expresión de esta sinodalidad, donde los fieles, unidos por el Cuerpo de Cristo, dialogan y disciernen la voluntad divina para ser una Iglesia más inclusiva, corresponsable y misionera. La Eucaristía es fuente y cúspide de la vida sinodal, ya que el mismo Cuerpo de Cristo une a los creyentes en comunión. La asamblea eucarística, o synaxis, es la forma más básica y universal de la vida sinodal. La comunión nutre el dinamismo

sinodal y misionero de la Iglesia. La espiritualidad eucarística fomenta la escucha atenta de Dios y de los demás. La Misa, "fracción del pan", enseña a la Iglesia a vivir en unidad, diálogo y apertura, tal como en el camino de Emaús. La renovación de la Iglesia hacia una estructura más sinodal, basada en la corresponsabilidad de todos los bautizados, está intrínsecamente ligada al redescubrimiento de la Eucaristía como el centro de la comunidad cristiana. Porque no es solo un procedimiento, sino el modo de vivir y obrar de la Iglesia, siendo la Eucaristía la celebración que une a todos los miembros, sin importar su origen o condición, en una misma mesa.

G) ORACIÓN DE LOS FIELES

Llenos de esperanza, elevemos nuestras súplicas a Cristo, Señor y Salvador, seguros de que escucha nuestras necesidades:

Te rogamos óyenos

1. Por la Iglesia, para que tenga una actitud de cercanía y apertura hacia el mundo actual, que se comprometa proponiendo con más claridad el Evangelio de Jesús; con un lenguaje sencillo y acorde a las exigencias actuales, roguemos al Señor.
2. Por quienes dirigen las naciones, para que el Espíritu Santo derrame el don de sabiduría sobre ellos y sepan guiar a los pueblos por caminos de justicia y de paz, roguemos al Señor.
3. Por nuestra Diócesis de san Juan de los Lagos, para que en cada nivel eclesial se pueda vivir en sinodalidad, escucha, diálogo y discernimiento, roguemos al Señor.
4. Por los jóvenes, para que con sus ganas de luchar y de vivir, abran horizontes luminosos para la Iglesia de Cristo y la sociedad actual, roguemos al Señor.
5. Por nuestra comunidad eclesial para que con su diversidad de dones y carismas pueda siempre servir con alegría y amor, roguemos al Señor.

Dios y Salvador nuestro, acepta nuestras oraciones y escucha las súplicas que te hemos presentado por todos los hombres. Por Jesucristo, nuestro Señor

“CRISTO REINA EN LA HISTORIA: TESTIGOS DE SU REINO”



A) LEMA: “Su Reino no es de este mundo, pero transforma el mundo.”

B) ILUMINACIÓN PASTORAL: Reconocer a Cristo como centro de nuestra historia y misión; los mártires proclamaron su señorío con su vida y su grito “¡Viva Cristo Rey!”.

C) ORACIONES SUGERIDAS

(Ver NOTA IMPORTANTE en la Justificación de los temas)

Misas de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo, p. 454. Color litúrgico blanco.

PREFACIO propio: Cristo, Rey del universo. Plegaria Eucarística III. No se dice Gloria. No se dice Credo.

d) Lecturas sugeridas

- Primera Lectura: (Ef 4,11-16): “El cuerpo va creciendo y construyéndose por medio del amor” (Lecc. III, p. 730, n. 591).
- Salmo 94: “Lleguemos hasta el Señor dándole gracias” (Lecc. III, p. 897, n. 831).
- Aclamación: Heb 13, 8 (Lecc. III, p. 992, n. 1029).
- Evangelio: (Jn 18, 33-37): “Tú lo has dicho. Soy rey” (Evangelionario: Domingo de Cristo Rey, Ciclo B, p. 334).

E) MONICIÓN PARA LAS LECTURAS

En las lecturas de hoy, descubriremos como se construye el Reino de Dios, estamos invitados a luchar por el Reino de Cristo.

F) PROPUESTAS PARA LA HOMILÍA

(Pbro. José Andrés Gómez Guerrero)

Después de la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II, cuyos cambios y modificaciones al Propio del Tiempo, de los Santos y del Calendario Romano fueron revisados acuciosamente a lo largo de su desarrollo por san Pablo VI y confirmados finalmente con el motu proprio *Mysterii Paschalis* en 1969, el año litúrgico se cierra con la semana que inicia con celebración de la solemnidad de Jesucristo, Rey del universo, como confesión escatológica de nuestra esperanza. Esta celebración ya había sido instituida como fiesta por el papa Pío XI con su carta encíclica *Quas Primas* de 1925, a realizarse el domingo precedente a la solemnidad de Todos los Santos que incluía una renovación de la consagración al Sagrado Corazón de Jesús (cf. *Quas Primas* 30). La liturgia es la celebración de la fe profesada y vivida, lo que da cuenta de que esta solemnidad litúrgica recoge, custodia y proclama el reconocimiento de Jesucristo, Rey del universo, como señor de la historia, como parte fundamental de la fe y de la vivencia cristiana.

En efecto, estos documentos pontificios evidencian la conciencia que la Iglesia tiene sobre el reinado de Cristo, anunciado en el Antiguo Testamento, instaurado por Cristo como Reino de Dios en el Nuevo Testamento y predicado en la vida de la Iglesia, porque Él ha heredado el trono de David su padre y su reino no tendrá fin (cf. Lc 1, 32-33; Credo niceno-constantinopolitano). Pío XI entiende la realeza de Jesucristo en el triple ámbito de lo espiritual, lo temporal y lo personal-social (cf. QP 13-19), en un tiempo desolador de posguerra, que dejó divididos y enfrentados a los países y sus gobiernos, y que alimentó distintas expresiones de ateísmo y laicismo que procuraban excluir a Dios de la vida del ser humano y de los pueblos; entonces proclama esta realeza en el año santo de 1925 y en la conmemoración del 1600° aniversario del Concilio de Nicea, remitiendo a la fe milenaria de la Iglesia y a la llamada universal y permanente a la santidad. De ahí que no sea casualidad ubicar la fiesta de Cristo Rey con vecindad a la solemnidad de Todos los Santos, porque el reinado de Jesucristo en el corazón creyente rinde frutos de santidad.

Pues bien, esta profundización doctrinal y litúrgica incide fuertemente en la historia de nuestra patria y de nuestra Diócesis alteña. En tiempos convulsos, la creciente devoción al Sagrado Corazón de Jesús surtió tal efecto en nuestro pueblo que el episcopado mexicano quiso consagrarle la nación y proclamarle como rey, solicitud que fue presentada a Pío X en 1913 y aprobada inmediatamente. Fue el 11 de enero de 1914 cuando nuestros obispos pu-

sieron a los pies del primer monumento del Sagrado Corazón de Jesús en la ladera del cerro del Cubilete la corona y el cetro, reconociéndolo verdadero y único rey de México. Y aunque aquellos tiempos eran aciagos y tensos, y el monumento fue dinamitado, no se imaginaban nuestros pastores que Cristo Rey sería el grito heroico y creyente de tantos mártires en la Gesta Cristera, y que el pueblo de México levantaría un gigante monumento en la cima de esa montaña.

No vayamos a creer que todo se trata de una lección de historia; es más bien la constatación en nuestro propio contexto, de que Dios camina con su pueblo; de que Él es el Señor del tiempo y de la historia; de que Cristo impera, sobre todo, porque «todo fue creado por Él y para Él» (Col 1, 16); y de que cuando todo pasa, Jesucristo, su Evangelio y su Reino permanecen.

En el evangelio, Pilato interroga a Jesús luego de la aprehensión. En la escena, contemplamos a reyes y súbditos de la tierra preguntando por la realeza de Cristo y la confesión de su reinado. Por las palabras de Jesús sabemos que su reino no es de este mundo, reinos que por esencia son pasajeros y sustituibles, sino un «reino eterno y universal: reino de verdad y de vida, de santidad y de gracia, de justicia, de amor y de paz» (Prefacio de Cristo Rey). De este modo Jesucristo se manifiesta como rey de un pueblo nuevo «que tiene como meta, tu reino, como estado, la libertad de tus hijos, como ley, el precepto del amor» (Prefacio Común VII).

El Verbo Eterno del Padre en el principio dio origen a todas las cosas (cf. Jn 1,1-4), en la plenitud de los tiempos nació de una mujer para nuestra redención (cf. Ga 2,4-5), y también vendrá glorioso (cf. Mt 25,31). Él es el alfa y la omega, el que era, el que es y el que vendrá (cf. Ap 1,8). La verdad y realidad del Reino de Cristo, empero, no queda desacreditado ni se empaña con la presencia actual del mal en el mundo y en la historia, sino que constata el drama de la libertad y de la fe.

Dice el teólogo Hans Urs von Balthasar que no existe una historia profana y otra historia sagrada, sino una sola historia que ha sido marcada por la Encarnación y el Misterio Pascual de Jesucristo. Y aunque vivimos una historia ya redimida, queda todo el espacio a la fe y a la aceptación de la salvación ofrecida por Cristo. En una historia donde el trigo y la cizaña crecen juntos, el cristiano está llamado a responder de sus decisiones y de sus obras ante el tiempo y ante Dios. Sin embargo, el combate más importante no es el del cristiano contra las fuerzas del mundo; «la única lucha decisiva, [es la] que está en el seno de la Iglesia. Esa lucha es la última verdad de la Historia. Es la lucha amorosa del Señor con su

Esposa, la Iglesia» (H.U. von Balthasar, Teología de la historia). Es decir, la mayor empresa para el creyente es el reinado de Cristo en el corazón humano que se somete al Evangelio en amorosa obediencia.

De esta manera, el Reino de Jesucristo que «no es de este mundo», sí es un reino para este mundo, transformador del hombre y de la historia. La teología europea habla del “reinado de Dios” con una visión más sociológica; la teología latinoamericana, desde el Documento de Medellín, habla del “Reino de Dios” como ese estilo de vida marcado por las bienaventuranzas de los cristianos y sus comunidades,

Sólo en el marco de esta esperanza y certeza, el ser humano es capaz de apostar la propia vida por algo más valioso aún que lo que ya es muy valioso. Nos referimos al testimonio de los mártires a quienes recordamos en el centenario del inicio de la Gesta Cristera. En ellos descubrimos que el valor fundamental, sagrado e inalienable de la vida no es, sin embargo, un valor absoluto, sino que puede ser sacrificado por la causa del Evangelio, por amor al prójimo y por el anhelo de la vida eterna y verdadera.

De otra manera sería válido y hasta obligatorio renunciar a todo, hasta a la fe, a las propias convicciones y a la esperanza teológica con tal de preservar la existencia. Sólo desde la perspectiva creyente esta afirmación no resulta un gigantesco disparate, de igual forma que solamente entregando la vida se testimonia con coherencia el amor más grande (cf. Jn 15,13) y el Reino de Cristo en el corazón humano, entrega que brota de la experiencia de amor íntima y agradecida capaz de imitar a su Señor, de quien atestigua el Apóstol, «me amó y se entregó por mí» (Ga 2,20).

A fin de cuentas, es esta correspondencia de amor lo que permite manifestar el Reino de Dios en un mundo donde predomina la violencia y la muerte; lo que permite anunciar un Reino que no es de este mundo, pero lo transforma; lo que permite dar la vida con la esperanza cierta de la vida eterna.

Que no aclamemos a Cristo como rey sin someter las realidades temporales de nuestra vida cotidiana a su reinado; o sin dejamos vencer por su misericordia en su búsqueda de nuestra salvación; si no atestiguamos con nuestros gestos, obras y palabras su reinado en nuestro corazón; si no abrazamos nuestra cruz como un martirio incruento de cada día; y si no estamos dispuestos a entregar la propia vida por amor a Él y a los hermanos. Que el testimonio supremo de los mártires interceda, nos inspire y nos impulse a gritar en el silencio estruendoso de la caridad: que viva Cristo Rey. Y que la celebración de esta Eucaristía renueve en nosotros el deseo de inmolar-

nos en el ardiente corazón de Jesús para que impere doquiera triunfante su ley, el mandamiento del amor, piedra angular de su reino.

La Eucaristía es la presencia real y sustancial de Jesucristo, constituyendo el centro de su reinado espiritual y fuente de su amor salvador en la Tierra. A través de la Misa, Cristo ejerce su soberanía, alimentando a la Iglesia y uniendo a los fieles en su cuerpo místico. Adorar a Jesús Sacramentado es reconocer su reinado cercano y activo en nuestras vidas. La Eucaristía perpetúa el Sacrificio de la Cruz, donde Jesús demostró su amor reinal, entregándose por la salvación del mundo. Al comulgar, los fieles reciben fortaleza para continuar la obra de Cristo, convirtiéndose en presencia de su amor, justicia y paz en el mundo, haciendo efectivo su Reino. Y la Eucaristía es el “banquete pascual” que anticipa la gloria futura, siendo el vínculo de unidad que une a la Iglesia con su Señor resucitado. La Eucaristía es, por tanto, el “latido” del Reinado de Cristo, donde Él nos invita a la comunión con su persona y su sacrificio.

G) ORACIÓN DE LOS FIELES

Dirijamos, llenos de confianza, nuestras suplicas a Cristo, Rey y Señor de todo, en el cual confiamos nuestras necesidades:

Cristo Señor, escúchanos

1. Por la Iglesia, para que sea siempre testimonio de luz y esperanza en medio de las tinieblas del mundo, roguemos al Señor.
2. Por los gobernantes y autoridades, para que trabajen con justicia y busquen el bien común, roguemos al Señor.
3. Por los enfermos y quienes los cuidan, para que encuentren consuelo en Cristo y apoyo en nuestra solidaridad, roguemos al Señor.
4. Por todos los que sufren a causa del crimen organizado, de la violencia, provocada por esta cultura de muerte, para que Cristo Señor de la vida renueve sus corazones, roguemos al Señor.
5. Por nuestra comunidad parroquial para que con la mirada siempre puesta en Cristo nuestro Señor, avancemos en el camino del bien y la verdad, roguemos al Señor.

Dios todopoderoso y eterno, que, para edificar tu reino en medio de los cambios y dificultades de la historia, has constituido a tu Hijo rey único y pastor universal de todos los hombres, escucha nuestras oraciones y afianza en nosotros la certeza de que llegará el día en que, aniquilado el último enemigo, la muerte, Cristo, tu Hijo, someterá a tu su reino, y tú lo serás todo para todos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

“FIELES HASTA EL FINAL: EL TESTIMONIO DE NUESTROS MÁRTIRES”

A) LEMA: “Fieles hasta el final, testigos hasta la entrega.”

B) ILUMINACIÓN PASTORAL: La fe se sostiene incluso frente a la persecución; los mártires nos muestran cómo discernir y mantener la fidelidad.

C) ORACIONES SUGERIDAS

(Ver NOTA IMPORTANTE en la Justificación de los temas)

Misas y Oraciones por varias necesidades; 19. POR LOS CRISTIANOS PERSEGUIDOS, p. 1129.

PLEGARIA EUCARÍSTICA, Para Diversas circunstancias III (DIII), Jesús, camino hacia el Padre (Esta Plegaria Eucarística debe usarse en su forma completa sin cambiar el Prefacio).

D) LECTURAS SUGERIDAS

- Primera Lectura: (2Mac 7, 1-2. 9-14): “Estamos dispuestos a morir, antes de quebrantar las leyes de nuestros padres” (Lecc. III, p. 361, n. 74).
- Salmo 125: “Grandes cosas has hecho por nosotros, Señor” (Lecc. III, p. 940, n. 895).
- Aclamación: Jn 15, 16 (Lecc. III, p. 985, n. 1003).
- Evangelio: (Jn 15, 18-21): “Si a mí me han perseguido, también a ustedes los perseguirán” (Lecc. III, p. 609, n. 415).

E) MONICIÓN DE LECTURAS

Las lecturas de hoy, nos demuestran la actitud para ser fieles a lo que Dios nos pida dando testimonio de fe y entrega en los momentos persecución.

F) PROPUESTAS PARA LA HOMILÍA

(Pbro. Francisco Escobar Mireles)

¡Qué difícil encontrar un testigo a mi favor cuando me acusen de un delito que no cometí! Primero, hallar a alguien que haya visto bien y recuerde los detalles. Que no tema sufrir represalias o evite riesgos para sí o los suyos. Que quiera enfrentar lo complejo del proceso, aunque interfiera con su vida laboral o personal, pues quita tiempo, es molesto declarar y carearse, cuando hay enfermedades y obligaciones familiares ineludibles o de fuerza mayor.

Los abogados buscarán activamente desacreditarle por declaraciones inconsistentes, desconocimiento directo, contradicciones, no recordar detalles clave con seguridad. Sentir presiones de tiempo, estrés, amenazas o miedos internos. Que vea útil su testimonio, aunque sea juzgado o contra-interrogado de manera agresiva. Que no tenga impedimentos legales ni tema sanciones posibles. Que no le afecten fallas de percepción, errores de memoria, ansiedad o falsas creencias internas. Que responda preguntas directas y no manipule la información por no inculparse o no comprometer a terceros.

Si esto sucede en testimonios de hechos terrenales, ¡cuánto más difícil es testificar sobre Cristo, defendiéndolo como Señor social! Pero para nosotros es creíble su Sacrificio gracias a que muchos cristianos han dado testimonio de Él hasta derramar su sangre por proclamarlo rey. Cuando la fe se sostiene incluso frente a la persecución y las amenazas de muerte. Los mártires de la Guerra Cristera fueron sacerdotes, laicos y religiosos asesinados por defender su fe durante la persecución anticlerical en México (1926-1929). Enfrentaron torturas, vejaciones y ejecución a causa de su fe.

Cristo no prometió un cristianismo fácil, sino que ocasiona persecución por el cambio de paradigma que exige. Él precede a todos los perseguidos. Y el día del juicio, reconocerá a quien lo haya confesado ante los hombres. Nuestra fe y nuestros principios católicos han de estar por encima incluso de la propia vida.

La palabra mártir viene del griego mártys, que significa "testigo". Un mártir cristiano es quien

da testimonio de su fe en Jesucristo, negándose a comprometer sus convicciones religiosas. Sufre o muere por su fe en Jesús, sufriendo tortura o ejecución, como ejemplo supremo de amor a Dios y autenticidad cristiana. Da testimonio del Evangelio hasta la muerte, sin oponer violencia, manteniéndose fiel en el seguimiento de Jesucristo. Está unido a Cristo muerto y resucitado por la caridad. Con fortaleza soporta la muerte como testimonio de la verdad de la fe y de la doctrina, dando "testimonio" supremo con paciencia y valor heroico.

Su vida y muerte son un testimonio vivo y radical del Evangelio, más allá de las palabras, con su propia vida, como Jesús lo hizo. Sufre y muere por su creencia profunda en Cristo, no por interés propio. Sufre persecución por Alguien que exige renuncia a sus propias convicciones, con fe heroica, paciencia, esperanza, valentía y amor profundo a lo que defiende. Por eso es visto como "otro Cristo", poderoso intercesor y modelo de virtud que inspira conversiones.

El "don de martirio" es un regalo especial de Dios que capacita a dar testimonio supremo de su fe, aceptando el sufrimiento como acto de amor total a Cristo y configuración con Él, generando a su vez fe en otros. No es buscar la muerte, sino recibir la gracia de Dios de ser testigo creíble de amor, como Jesús. No es mérito propio ni resultado de su búsqueda; sino una gracia que Dios concede. Participa en la Pasión de Cristo, el arquetipo del mártir, uniéndose a sus sufrimientos. Ese testimonio inspira a otros a creer y a confesar la fe con convicción.

Los Cristeros, cuando la masonería y demás enemigos de la Iglesia atacaron los Derechos de Dios, reaccionaron con firmeza en defensa de la fe, recibiendo la gracia del heroísmo supremo de verter su sangre por Cristo. El levantamiento cristero en defensa de la libertad religiosa sobrevino tras agotar todos los medios legales a su alcance para una solución pacífica del conflicto. Calles les planteó: sólo tienen dos caminos: acudir al congreso o tomar las armas. Cuando un boicot económico y los diputados tiraron a la basura dos millones de firmas pidiendo modificar las leyes antirreligiosas, sólo quedaba la lucha armada como camino posible.

En la debilidad del mártir se manifiesta la fuerza creadora del amor de Dios, de cuya experiencia interior nace la fortaleza, la esperanza y la alegría del cristiano. Es el secreto de la fortaleza y perennidad de la Iglesia. Los mártires nos ense-

ñan el poder la fe y de la gracia, y son nuestros compañeros de camino, también en la era digital, enseñándonos lo que es la fe, el amor, el perdón, la misericordia, la gratuidad y tantas virtudes que trazan el perfil del discípulo de Cristo.

El mártir elige sufrimiento o muerte antes que traicionar aquello en lo que cree profundamente, convirtiéndose en ejemplo o "testigo" vivo de sus principios. Su ejemplo nos impulsa a unirnos con Cristo en medio de las vicisitudes de la vida y a vivir con esperanza buscando la Ciudad futura. El cristianismo no es una religión para buscar realización personal o paz existencial, sino un camino que hacia la plenitud del amor.

Imitar a los mártires en la actualidad significa ser testigos valientes de la fe en la vida cotidiana, manteniendo la coherencia, la esperanza y el amor incluso en medio de dificultades. Implica convertir la propia vida en un testimonio constante de amor y fe, siguiendo el ejemplo de Jesucristo. Tal vez no enfrentemos una muerte física, sino el "martirio cotidiano", que consiste en dar testimonio de la fe a través de la coherencia, el perdón y el sacrificio en el día a día.

Vivir con coherencia y valentía, conforme a las creencias cristianas, valientes al confesar la fe, sin miedo a críticas o presiones, en entornos complicados, agnósticos o antirreligiosos. Mantenerse firme en las creencias y valores cristianos cuando van "contra la corriente" o donde la fe es rechazada o ridiculizada. No comprometer la verdad por conveniencia personal o social.

Perdonar y amar, como los mártires, a quienes nos hacen daño, demostrando un amor incondicional, a semejanza de Cristo, que pidió amar a los enemigos y hacer el bien a quienes nos hacen el mal, y muró perdonando en la Cruz. Fue una de las características más impactantes de los mártires. Elegir perdonar ofensas profundas y buscar la reconciliación en lugar del rencor.

Mantenerse constantes en la oración y el servicio solidario, especialmente a los creyentes perseguidos, directamente, o a través de organizaciones que asisten a cristianos que sufren violencia real hoy en día.

Aceptar el martirio cotidiano: los pequeños dificultades, enfermedades o contrariedades diarias, con paciencia y amor, cooperando con la gracia divina, sin buscar lo extraordinario. "Sufrir bien" es lo que hace a un santo, más que la espectacularidad del sufrimiento. Renunciar a la comodidad o al egoísmo en favor del servicio a los demás, como una forma de ofrecer la propia vida.

Transformar la violencia, respondiendo a la agresión o al odio con amor y oración, firmes en los principios cristianos, practicando la caridad.

Ser testigos de esperanza, manteniendo la alegría y la fe en un mundo tan desesperanzado.

Al Sacrificio de Cristo presente en la Eucaristía, se une el sacrificio de quienes dieron su vida por la fe, y la ofrenda de todos los participantes. La Eucaristía fue el alimento que fortaleció a los mártires en su testimonio supremo, y es la forma en que nos unimos a su ejemplo de entrega total. La sangre de los mártires, unida a la de Cristo, sigue siendo semilla de nuevos cristianos. Esta "unión profunda e íntima" con la persona de Cristo en la Eucaristía nos hace mártires o testigos con fortaleza para enfrentar la muerte.

G) ORACIÓN DE LOS FIELES

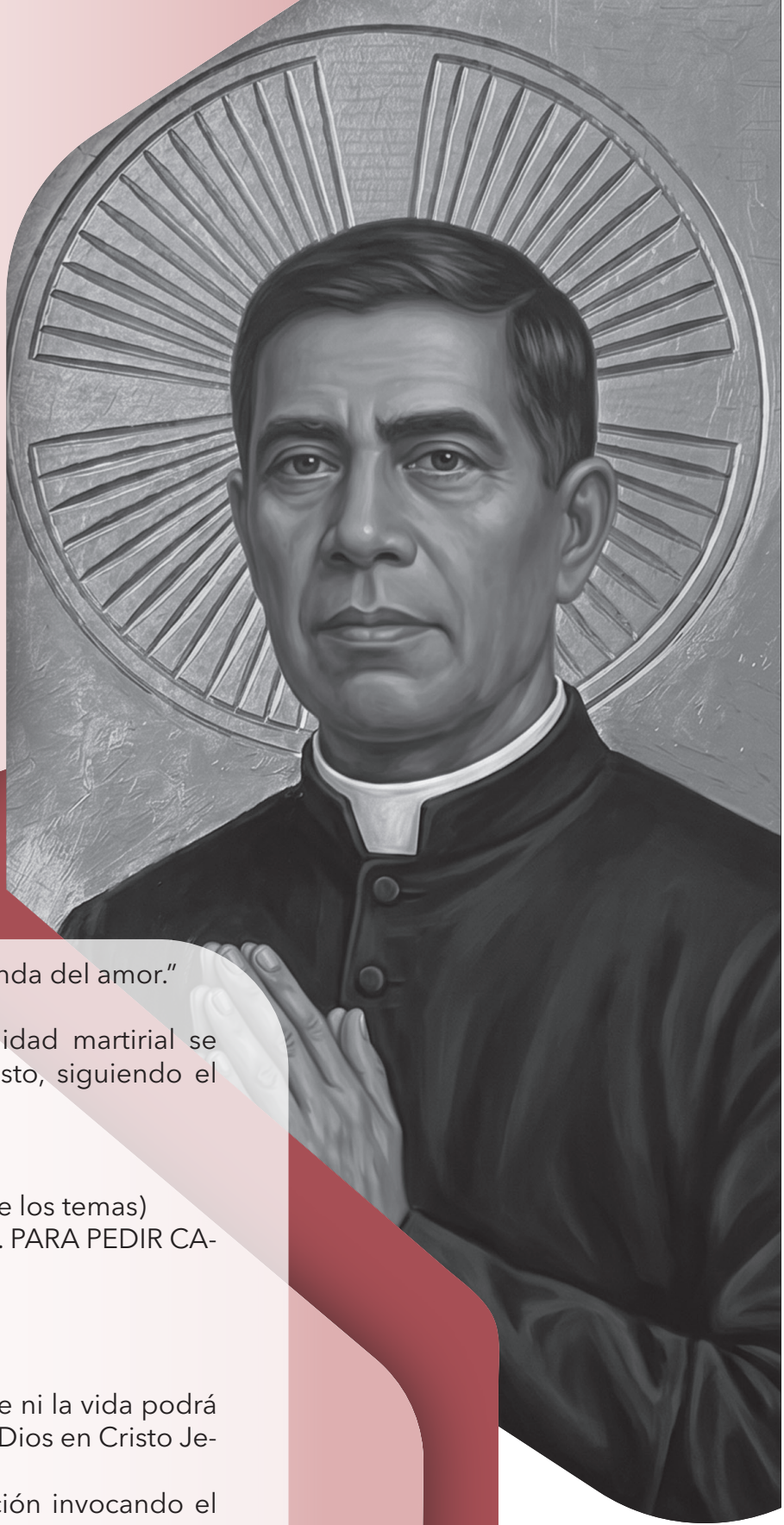
Hermanos, fortalecidos por el testimonio de fidelidad de los mártires que permanecieron firmes en la fe incluso en medio de la persecución, elevemos con confianza nuestras súplicas a Dios Padre.

Danos, Señor, la fidelidad de los mártires.

1. Por la Iglesia extendida por toda la tierra, para que fortalecida por el testimonio de los mártires permanezca fiel al Evangelio incluso en medio de las dificultades.
2. Por todos los cristianos que sufren persecución a causa de su fe, para que el Señor los sostenga con la fuerza de su Espíritu y permanezcan firmes en su amor.
3. Por nuestra comunidad parroquial, para que aprendamos de nuestros mártires a vivir con valentía la fe y a dar testimonio de Cristo en nuestra vida diaria.
4. Por quienes gobiernan las naciones, para que promuevan la libertad religiosa y el respeto a la dignidad de todos los creyentes.
5. Por los enfermos, los que sufren injusticias o pruebas difíciles, para que encuentren en Cristo la fortaleza y la esperanza que sostuvieron a los mártires.

Padre bueno, que fortaleciste a tus mártires para permanecer fieles hasta el final, escucha las súplicas que te presentamos y concédenos vivir siempre firmes en la fe. Por Jesucristo nuestro Señor.

“EL AMOR MÁS GRANDE: ESPIRITUALIDAD MARTIRIAL”



A) LEMA: “Dar la vida cada día, esa es la ofrenda del amor.”

B) ILUMINACIÓN PASTORAL: La espiritualidad martirial se vive en la entrega cotidiana al amor de Cristo, siguiendo el ejemplo de los mártires.

C) ORACIONES SUGERIDAS

(Ver NOTA IMPORTANTE en la Justificación de los temas)

Misas y Oraciones pro varias necesidades; 40. PARA PEDIR CARIDAD, p. 1151.

PLEGARIA EUCARÍSTICA IV.

D) LECTURAS SUGERIDAS

- Primera Lectura: (Rm 8, 31-39): “Ni la muerte ni la vida podrá apartarnos del amor que nos ha manifestado Dios en Cristo Jesús” (Lecc. III, p. 673, n. 505).
- Salmo 115: “Levantaré el cáliz de la salvación invocando el nombre del Señor” (Lecc. III, p. 926, n. 872).
- Aclamación: Mt 23, 11.12 (Lecc. III, p. 974, n. 956).
- Evangelio: (Mt 16, 24-27): “El que pierda su vida por mí, la encontrará” (Lecc. III, p. 479, n. 233; Evangeliario: XXII Domingo Ordinario, Ciclo A, p. 279).

E) MONICIÓN DE LAS LECTURAS

La liturgia nos enseña que la manera de amar es dando la vida, la muerte no podrá apartarnos en ningún momento de Dios.

F) PROPUESTA PARA LA HOMILÍA

(Pbro. José de Jesús Robelo Cuevas)

El 8 de mayo de 1990 San Juan Pablo II visitó San Juan de los Lagos y mientras saludaba a la gran cantidad de personas que se dieron cita en la plaza principal logró leer un letrero grande que decía: “La tierra de mártires te saluda” a lo que él respondió emocionado: “El Papa saluda a la tierra de mártires”.

La palabra mártir significa testigo. Testigo de la fe, de la fidelidad, del amor de Dios a su pueblo y también del amor, de la fe y de la fidelidad de su pueblo hacia él.

En el curso de acción del VI Plan Diocesano de Pastoral estamos celebrando el Año del discernimiento pastoral y del centenario de la gesta cristera. Animados por eso queremos hoy discernir nuestra realidad y en ella ser testigos de Cristo como lo fueron nuestros mártires hace 100 años, entregándolo todo, hasta el don precioso de la vida, por mantenerse firmes en el servicio y el amor a Dios y a su Iglesia.

En el contexto de confrontación, de división, de guerra y de falta de compromiso social en que vivimos, hemos de ser promotores y constructores de paz, artesanos de sanas relaciones, agentes comprometidos en mejorar la vida de quienes nos rodean y de nuestro entorno teniendo a Jesucristo como modelo y a sus testigos-mártires como ejemplos e intercesores para lograrlo.

Jesús nos dice que el amor más grande es el de dar la vida por los amigos. Y no solo lo dijo, sino que lo hizo. Así también muchos hombres y mujeres a lo largo de la historia han dado la vida como lo hizo Jesús y nos han mostrado el amor más grande.

San Pablo (Rm 8,31-39) nos recuerda que nada puede apartarnos del amor que nos ha manifestado Dios en Cristo Jesús, ni las dificultades más grandes como lo es la

muerte. Eso lo entendieron muy bien san Pedro Esqueda, san Julio Álvarez, san Tranquilino Ubiarco, san Román Adame, santo Sabás Reyes y santo Toribio Romo, sacerdotes que decidieron permanecer en medio de las comunidades a donde fueron destinados para ofrecerles los sacramentos y el consuelo de parte de Dios, asumiendo libremente el riesgo que corrían por permanecer fieles a Dios y a su Pueblo.

En el Evangelio de san Mateo (16, 24-27) Jesús invita a sus discípulos a seguirlo imitando su forma y manera de ser fiel a Dios y a los hombres. Y les promete que el que pierda su vida por él, ese la conservará. ¡Vaya paradoja que hay que conocer y aceptar si queremos seguir a Jesús! Esa paradoja la captaron los beatos laicos Anacleto González Flores, Miguel Gómez Loza, Luis Padilla Servín y Leonardo Pérez Larios, quienes entregaron su vida y aparentemente la perdieron para el mundo, pero para Dios la conservaron y ahora son para nosotros modelos de seguimiento e intercesores en nuestras necesidades.

Conocer, celebrar y recordar a nuestros mártires nos tiene que ayudar a que hierva la sangre de alegría en nuestras venas, y que el corazón se ensanche de amor, porque somos descendientes de un pueblo de heroicos testigos santos que han sido fieles a Dios en su tiempo y que hoy nos motivan a serle fieles también en este siglo XXI, en este tiempo nuestro.

Los mártires de hace 100 años no tenían más recursos espirituales que nosotros hoy. Sus recursos fueron la escucha de la Palabra de Dios, la celebración asidua de los sacramentos, el rezo del rosario en familia. Esos medios están también a nuestro alcance para cultivarlos y unirnos a Dios en cada jornada.

Nuestra Diócesis, regada con la sangre de los mártires, ha de ser semilla de buenos cristianos, y ha de cultivar una espiritualidad martirial en sus fieles, que los ayude dar la vida cada día, como ofrenda del amor a Dios y al prójimo, como dice el himno del común de un mártir: “martirio es el dolor de

cada día, si en Cristo y con amor es aceptado, fuego lento de amor que en la alegría de servir al Señor es consumado”.

Motivados por el salmista, levátemos el cáliz de la salvación invocando el nombre del Señor porque ha estado grande con nosotros y ha sostenido y fortalecido a los débiles para que sean testigos suyos. De la misma manera avivemos la certeza de que también a nosotros nos sostendrá en nuestras luchas para que demos testimonio de él.

Que la celebración de esta Eucaristía avive en cada uno de nosotros el deseo del cielo y nos fortalezca para vivir como testigos del Evangelio en este tiempo, en estas circunstancias concretas, amando a Dios y al prójimo, entregando la vida, guiados por los mártires y con su intercesión. Y que la Virgen María, nuestra madre, nos siga enseñando a hacer de nuestra vida una ofrenda completa para la gloria de Dios y el bien de los hermanos. Así sea.

G) ORACIÓN DE LOS FIELES

Hermanos, el Señor nos llama a seguirlo con generosidad y a vivir cada día en la entrega del amor. Confiados en su misericordia presentemos nuestras súplicas.

Señor, enséñanos a dar la vida por amor.

1. Por la Iglesia, para que siguiendo el ejemplo de Cristo y de los mártires viva siempre el amor que se entrega sin reservas al servicio de los hermanos.
2. Por todos los cristianos, para que aprendamos a vivir la espiritualidad martirial en la entrega cotidiana, sirviendo con generosidad en nuestras familias y comunidades.
3. Por nuestra comunidad parroquial, para que crezca en espíritu de servicio, solidaridad y amor fraterno.
4. Por quienes sufren pobreza, violencia o abandono, para que encuentren hermanos que los acompañen y alivien sus necesidades.
5. Por nuestros difuntos, para que el Señor los reciba en su Reino y participen de la vida eterna prometida a quienes permanecen fieles a su amor.

Padre de amor, que en tu Hijo nos has mostrado el camino de la entrega total, escucha nuestras súplicas y ayúdanos a vivir cada día el amor que se ofrece por los demás. Por Jesucristo nuestro Señor.

“¡VIVA SANTA MARÍA DE GUADALUPE!: FE QUE INSPIRA EL TESTIMONIO DE LOS MÁRTIRES”

A) LEMA: “El grito de los mártires resuena en la Novena Intercontinental Guadalupeña: ¡Viva Santa María de Guadalupe!”

B) ILUMINACIÓN PASTORAL: La devoción mariana fortaleció la fe de los mártires y sigue inspirando nuestra fidelidad y compromiso pastoral. La Novena Intercontinental Guadalupeña une a los pueblos en este mismo testimonio, recordándonos que María acompaña a su pueblo y nos impulsa a vivir la fe con valentía y esperanza.

C) ORACIONES SUGERIDAS

(Ver NOTA IMPORTANTE en la Justificación de los temas)

Según el Tiempo litúrgico, elegir uno de los esquemas de Misas votivas, E, DE SANTA MARÍA DE GUADALUPE (Adviento, Navidad, Cuaresma, Pascua, Tiempo Ordinario I y II; Cada esquema cuenta con Prefacio propio). Plegaria Eucarística III.

D) LECTURAS SUGERIDAS

- Primera Lectura: (Ap 11, 19; 12, 1-6.10): “Apareció en el cielo una figura prodigiosa” (Lecc. III, p. 798, n. 700).
- Salmo 66: “Que te alaben Señor, todos los pueblos” (Lecc. III, p. 877, n. 803).
- Aclamación: Lc 1, 45 (Lecc. III, p. 976, n. 964).
- Evangelio: Lc 1, 39-56 “¿Quién soy yo para que la madre de mi Señor venga a verme?” (Lecc. III, p. 525, n. 296; Evangeluario: 15 de agosto, Asunción de la Virgen María, p. 358).

E) MONICIÓN DE LECTURAS

La profecía en el libro del Apocalipsis nos lleva a pensar en Nuestra Sra. de Guadalupe, una mujer envuelta por el sol. En el Evangelio escucharemos el testimonio de servicio de Santa María, que inspirados por ella acojamos en mensaje para ponerlo en práctica.

F) PROPUESTAS PARA LA HOMILÍA

(Pbro. Juan Carlos González Orozco)

¿Qué responderíamos si escucháramos a Poncio Pilato preguntarnos qué hacer con Jesús, capturado? El pueblo judío respondió: “¡Crucifícalo!”. Hoy nosotros respondemos y cantamos: “¡Que viva!”, exclamación que es también señal de admiración, de apoyo y en parte equivale a la ovación Hosanna que usamos en la liturgia. Queremos que viva, porque de él depende nuestra salvación eterna, pero también el sentido de nuestra vida terrena. Pero muchas veces en nuestra vida nos quedamos mejor callados, o incluso gritamos también pidiendo que lo crucifiquen si no responde a nuestros gustos y deseos.

Hace cien años los católicos exclamaban: “¡Viva Cristo Rey y Santa María de Guadalupe!”. “Viva Cristo Rey” era el lema de la Unión Popular, que aglutinaba gente de todas las asociaciones católicas de Jalisco, y hacía alusión a la consagración de México a Cristo Rey el 11 de enero de 1914; “Viva Santa María de Guadalupe” era una declaración de identidad y devoción católica de los mexicanos. En ambos casos, se confiesa que somos deudores de María y de Cristo en el orden de la fe.

La gran mayoría de los mártires dejaron constancia de su amor a Cristo Rey (el Sagrado Corazón coronado) y a Santa María de Guadalupe, especialmente en el momento de su muerte; por ejemplo: san José Sánchez del Río, que constantemente repetía ambas invocaciones cuando lo llevaban a la ejecución en Sahuayo; san Rodrigo Aguilar repitió tres veces las vivas a Cristo Rey y a Santa María de Guadalupe antes de morir; el beato Luis Magaña la dijo dos veces frente a sus verdugos; san Manuel Morales exclamó antes de morir: “Viva Cristo Rey y la Virgen de Guadalupe”, misma invocación que hizo el beato Salvador Huerta poco antes de ser ejecutado.

Hace 100 años los mártires de la persecución callista se preparaban para celebrar el IV Centenario del hecho guadalupano, como nosotros ahora nos preparamos al V Centenario. En esa circunstancia debieron enfrentar a un sistema que pretendía borrar la huella de Cristo y de la Virgen de Guadalupe en nuestra patria. El beato Anacle-

to, con gran lucidez, declaró que los perseguidores (liberales y revolucionarios: plumas, espadas, togas, parlamentos, cátedras) pretendían torturar, dar muerte y sepultar a Cristo; ellos serían la versión reciente de la turba que pide la crucifixión, mientras que los discípulos de Cristo hemos de clamar: “¡Que viva, que viva!”, porque nosotros no podemos vivir sin él.

Cuando los gobernantes se oponían a la fe católica, Miguel Hidalgo había lanzado el “Viva” más célebre a la Virgen de Guadalupe (1810), cuya imagen convirtió en la insignia de su movimiento. Poco después, José María Morelos reconoció a Guadalupe como “Patrona de nuestra libertad” (1813). Tras el embate de los gobiernos liberales, la Virgen de Guadalupe fue coronada como reina de México (1895); y fue después de atentados como la bomba en el Tepeyac (1921) o el apuñalamiento de una imagen en Morelia el mismo año, los cristeros pusieron en el centro de sus banderas a la Virgen de Guadalupe. Si una turba empoderada quería suprimir a la Guadalupana, sus hijos devotos clamaban: “¡Que viva!”.

Hoy nosotros también repetimos la aclamación “¡Que viva Santa María de Guadalupe!”; lo hacemos en las fiestas, en las peregrinaciones, y en algunos cantos. Con ello estamos afirmando nuestro deseo de que María sea reconocida y honrada; y estamos declarando nuestra identidad y proclamando nuestra fe católica.

En el evangelio de san Lucas, Isabel saluda a María con estas palabras: “Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre”, señalando que son benditos tanto la madre como el Hijo. Luego añade: “¿Quién soy yo para que la madre de mi Señor venga a verme?”, para mostrar que María es bendita por aquel de quien es madre; ella es reina por ser madre del Rey; ella es grande, porque el Poderoso hizo en ella obras grandes.

Esta certeza brilla con particular intensidad en el hecho guadalupano; María visita estos pueblos, y trae consigo al Señor; de hecho, quiere una casita sagrada, no para ella, sino para allí mostrar y prodigar a Jesús, que es todo su amor, su compasión, auxilio y defensa (Nican Mopohua nn.26-28). Por eso los mártires unieron las invocaciones de Cristo Rey y de Santa María de Guadalupe; si tenemos en cuenta que Jesús había dicho a sus discípulos que el Espíritu Santo les inspiraría las palabras ante sus verdugos (cf. Mc 13,11), esa viva a Cristo Rey a Santa María de Guadalupe son palabras inspiradas.

Leemos en el libro del Apocalipsis (Ap 11, 19; 12, 1-6) que “una gran señal apareció en el cielo”; se trata de una mujer revestida de sol, coro-

nada por 12 estrellas, con la luna a sus pies, y que gime porque está a punto de dar a luz. Notemos la similitud con el icono de Santa María de Guadalupe. Esa mujer representa a María, la madre de Jesucristo; pero también representa a la Iglesia, que engendra hijos por la predicación del Evangelio; observemos que el nacimiento del hijo de esa mujer celestial es también el inicio de un combate; no es una escena bucólica de ternura, no hay cánticos solemnes ni alegría contagiosa, sino una batalla cósmica.

Efectivamente, al igual que la maternidad de la Virgen María, la maternidad de la Iglesia ocurre en medio de una lucha; el Reino de los Cielos es gratuito, pero exige esfuerzo radical y osadía, implica tomar la cruz y seguir al Señor hasta su martirio en el calvario si es preciso. Hay perseguidores, es cierto, pero en el fondo no es una guerra para enfrentar a otros hombres, sino una lucha contra el propio egoísmo y contra las potencias espirituales del mal, que a veces encuentran aliados entre nuestros hermanos.

En este combate no estamos solos, pues el Señor, que sacó a Israel de Egipto sobre alas de águila y lo alimentó en el desierto con el maná, le proporciona a la Iglesia las alas “del águila grande” y la lleva al desierto para alimentarla. Justo esto es lo que debemos recordar: el Señor nos alimenta en la desolación del desierto, él nos acompaña en medio de las pruebas y carencias, él nos forma cuando lo perdemos todo y nos quedamos sólo con él.

¿Qué hemos de hacer nosotros? Unirnos como hermanos para guardar los mandamientos y dar testimonio de Jesús; nos harán la guerra, pero no estamos solos; nos combatirán, pero no nos vencerán; encontrarán nuestras debilidades, pero nuestra fortaleza es el mismo Señor, él es el escudo y peña en que nos amparamos.

Los discípulos de Cristo estamos en el mundo, pero no somos del mundo. La mundanidad puede estar dentro de nosotros mismos, como en el campo se encuentra el trigo y la cizaña, o incluso entre nuestros hermanos, con máscara de bondad o devoción. Es importante discernir el bien del mal, y apartarnos de toda mundanidad. Porque la mundanidad quiere acabar con Cristo y con María, mientras que nosotros deseamos que vivan; es decir, queremos que la vida personal y social se inspiren en Cristo; queremos que cada persona descubra que su vida tiene un propósito, una vocación; queremos poner el corazón en la vida eterna; queremos ser sus amigos y sus testigos cada día; queremos servir, amar y perdonar siempre; queremos vivir

como familia y en comunidad cristiana; queremos obedecer sus enseñanzas; queremos glorificar a Dios como él nos ha enseñado.

Deseamos pues, que viva Cristo Rey, y que viva Santa María de Guadalupe. Vitorear a Cristo y a María es un eco del Hosanna con el cual Jesús fue aclamado en su entrada en Jerusalén, como Mesías Salvador. En cada eucaristía nosotros también lo aclamamos jubilosos declarando que Dios salva, Dios rescata; y al mismo tiempo suplicándole que nos salve ahora en lo alto del cielo: “Hosanna”. Es la expresión jubilosa de quienes vibramos fascinados por el don de la salvación, y es la súplica de quienes esperamos sólo del Señor la salvación, que se nos da en los sacramentos. Por eso las vivas a Cristo. Y porque María nos entrega a Cristo, por eso las vivas a María.

G) ORACIÓN DE LOS FIELES

Hermanos, unidos en la fe y confiando en la maternal intercesión de Santa María de Guadalupe, elevemos nuestras súplicas a Dios Padre.

Santa María de Guadalupe, intercede por nosotros.

1. Por la Iglesia en América y en todo el mundo, para que bajo el amparo de Santa María de Guadalupe anuncie con valentía el Evangelio.
2. Por todos los cristianos, para que inspirados por la fe de los mártires y la protección de la Virgen de Guadalupe vivan con valentía su compromiso cristiano.
3. Por nuestra comunidad parroquial, para que fortalecida por la devoción guadalupana crezca en fe, esperanza y compromiso misionero.
4. Por los pueblos de nuestra nación y de América, para que vivan en justicia, paz y fraternidad.
5. Por todos los que sufren enfermedad, tristeza o necesidad, para que experimenten el consuelo maternal de la Virgen.

Padre de bondad, que nos has dado a la Virgen María como madre y protectora de tu pueblo, escucha las súplicas que te presentamos y haz que, fortalecidos por su intercesión, vivamos siempre fieles a Cristo. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

“CON MARÍA: DECIR SÍ AL PLAN DE DIOS”



A) LEMA: “El discernimiento culmina en la obediencia confiada.”

B) ILUMINACIÓN PASTORAL: María nos enseña a escuchar y a descubrir la voluntad de Dios en la vida cotidiana y comunitaria. Su sí nos muestra cómo acompañar nuestro testimonio y compromiso cristiano, siguiendo el ejemplo de los mártires.

C) ORACIONES SUGERIDAS

(Ver NOTA IMPORTANTE en la Justificación de los temas)

Según el Tiempo litúrgico, elegir uno de los esquemas del CO-MÚN DE SANTA MARÍA VIRGEN (Adviento, Navidad, Cuaresma, Pascua, Tiempo Ordinario I y II). Prefacio I-V de Santa María Virgen. Plegaria Eucarística III.

D) LECTURAS SUGERIDAS

- Primera Lectura (Is 7, 10-14): “He aquí que la virgen concebirá” (Lecc. III, p. 390, n. 112)
- Salmo 39: “Aquí estoy Señor, para hacer tu voluntad” (Lecc. III, p. 861, n. 781).
- Aclamación: Ap 2, 10 (Lecc. III, p. 995, n. 1042).
- Evangelio: (Jn 2, 1-11): “La madre de Jesús asistió a una boda” (Lecc. III, p. 579, n. 369; Evangeliario: II Domingo Ordinario, Ciclo C, p. 203).

E) MONICIÓN DE LAS LECTURAS

Las lecturas de esta celebración nos invitan a tener confianza en el plan de Dios, confiar en sus promesas.

F) PROPUESTAS PARA LA HOMILÍA

(Pbro. Jorge Luis Aldana Ruiz Esparza)

Tristemente no está lejos el recuerdo de aquel domingo en el que nuestra vida iba transcurriendo placenteramente cuando fue interrumpido por situaciones desagradables de violencia y terror. En algunas poblaciones les tocó experimentarlo de primera mano, en otras, a través de los medios de comunicación y las redes sociales que en muchos casos exageraron las situaciones. Más tristemente aún, hay lugares en que situaciones como esa se repiten frecuentemente. Esos días son similares a la escena del Evangelio: todos en la fiesta de bodas, todos en calma, todos en alegría y, de pronto, se termina el vino, el vino -que en la fiesta del pueblo de Israel simboliza la alegría- se agota y, con ello, viene la contrariedad, la incertidumbre.

Una fiesta interrumpida: qué signo tan fuerte. En medio del gozo y de la convivencia, la tristeza y la angustia.

El día de hoy, y a lo largo de nuestro novenario (triduo, docenario, quincenario), también celebramos una fiesta, reunidos como pueblo, traemos al altar nuestra propia realidad. Venimos con gratitud por tantas bendiciones recibidas; traemos la alegría de pertenecer a esta comunidad, la fe sencilla de tantas familias, el esfuerzo de quienes toman el día, la generosidad de quienes colaboran en la vida de esta Iglesia y la devoción que se expresa con cantos, procesiones, encuentros y oración.

Pero junto con la alegría, también traemos lo que nos preocupa: hay cansancios, divisiones, indiferencia religiosa, heridas antiguas, jóvenes que buscan sentido, muchos de ellos atrapados en vicios y caminos oscuros, familias que necesitan reconciliación, personas que viven pruebas silenciosas. Hay decisiones que tomar, caminos que discernir, pasos que dar personal y comunitariamente. Y no siempre es fácil saber qué quiere Dios de nosotros. En

medio del gozo de vivir, vienen momentos en que se acaba la paz, se rompe la fraternidad, se disminuye la salud...

Por eso, estas fiestas no pueden reducirse sólo a lo externo. Toda nuestra fiesta es una ocasión de gracia para reflexionar: Puesto que Dios es generoso con nosotros, nos ayuda, nos bendice. ¿Le estamos correspondiendo? ¿Estamos escuchando de verdad su voz? ¿Descubrimos su voluntad en lo pequeño, en lo cotidiano, en la vida concreta?

La Palabra de Dios que escuchamos nos ofrece una luz muy hermosa. En la primera lectura, el Señor hace un anuncio sorprendente: "La virgen concebirá". En un contexto de salvación, Dios no abandona a su pueblo; Dios entra en la historia, toma la iniciativa, se hace cercano. El signo que ofrece no es un poder ruidoso, sino una presencia humilde y fiel. Así obra Dios: se hace presente en lo sencillo, en lo que parece pequeño.

El salmo responde con una actitud fundamental: "Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad". Esa es la verdadera grandeza del creyente. No consiste en imponer el propio camino, sino en disponer el propio corazón al querer de Dios. Y eso es precisamente lo que contemplaremos en María.

En el Evangelio de San Juan, en la escena de una boda en Caná, María aparece atenta a la realidad, cercana a la necesidad humana y plenamente confiada en Jesús. Primero observa; luego intercede; finalmente orienta: "Hagan lo que él les diga". En esa frase está condensada toda una escuela de vida cristiana, como la llamaba el Papa Benedicto XVI, "la escuela de María". María no se queda sólo en la emoción religiosa; conduce a la obediencia. No encierra a las personas en sí mismas; las abre a la acción de Cristo. Ella discierne y enseña a discernir.

Por eso podemos afirmar que todo camino de discernimiento debe culminar en la obediencia confiada. Discernir no es sólo pensar mucho o dudar, sobre todo, no es buscar una señal extraordinaria. Discernir, como lo enseña María, es aprender a leer la vida con fe, descubrir dónde nos llama Dios y dar pasos con confianza y juntos.

En una familia, en una comunidad cristiana madura, hacen falta ojos que sepan mirar con amor, que sepan discernir, y almas dispuestas a obedecer la voluntad de Dios con esperanza de obtener algo mejor que la situación en la que se está.

Aquí resuena también la aclamación tomada del Apocalipsis: "Sé fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida". La obediencia confiada no es algo débil; es la forma concreta de la fidelidad. Así vivieron nuestros mártires: escucharon la voz de Dios en la Cruz de Cristo, reconocieron su voluntad y permanecieron firmes. No fueron héroes improvisados, sino creyentes obedientes. Su testimonio nos recuerda que el "sí" a Dios no se pronuncia sólo con palabras, sino con la vida entera.

En estas fiestas patronales, María nos invita a dar pasos concretos. Primero, a escuchar más: escuchar la Palabra de Dios, escuchar a los hermanos, escuchar lo que el Espíritu dice por medio de lo que acontece en nuestra comunidad. Luego, mirar con caridad: como María en Caná, detectar necesidades antes de juzgar, acercarnos antes de criticar, servir antes de reclamar. Finalmente, obedecer con confianza: no quedarnos en buenas intenciones, sino traducir la fe en decisiones concretas.

Hoy el Señor nos pide renovar nuestra vida de oración, fortalecer la unidad de la comunidad, integrar mejor nuestras familias, escuchar y alentar a los jóvenes, sostener a los enfermos, servir con más generosidad en la misión cotidiana. Para ello, dejar una actitud de comodidad y asumir un compromiso más claro como discípulos.

La fiesta patronal será fuente de verdaderas gracias si, al volver a casa, podemos decir: hemos celebrado, sí, pero también hemos escuchado; cantamos, pero también respondemos en la vida; honramos a María nuestra Madre, pero también -y, sobre todo- hemos aprendido de ella.

En esta Eucaristía actualizamos la forma como Jesús transformó el agua en vino. En cada misa, el Señor sigue realizando el signo mayor de su amor, dándose a sí mismo como alimento para nuestro camino. Aquí aprende-

mos la obediencia de Cristo, que se entrega al Padre por nosotros; aquí recibimos la fuerza para vivir lo que escuchamos.

Al acercarnos al altar, pidamos a María que nos enseñe a vivir esta celebración con corazón disponible. Que ella nos forme en la escucha, el discernimiento y la obediencia, para que, fortalecidos por el Cuerpo de Cristo, podamos dar un testimonio fiel en medio del mundo, como nuestros mártires, de tal forma que así, nunca nos falte la alegría, el gozo, la esperanza, el agua que se transforma en vino, la gracia que transforma nuestras vidas.

G) ORACIÓN DE LOS FIELES

Hermanos, siguiendo el ejemplo de la Virgen María, que supo escuchar la voz de Dios y responder con generosidad a su llamado, presentemos nuestras súplicas al Padre.

Señor, ayúdanos a cumplir tu voluntad.

1. Por la Iglesia, para que siguiendo el ejemplo de la Virgen María permanezca siempre disponible a la voluntad de Dios y anuncie con fidelidad el Evangelio.
2. Por todos los cristianos, para que aprendamos a discernir la voluntad de Dios en nuestra vida cotidiana y respondamos con generosidad y confianza.
3. Por nuestra comunidad parroquial, para que inspirada en el "sí" de María crezca en fe, obediencia al Señor y compromiso con la misión.
4. Por quienes viven momentos de duda o dificultad para tomar decisiones importantes, para que el Espíritu Santo los ilumine y fortalezca su fe.
5. Por nuestros hermanos enfermos, los que sufren o se sienten solos, para que encuentren en Dios consuelo y esperanza.

Padre bueno, escucha las súplicas que tu pueblo te presenta y concédenos, a ejemplo de la Virgen María, vivir siempre disponibles a tu voluntad. Por Jesucristo nuestro Señor.



ENCUENTRO

11

“CRISTIANOS PARA UNA CULTURA RENOVADA: LA FE QUE TRANSFORMA LA SOCIEDAD”

A) LEMA: “Creer hoy es crear esperanza.”

B) ILUMINACIÓN PASTORAL: La fe cristiana debe transformar la cultura y sociedad, haciendo presente el Evangelio en la vida diaria.

C) ORACIONES SUGERIDAS

(Ver NOTA IMPORTANTE en la Justificación de los temas)

Misas y Oraciones pro varias necesidades; 10. POR LOS LAICOS, p. 1109.

PLEGARIA EUCARÍSTICA, Para Diversas circunstancias II (DII), Dios guía a su Iglesia por el camino de la salvación (Esta Plegaria Eucarística debe usarse en su forma completa sin cambiar el Prefacio).

D) LECTURAS SUGERIDAS

- Primera Lectura (Rm 12, 1-2. 9-18): “Ofrézcanse ustedes mismos como una ofrenda viva, santa y agradable a Dios” (Lecc. III, p. 676, n. 509).
- Salmo 95: “Cantemos la grandeza del Señor” (Lecc. III, p. 898, n. 832).
- Aclamación: Mt 5, 16 (Lecc. III, p. 972, n. 948).
- Evangelio. (Mt 5, 13-16): “Ustedes son la luz del mundo.” (Lecc.

III, p. 456, n. 196; Evangelionario: V Domingo Ordinario, Ciclo A, p. 211).

E) MONICIÓN DE LAS LECTURAS

La Palabra de Dios quiere que sepamos de nuestro compromiso del testimonio que tenemos en nuestra comunidad, invitados a ser luz en medio de todas las realidades.

F) PROPUESTAS PARA LA HOMILÍA

(Pbro. Jesús Ma Aguiñaga Fernández)

Hoy vivimos en un mundo profundamente conectado. Basta tomar el teléfono o abrir una computadora y, en segundos, estamos conectados a internet. Con un solo clic se abre ante nosotros un universo de información, de relaciones y de posibilidades.

Pero también sabemos que cuando no hay conexión todo cambia: las aplicaciones dejan de funcionar, los mensajes no llegan, y aquello que parecía tan cercano se vuelve inaccesible.

Algo semejante ocurre con la fe. No se necesitan cables ni tecnología. Basta una breve oración, un gesto del corazón, una mirada a Cristo Y entonces volvemos a conectarnos. No a un mundo virtual, sino al único verdaderamente real: al mundo de Dios (imagen tomada de Raniero Cantalamessa, Cuaresma 2024), que es eterno y da sentido a nuestra vida.

Sin embargo, muchas veces vivimos como si estuviéramos desconectados. Desconectados de la oración, de los sacramentos, de la vida fraterna, de los valores del Evangelio. Y cuando esto sucede comienzan a aparecer vacíos en el corazón humano. Lo vemos en nuestra sociedad: crece la violencia, se debilita el respeto por la vida, se enfría la solidaridad, se deteriora la relación con la creación. Muchas personas buscan sentido, pero no siempre saben dónde encontrarlo.

También nosotros, creyentes, experimentamos dudas, cansancio o incertidumbre. Como Marta ante la tumba de su hermano Lázaro, a veces nos encontramos frente al dolor, la violencia, la muerte o la injusticia y nos preguntamos dónde está Dios.

En medio de esa realidad resuena

una pregunta que atraviesa los siglos y llega hoy hasta nosotros en esta Eucaristía. Jesús le dice a Marta: “Yo soy la resurrección y la vida... ¿Crees esto?” (cf. Jn 11,25-26). No es solo una pregunta dirigida a Marta. Es una pregunta dirigida a cada uno de nosotros. Es una pregunta que toca el centro de la fe cristiana.

Creer en Cristo significa confiar en que Él tiene poder sobre la muerte, sobre el pecado y sobre todo aquello que parece cerrar el horizonte de la vida. Significa creer que Él comunica vida en abundancia (cf. Jn 10,10) y que su presencia transforma nuestra historia.

Por eso la fe no es una idea ni una tradición cultural: es una relación viva con Jesucristo.

Cuando vivimos conectados con Él – en la oración, en la Palabra, en los sacramentos y en el amor al prójimo– nuestra vida comienza a cambiar. Y no solo cambia nuestra vida personal: también se transforma el ambiente en el que vivimos.

Como recuerda el Papa León XIV, la vida del creyente está llamada a integrar la fe con la cultura, a respetar la dignidad de todos y a dialogar con la sociedad, para que el Evangelio ilumine la vida concreta de las personas (cf. Diseñar nuevos mapas de esperanza, 4.1)

La pregunta de Jesús sigue resonando hoy: “¿Crees esto?”

Si la respuesta es sí, entonces nuestra fe no puede quedarse encerrada en el corazón o limitada al templo. La fe se convierte en una fuerza que transforma la cultura. Creer en Cristo nos lleva a vivir de otra manera:

- promoviendo la justicia y el bien común,
- cuidando la creación,
- respetando la dignidad de cada persona,
- practicando la misericordia y la solidaridad...

Cada pequeño gesto cuenta: evitar el desperdicio, actuar con honestidad, ayudar al necesitado, educar en valores, cuidar la casa común. Son gestos sencillos, pero construyen una cultura nueva, una cultura marcada por el Evangelio.

La transformación de la sociedad comienza en lo cotidiano: en la familia, en el trabajo, en la escuela, en el deporte, en los espacios de convivencia. Allí donde vive un cristiano, allí puede comenzar una cultura renovada.

Cada vez que celebramos la Eucaristía volvemos a conectarnos con Cristo de una manera profunda. Él se nos da como alimento para el camino.

En esta mesa el Señor fortalece nuestra fe, renueva nuestra esperanza y nos envía nuevamente al mundo. Así como Lázaro fue llamado a salir del sepulcro, también nosotros somos llamados a salir de nuestras oscuridades y a vivir una vida nueva.

Creer en Jesús es permitirle tocar nuestra vida para que Él la transforme. Y cuando nuestra vida se transforma, también comienza a renovarse la cultura que nos rodea.

Que, al acercarnos hoy al altar, la pregunta de Jesús resuene en nuestro corazón: "¿Crees esto?"

Y que nuestra vida, más que nuestras palabras, pueda responder con claridad:

"Sí, Señor, creemos. Y queremos vivir según esa fe en una sociedad renovada".

G) ORACIÓN DE LOS FIELES

Hermanos, llamados a ser luz del mundo y sal de la tierra, presentemos nuestras súplicas a Dios Padre para que nuestra fe transforme la sociedad.

Señor, que tu luz brille en nosotros.

1. Por la Iglesia, para que sea siempre luz que ilumine la vida de los pueblos y promueva una cultura inspirada en los valores del Evangelio.
2. Por los cristianos comprometidos en la vida social, cultural y política, para que con su testimonio contribuyan a construir una sociedad más justa y fraterna.
3. Por nuestra comunidad parroquial, para que con su vida de fe sea signo de esperanza y testimonio del amor de Cristo en nuestro entorno.
4. Por quienes trabajan en la educación, la cultura y los medios de comunicación, para que promuevan siempre la verdad, la dignidad humana y el bien común.
5. Por los jóvenes, para que encuentren en Cristo la inspiración para construir un futuro lleno de esperanza.

Padre de bondad, escucha las súplicas de tu pueblo y concédenos vivir nuestra fe de manera que ilumine y transforme la sociedad. Por Jesucristo nuestro Señor.

“JUSTICIA Y PAZ: FRUTOS DEL REINO”



A) LEMA: “La paz comienza donde la verdad se abraza con la justicia.”

B) ILUMINACIÓN PASTORAL: Discernir implica actuar por la justicia y la paz; los mártires defendieron la libertad religiosa.

C) ORACIONES SUGERIDAS

(Ver NOTA IMPORTANTE en la Justificación de los temas)

Misas y Oraciones pro varias necesidades; 30. POR LA PAZ Y LA JUSTICIA, A, B O C, p. 1141.

PLEGARIA EUCARÍSTICA, Para Diversas circunstancias IV (DIV), Jesús, que pasó haciendo el bien (Esta Plegaria Eucarística debe usarse en su forma completa sin cambiar el Prefacio).

D) LECTURAS SUGERIDAS

- Primera Lectura (Is 32, 15-18): “El fruto de la justicia será la paz” (Lecc. III, p. 394, n. 118).
- Salmo 84: “Dale, Señor, la paz a tu pueblo” (Lecc. III, p. 888, n. 819).
- Aclamación: Mt 5, 9 (Lecc. III, p. 971, n. 946).
- Evangelio (Mt 5, 1-12): “Alégrense y salten de contento, porque su premio será grande en los cielos” (Lecc. III, p. 454, n. 193; Evangeluario: IV Domingo Ordinario, Ciclo A, p. 208).

E) MONICIÓN DE LAS LECTURAS

La liturgia de hoy nos habla que la justicia trae la paz, busquemos que Dios sacie la sed de justicia. Escuchemos con activamente.

F) PROPUESTAS PARA LA HOMILÍA

(Pbro. Luis Miguel González Peña)

La Palabra de Dios nos reúne en torno a un anhelo profundo que habita en el corazón humano y que, sin embargo, tantas veces parece lejano: la paz. No una paz superficial o frágil, sino esa paz verdadera que brota del corazón de Dios y que transforma la historia.

El profeta Isaías nos ofrece una visión luminosa: "El efecto de la justicia será la paz, la acción de la justicia, tranquilidad y seguridad perpetuas" (cf. Is 32, 17). No se trata de una poesía ingenua, sino de una afirmación profundamente realista: no puede haber paz sin justicia. Donde hay mentira, opresión, corrupción o indiferencia ante el sufrimiento del otro, la paz es solo apariencia.

Por eso hoy proclamamos con fuerza nuestro lema: "La paz comienza donde la verdad se abraza con la justicia".

La paz no nace del silencio cómplice ni de la evasión. Nace cuando el ser humano tiene el valor de mirar la realidad con verdad y responder con justicia.

El salmo 84 –"Dale, Señor, la paz a tu pueblo"– no es una súplica pasiva. Es la oración de un pueblo que sabe que la paz es don de Dios, pero también tarea humana. Dios concede la paz, sí, pero lo hace a través de corazones disponibles, de manos comprometidas, de comunidades que deciden vivir en la verdad.

Y Jesús, en las Bienaventuranzas, nos muestra el camino concreto: "Dichosos los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios" (Mt 5, 9).

No dice "los que desean la paz", ni siquiera "los que hablan de la paz", sino los que trabajan por la paz. Esto implica esfuerzo, decisiones, riesgos. Implica discernimiento. Pero discernir no es solo reflexionar, discernir es decidir y actuar.

En nuestra vida personal, en nuestras familias, en nuestras comunidades, muchas veces creemos que discernir es simplemente pensar qué está bien o qué está mal. Pero el Evangelio nos exige más. Discernir, a la luz del Espíritu, significa reconocer la verdad... y comprometernos con ella, aunque incomode.

Significa ver la injusticia... y no permanecer indiferentes.

Significa reconocer la mentira... y no reproducirla.

Significa identificar lo que destruye la dignidad humana... y optar por defenderla.

Porque quien discierne verdaderamente, actúa.

Hoy vivimos en contextos marcados por múltiples violencias: violencia estructural que genera pobreza, violencia social que rompe el tejido comunitario, violencia familiar que hiere los hogares y lazos de sangre, violencia verbal que divide y enfrenta. Y frente a esto, el discípulo de Cristo no puede ser neutral.

La neutralidad ante la injusticia no construye paz; la perpetua.

Por eso, construir la paz es una vocación profundamente cristiana, pero también profundamente social. No podemos reducir la fe a lo privado. La fe que no toca la realidad, que no se encarna en la justicia, corre el riesgo de volverse estéril.

Isaías nos habla de un desierto que se transforma en vergel. Esa imagen es profundamente esperanzadora. Nuestros contextos, a veces áridos por la violencia y la desconfianza, pueden florecer. Pero no por arte de magia, sino por la acción del Espíritu y por la colaboración de hombres y mujeres que se dejan guiar por Él.

Hermanos, la paz se construye:

cuando una familia decide romper el ciclo de la violencia y apostar por el diálogo;

cuando un joven elige el camino del bien en medio de tantas tentaciones;

cuando una comunidad se organiza para cuidar a los más vulnerables; cuando alguien tiene el valor de decir la verdad, incluso cuando cuesta.

La paz comienza en lo cotidiano, pero no se queda ahí. Se expande, se transforma, se contagia.

Como Iglesia, estamos llamados a ser artesanos de paz. Y un artesano no improvisa: trabaja con paciencia, con dedicación, con visión. Así también nosotros debemos formar conciencias, promover la justicia, sanar heridas, tender puentes.

Pero no olvidemos algo fundamental: la paz que construimos no es solo fruto de nuestro esfuerzo. Es, ante todo, don de Dios. Por eso necesitamos volver constantemente a Él, dejarnos transformar por su Espíritu, permitir que sane nuestras propias violencias internas.

Porque no se puede construir la paz afuera si no se cultiva primero en el corazón.

Hoy, el Señor nos invita a dar un paso más: pasar de la intención a la acción, del discurso al compromiso, del discernimiento pasivo al discernimiento que transforma la realidad. Que, al acercarnos a la Eucaristía, sacramento de unidad y de paz, le pedimos al Señor que haga de nosotros instrumentos de su paz.

Que nos conceda la valentía para vivir en la verdad, la firmeza para actuar con justicia, y la humildad para reconocer que solo en Él nuestra labor da fruto.

Y que un día, al final de nuestro camino, podamos escuchar de sus labios:

“Dichoso, porque trabajaste por la paz; ven, eres llamado hijo de Dios”. Así sea.

G) ORACIÓN DE LOS FIELES

Hermanos, Dios nos llama a trabajar por la justicia y la paz. Confiando en su amor, presentemos nuestras peticiones.

Señor, haznos constructores de paz.

1. Por la Iglesia, para que sea siempre defensora de la justicia, la dignidad humana y la paz entre los pueblos.

2. Por todos los cristianos, para que inspirados en el Evangelio y en el testimonio de los mártires trabajemos por la justicia y la reconciliación.

3. Por nuestra comunidad parroquial, para que sea un espacio de fraternidad donde se promueva el respeto, el diálogo y la solidaridad.

4. Por quienes gobiernan las naciones, para que promuevan leyes justas y busquen siempre el bien común y la paz entre los pueblos.

5. Por quienes sufren violencia, injusticia o persecución, para que el Señor fortalezca su esperanza y suscite personas que trabajen por su defensa y dignidad.

Padre misericordioso, escucha las súplicas que te presentamos y haznos instrumentos de tu justicia y de tu paz en el mundo.

Por Jesucristo nuestro Señor.



DIOS TODOPODEROSO Y ETERNO,
QUE CONCEDISTE LA GRACIA
DE MORIR POR CRISTO A TUS
SANTOS MÁRTIRES MEXICANOS,
VEN EN AYUDA DE NUESTRA DEBILIDAD,
PARA QUE PODAMOS DAR CON NUESTRA
VIDA EL MISMO TESTIMONIO DE TI QUE ELLOS
NO DUDARON EN DAR CON SU MUERTE.
POR NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

AMÉN.

